

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

**La Opinión Pública como Insumo de la Política Exterior  
Argentina hacia la Región del Cono Sur.  
El Caso de la Percepción de la Juventud Argentina como  
Condicionante Doméstico en el Proceso de Toma de  
Decisiones.**

Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales.

Virginia Marta Eleonora Petronis

**-2003-**

**La Opinión Pública como Insumo de la Política Exterior  
Argentina hacia la Región del Cono Sur.  
El Caso de la Percepción de la Juventud Argentina como  
Condicionante Doméstico en el Proceso de Toma de  
Decisiones.**

**Virginia Marta Eleonora Petronis**

Director: Dr. **Roberto Alfredo Miranda.**

### **AGRADECIMIENTOS:**

Deseo que en mi agradecimiento queden comprendidas todas las personas que me brindaron su generoso apoyo y estímulo.

Especialmente quiero expresar mi gratitud y reconocimiento al Dr. Roberto Alfredo Miranda, por su dedicación y sus innumerables y útiles sugerencias.

También deseo manifestar mi gratitud al Dr. Eduardo Thénon Barragán.

Finalmente, quiero dirigir mi agradecimiento a los profesores de la UNLP, que gentilmente cedieron sus cursos; y sin cuya colaboración, la realización de nuestra encuesta no hubiera sido posible.

## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

**CAPÍTULO I: Modelo de la Turbulencia: Opinión Pública y Política Exterior.**

**CAPÍTULO II: Política Exterior y Nuevos Actores Sociales: Juventud.**

**CAPÍTULO III: La Mirada de la Juventud Hacia los vecinos Regionales. Diferenciación, Prejuicio e Indiferencia.**

**CAPÍTULO IV: “Los Públicos Atentos”: Un Desafío para la Política Exterior Argentina.**

CONCLUSIONES

ANEXOS

**BIBLIOGRAFÍA**

## ÍNDICE

	Págs.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>CAPÍTULO I: Modelo de la Turbulencia: Opinión Pública y Política Exterior.</b>	14
<b>I.1. Globalización Cultural y Autoridad Estatal.</b>	16
Dos Elecciones Previas.	
<b>I.2. Modelo de la Turbulencia.</b>	20
2.a. Las Transformaciones Paramétricas.	
a.1. El Micro-parámetro.	
a.2. El Macro-micro parámetro. Crisis de Autoridad. Relocalización de la Autoridad. La esfera pública.	
a.3. El Macro- parámetro.	
2.b. Dinámicas Globalizantes y Localizantes.	
<b>I.3. Procesos de “Fragmegration”.</b>	32
3.a. Interacciones micro-macro en los procesos de Globalización y Localización.	
3.b. Orientaciones en el micro-parámetro.	
3.c. Orientaciones del Propio Entorno y Roles Ciudadanos.	
c.1 Ciudadanía Egocéntrica.	
c.2. Ciudadanía Altruista e Ideológica.	
c.3. Ciudadanía Apática.	
c.4. Ciudadanía Democrática.	
<b>I.4. Razones de la Utilización del Modelo de la Turbulencia.</b>	40
<b>CAPÍTULO II: Política Exterior y Nuevos Actores Sociales: Juventud.</b>	44
<b>II.1. El Proceso de Toma de Decisiones de la Política Exterior y el Modelo de la Turbulencia.</b>	45
Las Esferas de Autoridad del Estado.	
<b>II.2. El Enfoque de la Toma de Decisiones.</b>	48
2.a. Actores No Estatales. Opinión Pública e Influencia.	
2.b. Restauración de la Democracia en América Latina. Un nuevo Espacio para el Público Civil.	
<b>II. 3. Los Nuevos Actores Sociales: Juventud.</b>	56
3.a. Categoría Social Independiente.	
3.b. Enfoques de la juventud en América Latina.	
3.c. Juventud: Actor estratégico del desarrollo.	
3.d. Desempleo y Subempleo Juvenil.	
3.e. El “Ethos vivido” de los excluidos.	

<b>CAPÍTULO III: La Mirada de la Juventud Hacia los vecinos Regionales. Diferenciación, Prejuicio e Indiferencia.</b>	<b>70</b>
<b>III.1. Variables e Indicadores.</b>	<b>71</b>
1.a. Relación cualitativa entre “nosotros” y los “otros”.	
1.b. Actitud ante el lugar de residencia.	
1.c. La percepción de la diferencia entre argentinos y latinoamericanos.	
1.d. Actitud/ juicio valorativo hacia la presencia de inmigrantes latinoamericanos y no latinoamericanos en Argentina.	
La relación entre el juicio valorativo y la condición laboral de la muestra.	
1.e. Autopercepción de la imagen que se proyecta.	
<b>III.2. Conclusiones.</b>	
<b>CAPÍTULO IV: “Los Públicos Atentos”: Un Desafío para la Política Exterior Argentina.</b>	<b>90</b>
<b>IV.1. Cambios Externos e Internos y el Proceso de Toma de decisiones de la Política Exterior Argentina.</b>	<b>91</b>
1.a. El lugar acordado por la política exterior a los aspectos culturales y relaciones intersociales de la región del Cono Sur.	
Cambios en los Contenidos de la Política Exterior Argentina: El Acercamiento Regional.	
<b>IV.2. La Opinión Pública Doméstica.</b>	<b>98</b>
2.a. Los Cambios en la Sociedad Argentina.	
2.b. La Activación Ciudadana.	
<b>IV.3. Las Valoraciones Subyacentes de los Públicos Atentos: Juventud.</b>	<b>105</b>
3.a. Comunidad Imaginada.	
3.b. Comunidad Natural sin Imaginación.	
<b>IV.4. Las Prácticas Ciudadanas.</b>	<b>113</b>
Ciudadanía Egocéntrica y Apática.	
<b>IV.5. Los Públicos Atentos y la Política Exterior Argentina.</b>	<b>119</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>122</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>130</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	<b>155</b>

## INTRODUCCIÓN

Los Estados nacionales tal como fueron configurados: Estados con un territorio definido, forjadores de la identidad, proveedores de la seguridad física y psíquica de sus ciudadanos, recibiendo como contrapartida la lealtad de los mismos; dominaron y monopolizaron la política mundial.

En consecuencia el Estado-nación, así concebido, se convirtió en el eje analítico fundamental de los estudios de las relaciones internacionales.

El actor racional y unificado, centro de los análisis internacionales, cuando interactuaba, lo hacía con sus iguales, también racionales y unificados. De modo, que podemos decir, que las relaciones internacionales, eran básicamente relaciones interestatales.

Las evidencias de la mayor interdependencia global y regional experimentadas desde la Segunda Guerra Mundial, junto a los desarrollos, tecnológicos, y de las comunicaciones, económicos y financieros, atrajeron el interés hacia otros actores, distintos del Estado, que aparecieron desafiando el protagonismo exclusivo del actor estatal. Así, corporaciones multinacionales, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales transnacionales, se hicieron presentes en la política mundial.

Aunque no todos los analistas estén de acuerdo en cuanto a la capacidad de incidencia que pueden llegar a tener en los asuntos mundiales; actualmente, la presencia, la existencia de los actores no estatales, no es motivo de discusión.

Por otra parte, los procesos globales avanzaron sobre esa idea del Estado como el “contenedor de la sociedad”, como esa unidad social integral que caracterizó al Estado moderno. Ulrich Beck lo explica claramente: “La globalización cuestiona un presupuesto fundamental de la primera modernidad, a saber, que: el contorno de la sociedad se considera en su mayor parte coincidente con el del Estado nacional. Con la globalización en todas sus dimensiones, surge frente a esto, no sólo una multiplicidad de conexiones y relaciones entre Estados y sociedades, sino que además se arraiga con más fuerza todavía la estructura de los presupuestos fundamentales según los cuales se ideaban, organizaban y vivían hasta ahora las sociedades y los Estados en cuanto *unidades territoriales recíprocamente delimitadas*. La globalidad quiere decir que se rompe la unidad del Estado nacional y de la sociedad nacional, y se establecen unas nuevas relaciones de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte unidades y actores del mismo Estado nacional y por otra actores, identidades y espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales”<sup>1</sup>.

De lo anterior podemos derivar el mayor protagonismo que ha adquirido la sociedad civil y las implicancias de ello para el Estado. Observamos que actualmente la crisis de representatividad política ha adquirido carácter mundial, y aunque asume distintas formas en distintos países; no obstante, se puede señalar una causa común: el Estado ha sufrido transformaciones en la era de la globalización.

Es que la globalización como proceso que avanza sobre los planos político, económico, cultural y social, hace que devengan en dificultosas las posibilidades de control del Estado sobre cada una de esas dimensiones; más bien lo enfrenta a una variedad de cuestiones, que demandan su respuesta. No hay tantas dudas en afirmar que

---

<sup>1</sup> Beck, Ulrich, *¿Qué es la Globalización?. Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización*, Bs. As, Paidós, 1998, 43



“los procesos globales llevaron a la política muy lejos de la actividad que se cristaliza alrededor de los Estados y los asuntos interestatales”<sup>2</sup>.

**Una doble exigencia circunda a los Estados; por un lado deben dar respuestas de adaptación a los procesos globales en el mundo estatocéntrico; por otro, fuerzas externas operan dentro de sus sociedades; surgen nuevos actores que buscan satisfacer demandas concretas, quienes están más atentos y más dispuestos a cuestionar a sus gobernantes, en búsqueda de respuestas a sus necesidades. Mucho ha tenido que ver la revolución microelectrónica que ha incrementado la habilidad de los ciudadanos para conformar sus análisis de la realidad, y en base a ellos prestar o retener su apoyo.**

**Parece haber quedado lejos la visión de las estructuras sociales que actuaban sobre el ser humano formándolo, modelándolo, sin muchas posibilidades de autodefinición o de efectuar cambios. Ante esta visión, el posmodernismo opone una visión donde “los seres humanos son vistos como “agentes”, capaces de ejercer mucha mayor autonomía, autodeterminación y responsabilidad en relación a las estructuras sociales que tratan de controlarlo”<sup>3</sup>.**

Ante estas consideraciones cobra sentido preguntarse: ¿Debemos suponer que cuando los gobernantes proyectan sus objetivos de política externa, las sociedades los están acompañando, legitiman esos objetivos?.

Claro que este interrogante carecería de sentido para quien concibe al Estado como un actor racional y unificado. Dice Hans Morgenthau: “El estadista debe pensar la política en términos de interés nacional, concebido como poder, por tanto no debe ser un esclavo de la opinión pública sino un conductor de la misma”<sup>4</sup>.

Encontramos aquí la oportunidad para ser más explícitos e indicar que este trabajo, no pretende sugerir que el Estado ha perdido vigencia, o que tiene una

---

<sup>2</sup> Held, David, *La Democracia y el Orden Global. Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*, Bs. As. Paidós, 1997, 168.

<sup>3</sup> Bauman, Zygmunt, “Sociology and Posmodernity”, en *Sociological Review*, vol 36 1988: 790-813.

<sup>4</sup> Morgenthau, Hans, *Política entre Naciones. La lucha por el Poder y la Paz*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano, 1986, 184.

importancia secundaria, sino que se han producido cambios fundamentales que han alterado la autoridad efectiva del Estado. La pérdida de centralidad del Estado, viene acompañada del mayor protagonismo que han adquirido otros actores, en este caso, la sociedad civil.

Precisamente el objetivo de este trabajo busca determinar en qué medida las percepciones que subyacen en la opinión pública argentina pueden incidir en la política externa hacia la región del Cono Sur. Por consiguiente y para alcanzar este objetivo, nos centramos en la opinión de la juventud. Dejamos para unas líneas más abajo una mención a la especial importancia que este sector social, con características específicas, posee para nuestras sociedades.

A partir de aquí exponemos la idea directriz de nuestro trabajo que señala: que la percepción que la sociedad posea acerca de los vecinos regionales, constituye un factor mediante el cual la sociedad influye en el proceso de toma de decisiones.

Asimismo la connotación negativa (prejuicio), que revelen las creencias y preferencias del segmento social designado (juventud) demanda la consideración por parte del decisor a los fines de optimizar sus políticas externas.

**Como antes dijimos, los procesos globales han colocado a los Estados ante la necesidad de dar respuestas; en este sentido la constitución de bloques regionales, es una expresión ante las dinámicas globalizantes. En este marco, las naciones de la Región del Cono Sur, en los últimos años, emprendieron un camino de mutuo acercamiento, de recomposición del diálogo, coadyuvado por el retorno a la vida democrática, y que despertó a una etapa de cooperación e integración en la región.**

Al mismo tiempo nuestras sociedades han experimentado cambios, y han sentido los efectos no deseados de los ajustes estructurales, que han modificado los términos de la relación entre el Estado y la sociedad.

Aceptando que el cambio se ha hecho presente en la región, ¿qué dirección está tomando?.

El modelo de la Turbulencia concebido por James Rosenau, y cuyas categorías teóricas constituyen el marco conceptual de este trabajo, argumenta que no sabemos que

dinámica será la predominante en una región en particular, si una tendiente a la globalización e integración o una que se incline hacia la localización o fragmentación. El modelo argumenta que será la dinámica de los individuos en interacción con sus colectividades la que lo determinará. De allí la especial importancia acordada a los individuos en este modelo, quienes son concebidos como actores; y por tanto juegan un rol, mediante las distintas *orientaciones* que desarrollan<sup>5</sup>.

Pero para determinar sus orientaciones debemos conocer las preferencias, valores, creencias, hábitos que aunque tienen un alto grado de subjetividad, se encuentran también conformadas por realidades objetivas que experimentan.

Para resaltar la importancia de las ideas en las Relaciones Internacionales podemos mencionar la propuesta de Alexander Wendt en “Social Theory of International Politics”, que destaca el crucial papel que las ideas ejercen en la constitución de los intereses y de los actores; Wendt enfatiza el papel de las ideas en contraposición al materialismo e individualismo; indicando que “las teorías positivistas de la política internacional tienden a favorecer factores aparentemente objetivos y materiales como las capacidades militares y económicas y sólo recurren a las ideas como último recurso. Dice Wendt “mi argumento intenta persuadir al lector de un punto de partida diferente, uno que ponga a las ideas en primer plano puede ser más productivo... Debido a que tanto idealistas como materialistas indistinta e inevitablemente tienen que considerar ambos factores, lo que se requiere sabe es cómo esos factores se articulan en situaciones particulares, no cual de los dos importa más”<sup>6</sup>.

Sabemos que determinar que tendencia se seguirá en nuestra región, implica adelantarse en el tiempo; es por ello que centrarnos en los jóvenes nos da una ventaja, que es la anticipación. Veamos. Los jóvenes se ubican en el engranaje de una sociedad y

---

<sup>5</sup> Rosenau, James N. *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

<sup>6</sup> Wendt, Alexander, “Acerca de la Vía Intermedia: Una Respuesta a los Críticos”, *Desafíos*, Universidad del Rosario, n° 6, Bogotá, 2002, 93. Robert Keohane, es quien explica qué entiende Wendt por materialismo e idealismo: “Entiende por materialismo una doctrina en la cual “el hecho más importante en la sociedad es la naturaleza y organización de las fuerzas materiales. Los idealistas, en contraste, creen que el hecho fundamental de la sociedad es la naturaleza y la estructura de la conciencia social, esto es la distribución de ideas o conocimiento. El idealismo, en este sentido se refiere a la teoría social idealista, no a las nociones que afirman que la naturaleza humana es buena, que el cambio social es fácil o que las expresiones de preferencias normativas pueden ser sustituidas por el conocimiento científico”. Keohane, R. “Las ideas tan sólo una parte de la explicación”, *Desafíos*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2002, 9.

poseen el potencial de acelerar los procesos sociales de cambio; de ahí que se los considere actores estratégicos del desarrollo; son los sismógrafos de una sociedad, por tanto sus percepciones tienen mucho que decir de lo que hay y de lo que vendrá.

Estos puntos, simplemente enunciados, denotan la importancia de este segmento de la sociedad. Su importancia se incrementa, si tomamos en cuenta que son mayoría en nuestra sociedad y en los países de América Latina. De manera que podemos afirmar que esta generación es la que protagonizará la consolidación del proceso de integración.

Por ello, conocer sus percepciones y actitudes hacia los habitantes de los otros países del Cono Sur, fue el objetivo del trabajo de campo que realizamos entre los estudiantes de distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata, y cuyos resultados son los materiales de los que disponemos para confrontarlos con el modelo teórico que escogimos. Y determinar las orientaciones que se reflejaron en este grupo social.

Allí resaltamos la importancia de las percepciones, esto es “la actitud, la predisposición ante algo o alguien” y señalamos que nunca están vacías de contenido; por el contrario “la actitud se corresponde con los valores sociales que el grupo social sustenta”<sup>7</sup>.

Por último no podríamos dejar de señalar, que el vínculo entre juventud y política externa, surge mediante la consideración de este segmento social como un condicionante doméstico en el proceso de toma de decisiones.

Cuando nos referimos a la influencia, queda en claro que son las elites gobernantes las que retienen el control sobre los procesos de toma de decisiones de la política exterior. La influencia nos habla de un poder indirecto, que no necesariamente se tiene que expresar en actividades concretas de grupos institucionalizados (vg.Ongs).

Cuando nos centramos en la juventud y en sus percepciones nos estamos refiriendo a atributos latentes que están subyaciendo en este segmento social; y que son indicativos de una inclinación a la acción. Como lo veremos, en el análisis de los

---

<sup>7</sup> Germani, Gino, *Estudios Sobre Sociología y Psicología Social*, Bs. As. Paidós, Serie Menor, vol. 10, 1971.2da. ed, 158.

resultados, algunos de esos atributos latentes se pueden observar claramente en la actitud de los jóvenes hacia los otros habitantes de la región.

En suma, el planteo teórico del Modelo de la Turbulencia, y las razones fundamentales de su utilización, son los temas centrales del Capítulo Primero; mientras que la caracterización de la juventud, como una categoría social independiente y las implicancias en el proceso de toma de decisiones, están desarrollados en el Capítulo Segundo; El Capítulo Tercero está integrado por el análisis de los datos obtenidos en la encuesta que referíamos más arriba y que constituyen los materiales esenciales, para abordar la discusión en el último capítulo. En efecto, en el Capítulo Cuarto, emprendemos la tarea de interpretación de los resultados obtenidos, a la luz de los aspectos teóricos, que nos permiten determinar las tendencias que se observan entre los jóvenes hacia la región y que posibilidades se presentan para la política exterior.

## CAPÍTULO I

### Modelo del la Turbulencia: Opinión Pública y **Política Exterior.**

Desde la Paz de Westfalia (1648) hasta hoy la lógica interestatal gobernó el estudio de las relaciones internacionales. La unidad fundamental de análisis fue el Estado-nación. Como explica Held “La Paz de Westfalia, estableció por primera vez el principio de soberanía territorial en los asuntos interestatales”<sup>8</sup>. Es que el Estado-nación es un Estado territorial, que basa su poder en su apego a un lugar concreto y se supone su homogeneidad, de forma que “sociedad y Estado son pensados, organizados y vividos de una manera coincidente; con este se presuponen la fijación estatal-política y el dominio del espacio. El Estado territorial se convierte en contenedor de la sociedad.

Dicho de otro modo la pretensión estatal de control y poder funda y crea la sociedad<sup>9</sup>. De modo que el Estado se presenta un todo coherente hacia adentro, y también hacia afuera, en las relaciones que establece con otros iguales. Esta concepción del Estado le concedió el carácter de actor exclusivo; en efecto, el paradigma estatocéntrico, dominó el estudio de las relaciones internacionales, a partir de la configuración del sistema de Estados europeos.

---

<sup>8</sup> Held, David, *La Democracia y el Orden... op. cit.*, 104.

<sup>9</sup> Beck, Ulrich, *¿Qué es la Globalización?...op.cit.*, 99.

**Es principalmente, a partir de los años setenta que se comenzó a considerar la presencia de otros actores, además del Estado, en la política mundial. Movimientos sociales transnacionales, organizaciones internacionales y corporaciones multinacionales, entre otros actores no territoriales, aparecían cuestionando el predominio de la figura dominante del Estado territorial.**

El reconocimiento de estos actores no estatales y de las relaciones que originaban, se apoyó en la evidencia de la intensificación de los procesos de interconexión regional y global, especialmente agudizados después de la segunda guerra mundial, y que fueron ampliando la visión estatocéntrica de las relaciones internacionales. Nada de ello pasó inadvertido para los Estados, por el contrario: “El Estado se convirtió en una arena fragmentada de elaboración de políticas, penetrado por grupos internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como por las agencias y fuerzas domésticas. Del mismo modo, la penetración de la sociedad civil, por actores transnacionales alteró su forma y dinámica”<sup>10</sup>.

De lo anterior se deriva la flexibilidad que experimentaron dos de los principales supuestos del paradigma estatocéntrico; por un lado los Estados no son las únicas unidades, sino que tampoco se los supone actuando como unidades coherentes.

Sin embargo, el interés de los años setenta en estos actores no territoriales, las relaciones que desarrollan y la posibilidad de su influencia en la política mundial, no fue lo suficientemente fuerte como para desarrollar con mayor precisión el concepto de relaciones transnacionales. Thomas Risse, señala que estos debates concluyeron apresuradamente, además del hecho de que la investigación empírica se circunscribió sólo a las empresas transnacionales; como consecuencia “Estos debates básicamente

---

<sup>10</sup> Held, David, *op.cit.*, 118.



dieron por resultado el confirmar la visión de la política mundial centrada en el Estado”<sup>11</sup>.

No obstante ello, en los últimos tiempos, se incrementó el interés de las investigaciones acerca de las relaciones transnacionales.

Dichas investigaciones se han centrado, principalmente, en actores o grupos de actores transnacionales, claramente identificables que vinculen por lo menos dos sociedades o subunidades de los gobiernos nacionales (en el caso de las relaciones transgubernamentales)<sup>12</sup>.

En suma, podríamos decir que aunque no haya un acuerdo generalizado acerca de la capacidad de influencia que las relaciones entabladas por actores no estatales, puedan llegar a tener en la política mundial; su presencia, su existencia sí es admitida. Como consecuencia de ello, se puede afirmar que el concepto de relaciones internacionales se ha ampliado para comprender, junto a las vinculaciones interestatales, las relaciones transnacionales.

### **I.1. GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y AUTORIDAD ESTATAL.**

Un concepto que no ha sido mencionado, en este desarrollo, aunque está latente en el mismo, es el concepto de globalización.

En el punto anterior se hacía referencia a que el interés de las investigaciones en las relaciones transnacionales se había focalizado en las relaciones entre sociedades. De especial importancia para las vinculaciones intersociales es el concepto de globalización cultural.

---

<sup>11</sup> Risse, Thomas, Avances en el Estudio de las Relaciones Transnacionales y la Política Mundial, *Foro Internacional*, México, oct-dic 1999: 376. Como ilustración de lo dicho por Risse, cabe señalar las palabras de Robert Keohane: “En los primeros tiempos de mi carrera, yo subrayaba la significación de los agentes no estatales, en ese entonces más ignorados que ahora. La investigación subsiguiente... me convenció que estos agentes siguen subordinados al Estado, si bien los Estados pueden actuar en formas no tradicionales debido a restricciones sistémicas cambiantes. De manera, que volví mi atención a los Estados”, Keohane, R. *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*; Bs. As. GEL, 1993:23.

<sup>12</sup> Risse, Thomas, *op. cit.*, 376. Por su parte Ulf Hannerz, desde la antropología y en una dirección coincidente, señala que las conexiones transnacionales no son internacionales, en el sentido que vinculan naciones o más bien Estados, sino *actores*; resaltando que en el escenario actual los actores pueden ser: individuos, grupos, movimientos y empresas. Hannerz, U. *Conexiones Transnacionales, Cultura, Gente, Lugares*, Madrid, Cátedra, 1998.

Aunque la globalización es un proceso multidimensional, que se revela en los planos económico, político, militar, sus efectos en lo cultural y social, comenzaron a hacerse más evidentes con el final de la guerra fría. La desintegración de la Unión Soviética puso de manifiesto la conflictualidad que giraba en torno a las etnicidades, nacionalismos e identidades. Consecuencia de ello fue el mayor interés por aplicar variables culturales a los análisis internacionales<sup>13</sup>.

A pesar de las múltiples dimensiones del proceso de globalización, Ulrich Beck señala que es posible encontrar entre todas ellas un punto en común, que es que todas sus dimensiones derrumban, la idea de: “vivir y actuar en espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados-nación y de sus respectivas sociedades nacionales”<sup>14</sup>.

La globalización crea, o habilita espacios sociales transnacionales que suprimen la vinculación de la sociedad a un lugar concreto. En su dimensión cultural la globalización aporta, lo que Roland Robertson denomina la “Percepción consiente del mundo como lugar singular”, lo cual no significa, de ningún modo, percepción del mundo como lugar impregnado de valores compartidos, ni uniformidad cultural o cultura global<sup>15</sup>.

Esa percepción consiente del mundo se vincula más bien, a lo que Ulf Hannerz denomina el *ecúmene global*, para aludir al intercambio, la interconexión en el mundo y que esta afectando en no poco al desarrollo de la cultura.

Antes podíamos vivir sin conocer el inventario cultural del mundo, pero en este ecúmene global nos acercamos o se nos acercan conjuntos de significados, sin que los comprendamos o aceptemos totalmente<sup>16</sup>.

Como lo indica Robertson paralela a la globalización corre la localización, siendo lo local un aspecto de lo global. De allí que utilice el neologismo *glocalización*, para subrayar lo contradictorio de este proceso. La globalización cultural acerca

---

<sup>13</sup> Walt, Stephen, “International Relations: One World, Many Theories”, *Foreign Policy*, 1998.

<sup>14</sup> Beck, Ulrich, ... *op. cit.*, 41.

<sup>15</sup> Robertson, Roland, *Globalization*, Londres, 1992. Con respecto a la presencia de valores compartidos, véase Holliday, Fred, “Gobernabilidad Global: Perspectivas y Problemas”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 9, Madrid: UNED- Universidad Autónoma Metropolitana, 1997: 21-39.

<sup>16</sup> Hannerz, U. *op. cit.*, 44.

imágenes, símbolos y significados mediante los cuales los individuos y grupos se miran y miden en la sociedad global y esto exige sus mentes y sentidos pero sus evaluaciones, el procesamiento de lo que reciben se realiza en lo local y a través de la cultura. Dicho de otro modo, lo cultural vincula lo global en lo local<sup>17</sup>.

Pero tal vez lo importante de la globalización cultural no es tanto la objetividad de la presencia mundial de distintas culturas, incrementado por las modernas formas de comunicación; sino las fuentes de producción de las imágenes y símbolos que se acercan y a través de las cuales los individuos se miran. Es decir, cuando se habla de norteamericanización o europeización del mundo, se está aceptando, por un lado, un discurso determinado, un lugar de producción, y por el otro no se está dejando en claro que, si como dice Hannerz la cultura se distribuye en función del poder, entonces no es posible desconocer las asimetrías inherentes a los procesos de globalización, el carácter piramidal de las relaciones de poder, y la heterogeneidad de los diversos países en cuanto a los niveles de desarrollo de la tecnología, la producción, las comunicaciones y el comercio<sup>18</sup>.

Todo lo dicho tiene implicancias para el Estado moderno. Ante todo, porque durante los siglos XVIII y XIX el proveedor, para decirlo de algún modo, de los

---

<sup>17</sup>Conviene aquí hacer una precisión con relación al concepto de cultura siguiendo a Beck: un concepto de cultura, vincula la cultura aun territorio concreto, y es el resultado de procesos básicamente locales. En este sentido una sociedad o grupo social posee una cultura “propia”, bien demarcada respecto de otras culturas (Cultura 1)... El otro concepto de cultura considera a la cultura como un “software” humano general (Cultura 2)... está determinado como el proceso de aprendizaje esencialmente translocal. La cultura 2 significa necesariamente culturas *en plural*. Hannerz, por su parte entiende a las culturas en plural como paquetes de significados y de formas significativas distintas de una colectividad y de un territorio (*op.cit.*: 45). Este concepto de cultura “no es atópica”-carente de lugar- (las culturas atópicas son impensables, lo que ocurre es que aprehende el lugar como *abierto hacia fuera*, mientras que la cultura 1, el espacio está *encerrado en sí mismo*. La cultura 2 posee la comprensión de lo global *in situ*. Beck,U. *op. cit.*, 102.

<sup>18</sup> Hannerz, U. *op. cit.*, 73. En esta misma dirección véase Fazio Vengoa, Hugo, “La Globalización y sus efectos en las Naciones del Sur”, en Fazio Vengoa, H (ed.)El Sur en el nuevo sistema mundial, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, Siglo del Hombre eds: 38. Algunas consideraciones que cuestionan la acción niveladora de la globalización se encuentran Schlee, Günther, “Identidades Múltiples, y Cross-cutting ties (nexos transversales) en la Teoría de los Conflictos: aspectos somalí y oromo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, 1998: 197-244.

Con respecto a la globalización como fenómeno ideológico, y las transformaciones a que está dando lugar, véase Naharro, José Miguel y Sosa, Virginia, “Conflictos étnicos, Nacionalismos y Globalización”, *Cuadernos de Humanidades*, Universidad Nacional de Salta, 1997:89-103.

símbolos, imágenes y significados para su sociedad nacional, fue el Estado; el territorio era el contenedor de una cultura y el forjador de la identidad.

En el siglo XXI el Estado parece haber perdido ese rol: Los símbolos y significados se movilizan aunque las personas no se muevan de sus territorios; la globalización cultural no suprime las identidades nacionales, pero sí habilita mecanismos de identificación y autodefinición, más allá de los firmes límites de su territorio, que alteran la tradicional lealtad al Estado nacional.

Si la nación es entendida como una comunidad imaginada, el que proveía la imaginación era el Estado (mucho más en países donde el Estado no aparece para fijar lo nación existente sino que el Estado aparece para forjar la nación); pero frente a la globalización cultural los individuos imaginan sus vidas posibles a nivel de la sociedad mundial.

El hecho de que los individuos imaginen vidas posibles y participen de mecanismos de identificación, implica reconocerles a los individuos un protagonismo en las estructuras sociales a las que pertenecen que no poseían antes. José García explica que una evidencia de ello es que a pesar de los instrumentos simbólicos y disciplinarios a disposición de la URSS y Yugoslavia, la autodefinición o autoidentidad croata o georgiana superó la atribución Yugoslava o Soviética<sup>19</sup>.

La globalización cultural atraviesa el Estado nacional y la sociedad nacional en cuanto que se establecen y cotejan formas de comunicación y de vida transculturales, así como imputaciones, responsabilidades imágenes propias y ajenas de distintos grupos e individuos. Como antes dijimos, individuos y grupos ya no se miran dentro de los rígidos firmes límites del Estado-nación, se miran y se imaginan sus vidas posibles a nivel de la sociedad mundial. Aún “los marginados viven en y de los desechos de la sociedad mundial y permanecen ligados a la circulación simbólica de la industria cultural global”<sup>20</sup>.

### **Dos Elecciones Previas.**

---

<sup>19</sup> García, José. Z. “Migración y Posmodernidad. Efectos Culturales.¿Una Nueva Ciencia Social Fronteriza?”, *Nueva Sociedad*, 1993, 127: 148-157.

<sup>20</sup> A. Appadurai, *Globale Landschaften*, Perspektiven der Weltgesellschaft, cit por Beck, *op. cit.*, 101.

En este contexto, se puede vislumbrar que el esquema tradicional del Estado como unidad política territorial soberana y las ideas que lo circundan, tales como lealtad, identidad, autoridad efectiva al interior de su sociedad, han sufrido alteraciones de cara a las transformaciones externas, que simultáneamente repercuten en lo interno, para luego traducirse en un desgaste de los firmes límites que dividían los dominios internos y externos de los Estados. Esas transformaciones podrían ser sintetizadas a través del pensamiento de David Held: “En primer lugar los procesos de interconexión económica, política, legal, militar y cultural están transformando la naturaleza, alcance, y capacidad del Estado moderno, desafiando o directamente reduciendo sus facultades “regulatorias”, en ciertas esferas; en segundo lugar, la interconexión regional y global crea cadenas de decisiones y consecuencias políticas entrelazadas entre los Estados y sus ciudadanos y alteran la naturaleza y dinámica de los propios sistemas políticos nacionales; y tercero que las identidades políticas y culturales se remodelan y reavivan al calor de estos procesos, lo cual anima a muchos grupos, movimientos y nacionalismos locales y regionales a cuestionar al Estado-nación como sistema representativo y responsable<sup>21</sup>.

A partir de aquí se perfilan las dos decisiones previas a adoptar. Una de ellas se vincula a la aceptación de que la autoridad efectiva de los Estados ha cambiado; lo cual no significa decir, ni sugerir que los Estados desaparecen (de hecho, no existen evidencias que apoyen ninguna afirmación de ese tipo o similar)<sup>22</sup>.

La otra elección tiene su núcleo en la anterior, y se refiere a la aceptación de la idea de cambio, es decir, aceptar que se han producido cambios que no son transitorios sino fundamentales y que han alterado los parámetros dentro de los cuales se desarrolla

---

<sup>21</sup> Held, David, *la Democracia y El Orden...* *op.cit.*, 169.

<sup>22</sup> En esta dirección Susan Strange afirma: “no estoy argumentando que los Estados mismos sean obsoletos. No puedo negar que colectivamente aún son las fuentes más influyentes y por lo tanto las más críticas de la autoridad en el sistema mundial. Pero mi razonamiento lleva a la conclusión de que se están convirtiendo cada vez más en instituciones huecas. Las apariencias no se alteran, pero la esencia interior de su autoridad en la sociedad y sobre las transacciones económicas dentro de sus fronteras territoriales definidas está seriamente deteriorada... las fuerzas estructurales que originan el “ahuecamiento” de la autoridad del Estado son comunes a todos, y es difícil concebir una inversión de las tendencias”. Stange, Susan, “*El Estado Hueco*”, en Carlo Nasi (ed.) *Posmodernismo y Relaciones Internacionales*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Nacional, 1998, 149.

la actividad política. Por otra parte, si los cambios son fundamentales, la pregunta que surge es qué es lo que está conduciendo al cambio.

Las cosmovisiones realista y liberal, no desconocen el dato objetivo de la mayor interconexión global, ni la presencia de otros actores además del Estado, ni la complejidad de los asuntos mundiales; pero la autoridad efectiva sigue, concentrada en el Estado. La unidad de análisis sigue siendo el Estado.

Por su parte, para los que aceptan un cambio fundamental, el Estado no posee una importancia periférica, pero la idea de autoridad efectiva a cambiado, aquí la unidad de análisis no es el Estado, sino las esferas de autoridad que comparten el espacio político con el Estado.

El concepto de que la autoridad efectiva ha cambiado y la presencia de la dinámica de cambio y su resistencia a él, son dos ejes que están especialmente enfatizados en el *Modelo de la Turbulencia* desarrollado por James Rosenau, y cuyas categorías constituyen el marco conceptual de este trabajo.

## **I. 2. MODELO DE LA TURBULENCIA.**

Este modelo presupone que examinar lo doméstico como un aspecto de las políticas comparativas y lo externo como una dimensión de las políticas internacionales, además de arbitrario es erróneo. El límite que separa los asuntos internos y externos es un “límite que ya no está” y ha sido reemplazado por una “nueva y profunda política del espacio”. Los asuntos internos e internacionales se confunden y despliegan en ese espacio, se vuelven indistinguibles y se dan dentro de una red invisible, que podría llamarse “política de la Frontera o “política transversal”, ya que abarcan conflictos que traspasan todos los límites. En efecto es a lo largo de la Frontera y no a través del sistema de Estados que la gente ordena y resuelve las contradicciones que se presentan en la escena global<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Rosenau, James, *Along The Domestic-Foreign...op.cit.* 5. El término inglés *Frontier*, en sus distintas acepciones, podrían encontrar aplicación en el modo en que es utilizado por Rosenau. Esto es así ya que *Frontier*: es tanto una zona situada entre regiones colonizadas y que aún no han sido exploradas, como un nuevo campo para la actividad exploratoria o experimental. Merriam Webster Dictionary, - American Heritage Dictionary, 2002.

Es justamente la problemática del gobierno a lo largo de la Frontera doméstica–externa, la idea que orienta este nuevo enfoque para los asuntos internacionales.

El modelo de la Turbulencia, (el término modelo y teoría es utilizado indistintamente por James Rosenau), está sustentado en una nueva cosmovisión, que denomina “*Fragmegration*”, término que busca captar la simultaneidad e interacción de dinámicas de fragmentación e integración que están ascendiendo a nuevas esferas de autoridad y transformando las viejas; sugiere además la ausencia de un corte claro entre asuntos domésticos y externos, donde los problemas locales pueden convertirse en transnacionales y donde los desafíos globales pueden repercutir en lo local<sup>24</sup>.

Una de las virtudes de esta visión emergente, es que no atribuye metas comunes a los actores (como lo hacen las visiones realista y liberal, que por eso son perspectivas teóricas completas); sino que se distingue por explicar cómo distintos actores y temas se mueven en distintas circunstancias.

Es decir, “ofrece alternativas ramificadas usando la tensión entre la fragmentación e integración como base para limitarse a algunos resultados y excluir otros, dependiendo de que grupo de tensiones prevalezcan cuando interactúan las dinámicas de globalización y localización”<sup>25</sup>.

De modo que se puede decir, que las relaciones que anticipa esta visión emergente de la *fraggemration* no son, como dijimos, una formulación teórica completa, sino una variedad de hipótesis ofrecidas como relevantes para el estudio del gobierno a lo largo de la Frontera y ofrecen un Modelo (Modelo de la Turbulencia) que supone que tres parámetros principales donde se despliega la actividad política han sufrido una modificación como consecuencia de las dinámicas de globalización, localización y *fraggemration*.

## **2.a. LAS TRANSFORMACIONES PARAMÉTRICAS**

Las transformaciones paramétricas, que se mencionaban, más arriba, y que en seguida desarrollaremos, son el núcleo del modelo de la Turbulencia.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, 38.

<sup>25</sup> *Ibidem*, 45.

Los tres parámetros involucran a la total estructura de la política global (macro-parámetro), las estructuras que ligán las macro colectividades y los ciudadanos (micro-macro parámetro) y las mayores habilidades de los ciudadanos (micro-parámetro).

Es importante destacar que los tres parámetros han sufrido una transformación simultánea y son profundamente interactivos, lo cual implica reconocer que así como “los individuos dan forma a las acciones y orientaciones de las colectividades a las que ellos pertenecen, asimismo los objetivos, políticas y leyes de estas últimas dan forma a las acciones y orientaciones de los individuos”<sup>26</sup>.

Ahora bien, estas transformaciones son concebidas como facilitadas por las innovaciones tecnológicas, otras fuentes de globalización y otros poderosos recursos de localización; pero “qué dinámica, si la globalizante o la localizante prevalecerá en una región o situación particular, es la dinámica de los individuos y comunidades la que lo determinará. Cuando los grupos de una comunidad comparten una gran cantidad de valores, es más fácil que sigan la corriente de la globalización. Por el contrario aquellos divididos por clase, etnia, la religión o la lengua, están inclinados a atravesar la senda de la localización”<sup>27</sup>.

Aquí reside la importancia del modelo para identificar dinámicas que están conduciendo al cambio, y sosteniendo la continuidad. Decir que *están conduciendo al cambio*, quiere indicar otra ventaja importante del modelo y es que no está centrado tanto en los resultados, como en los patrones subyacentes que conducen al cambio y las nuevas configuraciones a través de las cuales la autoridad es ejercida y las nuevas formas de gobierno son creadas. Estos patrones subyacentes incluyen, entre otros la viabilidad del principio de soberanía, y las orientaciones básicas que públicos y gobiernos, tienen en dirección a la naturaleza de la legitimidad.

Los patrones subyacentes no son fácilmente observables, se encuentran en las mentes y los corazones- en ideas, orientaciones, predisposiciones, hábitos y sistemas de creencias- así su existencia puede ser *inferida* de comportamientos, más que ser un comportamiento en sí mismo. Esto implica que existe un intervalo de tiempo entre que

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, 58.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 47.



los patrones subyacentes se van modificando hasta que emergen en comportamientos fácilmente observables, manifiestos.

## **Nos detendremos, ahora en las transformaciones de los tres parámetros principales.**

### **a. 1. El Micro-Parámetro:**

La transformación de este parámetro supone que los ciudadanos han experimentado un cambio que los a llevado a ser analítica y emocionalmente más competentes. Esto es lo que Rosenau denomina la “*revolución de habilidades*”. Esta revolución significa que el mundo no se ha vuelto más interdependiente económica, política, cultural y socialmente, sumado a el avance de la tecnología y comunicaciones, sin consecuencias para la capacidad analítica de los individuos.

A la habilidad analítica se suma la capacidad de focalizar la emoción, lo cual significa que los individuos no sólo analizan circunstancias, sino también que se expresan. Es decir, el Modelo de la Turbulencia postula que a través de la innovación tecnológica, transportes, y la revolución microelectrónica los individuos ampliaron sus mapas de conocimiento y de evaluaciones acerca del mundo en que viven.

La implicancia de estas transformaciones para el modelo es que los ciudadanos no son vistos como un parámetro constante. Este cambio paramétrico tiene un alcance global ya que no se podría considerar como confinado a una situación o región en particular.

No obstante ello, decir que las tecnologías han facilitado la posibilidad de que los individuos sean más analíticos, también nos sugiere que no todos los individuos tienen el mismo acceso, de modo que el analíticamente más rico, posee más habilidades que el analíticamente pobre; sin embargo esta transformación paramétrica, se refiere a que entre esos dos extremos, en cada punto del continuum ha existido un aumento de las habilidades, que es suficiente como para contribuir a una mayor transformación de los asuntos mundiales.

Por otra parte, cabe señalar que la revolución analítica no asume que los individuos se han vuelto más sabios o solidarios, o que convergen hacia los mismos

valores, sino que supone que se han vuelto más competentes para articular sus valores y sus demandas, cualquiera que estos sean. Se trata, en definitiva de una modificación del sentido de la acción colectiva, en lo que se podría denominar la matriz nacional estatal; como en seguida se observará, el carácter interactivo de los parámetros hace que parte de esta explicación sea aplicable al desarrollo del macro-micro parámetro. Dice Rosenau “la presunción de la cada vez mayor relevancia de lo micro descansa exactamente en la comprensión de que la gente está siendo mejor capacitada para evaluar dónde, cuándo y cómo la acción colectiva puede ser efectiva... la evidencia de esta mayor disposición es considerable. En las plazas por todo el mundo, recientemente han convergido ciudadanos para concentrar sus energías en nombre de uno u otro motivo de queja”<sup>28</sup>.

El modelo, entonces, supone que los individuos no pueden ser fácilmente movilizados, sin que se los considere. Si bien se acepta que las elites son las que retienen el control sobre los recursos, comunicaciones y procesos de toma de decisiones, también se las concibe como cada vez más constreñidas por públicos que siguen sus actividades, quienes son más hábiles para reconocer cuando comprometerse en la acción colectiva y quienes están más dispuestos a demandar un adecuado desempeño, (de parte de sus gobernantes) a cambio de prestar su apoyo.

a.2. El Macro-Micro Parámetro: Crisis de Autoridad. Relocalización de la Autoridad.

**Este parámetro se refiere a las recurrentes orientaciones, prácticas y patrones a través de los cuales los ciudadanos del micro nivel se vinculan a sus colectividades en el macro nivel. Este modo de vinculación ha estado ligado, históricamente, a un tradicional criterio de legitimidad, derivado de fuentes**

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, 281.

## **legales y constitucionales. Los individuos obedecían incuestionablemente a sus más altas autoridades. Esto implicaba estabilidad para la autoridad.**

Sin embargo este parámetro fue sufriendo erosión, entre otras razones por la revolución analítica de los individuos, y comenzó a desarrollarse un criterio de legitimidad, no atado a fuentes legales o constitucionales sino más bien vinculado al adecuado desempeño de las más altas autoridades como medida para acatar sus directivas o retener la cooperación. El resultado es una profunda *crisis de autoridad* donde Estados y gobiernos han devenido menos efectivos en confrontar los desafíos e implementar las políticas. Dice Rosenau “su habilidad para manejar y resolver problemas y asuntos sustanciales está declinando, en tanto la gente encuentra defectuosa su performance y así cuestiona su autoridad, redefine las bases de su legitimidad y retiene su cooperación”<sup>29</sup>. Esta crisis de autoridad se revela a nivel mundial, aunque en cada lugar toma sus propias características.

La consecuencia de la crisis estructural de gobiernos y Estados a nivel nacional es que la autoridad se *relocaliza* hacia los lugares de autoridad que aparezcan como más receptivos a las demandas. A veces la relocalización es hacia adentro, hacia grupos subnacionales- minorías étnicas, gobiernos locales, organizaciones temáticas, sindicatos,-, Otras veces la relocalización es hacia fuera, a través de la frontera doméstica-externa, hacia colectividades más comprensivas, Ongs, Organizaciones Internacionales, corporaciones multinacionales, grupos sociales que congregan a mujeres, medio ambientalistas, etc.

Sea hacia fuera o hacia adentro la relocalización de autoridad, surgida de la crisis de autoridad, tiene como consecuencia el ensanchamiento de la Frontera doméstico-externa y refuerza las tensiones entre las dinámicas centralizantes y descentralizantes.

Este parámetro permite mostrar que con Estados debilitados por parálisis o estancamiento la ecuación de poder ha sufrido alteraciones. “Donde la materia prima del poder -armas, armas nucleares, reservas de petróleo, etc.- fueron una vez los principa-

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, 62.

les términos de la ecuación, ahora estos valores han declinado relativamente, hacia términos más complejos, como cohesión social, la capacidad de decisión en los procesos de formulación de políticas y muchos otros componentes de la habilidad de un Estado para superar la crisis de autoridad y evitar un paralizante estancamiento político”<sup>30</sup>.

### *La Esfera Pública:*

Antes de pasar a la explicación de la transformación del macro parámetro, haremos referencia a un concepto que ha tenido aceptación en las ciencias sociales y que podría resultar un aporte a la fundamentación de los dos parámetros expuestos anteriormente.

La argumentación de Rosenau acerca de las mayores habilidades analíticas de los ciudadanos y su interacción con sus colectividades, lo coloca cerca de un concepto desarrollado originalmente por Jürgen Habermas; nos referimos al concepto de *esfera pública*, el cual “permite aludir a un espacio social en el que los ciudadanos procesan opiniones, emiten juicios, plantean demandas al Estado y reciben e interpretan información a través de los medios de comunicación... nos indica que la formación de opinión, creación de identidades y la constitución de consensos para la acción se producen a través de interacción comunicativa, y que los espacios donde la interacción se produce-al margen de las restricciones impuestas por el Estado y el mercado- tienen el potencial de convertirse en arenas del ejercicio de la libertad y de construcción de una relación crítica con los sistemas económico y político”<sup>31</sup>.

**Estos procesos de comunicación societal son políticamente relevantes, a través de la influencia que ejerce el público civil sobre los detentadores del poder; Así lo admiten**

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, 64.

<sup>31</sup> Olvera Rivera, Alberto, “Esfera Pública, Movimientos Sociales y Democracia”, *Metapolítica*, vol. 3, 1999: 33.

## **Andrew Arato y Cohen Jean, tanto como Jürgen Habermas.**

### **Dicen los primeros:**

Nuestro libro subraya el papel del público como influencia y control indirecto (a través de su efecto sobre la sociedad política) de quienes detentan el poder pero no como ejercicio directo. Siguiendo nuestra pauta Habermas ha llegado a reconocer la importancia de la categoría de influencia para la teoría democrática. Ha llegado a la conclusión de que no es sólo a través del debate y la discusión general de normas y políticas que un público de comunicación abstracto “controla” a la sociedad política y genera legitimidad democrática. Adicionalmente, es a través de la movilización de grupos de interés en forma de movimientos y acciones colectivas,

incluyendo actos de desobediencia civil, que los actores civiles pueden ejercer influencia sobre los actores políticos. Los “públicos fuertes”, o actores que ejercen poder de decisión política pueden, por supuesto, proliferar en toda la sociedad a través de la descentralización y división de la “soberanía” a lo largo de líneas diversas. Estos públicos políticos descentralizados pueden ejercer contra poderes *vis a vis* los detentadores centralizados del poder del Estado, así como ejercer influencia por su propio derecho. Pero son del tipo diferente al de los públicos civiles que hemos venido discutiendo<sup>32</sup>.

Desde el marco referencial de Rosenau las mayores capacidades analíticas de los individuos y la consecuente inclinación a estar atentos al desempeño de sus autoridades y aún cuestionar ese desempeño, se vió facilitada entre otras razones, por las innovaciones tecnológicas y las modalidades nuevas de comunicación. Justamente una de las críticas a la posible autonomía, e influencia del espacio de la esfera pública civil, proviene de la tesis de la Escuela de Frankfurt, que sostiene que “la masificación, comercialización e industrialización de la cultura, especialmente en los medios electrónicos, transforma el medio de comunicación social de tal manera que la respuesta individual se vuelve confusa, pasiva y acrítica, fácilmente manipulable”<sup>33</sup>.

Si esto es así, y desde el análisis de la revolución analítica de los individuos; las innovaciones tecnológicas mas que aportar al incremento de las capacidades analíticas;

---

<sup>32</sup> Arato Andrew y Cohen Jean L. “La Esfera Pública y la Sociedad Civil”, *Metapolítica*, vol. 3,9:53 1999.

<sup>33</sup> Arato y Cohen. *La Esfera Pública. op.cit.*, 40.

representarían un factor de contribución a la pasividad, a la homogeneización que facilitaría la manipulación de una masa acrítica, e indiferenciada; En consecuencia, el micro-parámetro no habría sufrido ninguna alteración; por tanto, el argumento de la relevancia de este parámetro y de su carácter interactivo con el micro-macro parámetro se derrumbaría.

Sin embargo, Arato y Cohen refutan la crítica de la Escuela de Frankfurt, rescatando el alto potencial de autonomía del que son portadores los distintos ámbitos de la sociedad civil. Si bien aceptan que la producción industrial de la cultura en gran escala conserva su lógica centralizadora y homogeneizadora, hay factores que operan como contrapeso a la posición de la Escuela de Frankfurt, entre ellos, la reinterpretación de los mensajes ideológicos en el contexto de subculturas específicas, el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación que abre posibilidades para formas de comunicación descentralizadas y centralizadas.

Por último y como ilustración de la capacidad de los actores sociales de elevar una temática, a través de los medios de comunicación, y no el proceso inverso Arato y Cohen referencian el reciente libro de Jürgen Habermas “*Facticity and Validity*”:

“Habermas señala que muchos de los grandes temas de la última década –desde cuestiones de ecología, energía nuclear, proyectos tecnológicos de gran escala, ingeniería genética, preocupaciones feministas, problemas de inmigración, etc- no fueron originalmente planteados por exponentes del aparato del estado, grandes organizaciones o subsistemas socio-funcionales, sino por los actores del público civil. En este sentido, al menos en situaciones de crisis percibida, el público civil es capaz de hacerse escuchar por los medios y colocar sus preocupaciones en la “agenda pública”. Que esto puede exigir acciones colectivas espectaculares de parte del público civil, incluyendo incesantes campañas, protestas contra aprobaciones e incluso desobediencia civil, no obvia el punto central. La influencia de lo civil en el público de los medios es, en principio posible, según Habermas, porque el principio de que los jugadores en la arena deben su influencia a la aceptación de quienes están en la galería, se construye en la estructura interna de todas las esferas públicas (en una sociedad democrática) incluyendo el auto-conocimiento normativo de los medios de comunicación masiva<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Habermas. J *Facticity and Validity* cap 8 p 71-72 cit por Arato y Cohen, *La esfera... op. cit*, 55

Esta referencia a la esfera pública, demasiado concentrada, tuvo la intención de resaltar, como dijimos antes, la importancia de este espacio público, y del potencial de la función crítica que las sociedades pueden ejercer<sup>35</sup>.

a.3. El Macro-Parámetro:

**Este parámetro se refiere a la estructura total de la política global y su transformación deriva de la presencia de numerosos actores no estatales, (Ongs, movimientos sociales, partidos políticos, etc.) que con cierta autonomía, reglas y estructuras propias, sumado a la revolución de habilidades y a la crisis de autoridad, entre otras fuentes de turbulencia, han producido una bifurcación de la estructura en dos subsistemas: uno estatocéntrico, y otro multicéntrico.**

**Los actores del mundo multicéntrico, individualmente o a veces juntos rivalizan, entran en conflicto o cooperan, en definitiva interactúan con los actores del mundo estatocéntrico. Ejemplos de esta interacción se han observado en varias de las Conferencias de Naciones Unidas donde el mundo multicéntrico organizaba sus conferencias simultáneas, relacionadas a los mismos temas; así sucedió en las Conferencias de Río de Janeiro sobre Medio Ambiente '92,**

---

<sup>35</sup> Para un análisis más exhaustivo de la esfera pública y su vinculación con el concepto de sociedad civil, véase Cohen J.L y Arato. *A Civil Society and Political Theory*, Massachusetts, mit press, 1992. *La Sociedad Civil. De la Teoría a la Realidad*, Alberto J Olvera (coord.) México, El Colegio de México, 1999.

## **en Viena sobre Derechos Humanos `93, y en Beijing acerca de Derechos de la Mujer `95.**

**La bifurcación que refiere este macro parámetro no coloca a los Estados al bor-de de la escena global, pero los obliga a compartir un escenario en el que sólo los Estados nacionales dominaban. Ahora se les suma la tarea de arreglárselas con dispares rivales de otro mundo además de los homólogos del mismo mundo.**

La consecuencia principal de la transformación de este parámetro, viene dada por la mayor complejidad acerca de los acuerdos a través de los cuales se sustenta el gobierno a lo largo de la Frontera.

Ahora bien, tanto la revolución analítica de los individuos, como la crisis de autoridad, han sido señaladas, como de alcance global, aunque también se señaló que toman distintas formas en distintos lugares y situaciones. Puesto en los términos del enfoque de Rosenau, representan dinámicas que son esencialmente neutrales, en el sentido de que, dependiendo de las determinantes situacionales contribuyen a intensificar el fluir de dinámicas globalizantes o centralizantes o dinámicas localizantes o descentralizantes. El impulso de estas dinámicas es facilitado por las innovaciones tecnológicas, sin embargo esto no implica un determinismo tecnológico; la innovación tecnológica lo que facilita es el fluir de estas dinámicas correspondiéndoles a las dinámicas de los individuos y colectividades determinar que corriente se revelará en una región o situación particular. Donde los grupos de una comunidad comparten una amplia gamas de valores es posible que sigan la senda de la globalización; mientras que aquellos que están profundamente divididos por clase, etnia, religión o lengua estarán más inclinados a recorrer la senda de la localización.

En suma, el modelo cuyo centro son las trasformaciones paramétricas, permite evaluar el impacto de dinámicas globalizantes y localizantes, en la crisis de autoridad, en la revolución analítica, en la posible relocalización de autoridad. Con todo lo que ello



significa para la eficacia de la gobernabilidad a lo largo de la Frontera doméstica-externa.

O dicho de otra forma, las dinámicas globalizantes y localizantes operan sobre las sociedades y pueden incrementar la crisis de autoridad y la parálisis política. Por un lado los gobiernos son desafiados por los cambios externos, por el otro, las dinámicas globalizantes y localizantes operan dentro de sus sociedades produciendo distintas orientaciones y no siempre coincidentes con la de sus gobernantes, lo cual se expresa a través de la revolución de habilidades y produce simultáneamente un incremento de la crisis de autoridad.

Entre las fuentes de la turbulencia, es decir las que han conducido a crisis de autoridad revolución de habilidades, relocalización y bifurcación de la estructura global, se encuentran el subgrupismo, la expansión de la pobreza y el mundo en desarrollo, la proliferación de actores (estatales y no estatales), el debilitamiento de los Estados, el impacto de las dinámicas tecnológicas, el advenimiento de temas interdependientes y la globalización de las economías nacionales. Tomadas estas fuentes, en conjunto, y vistas como interactivamente reforzándose unas a otras, dan lugar a los procesos de globalización y localización.

## **2.b. DINAMICAS DE GLOBALIZACIÓN Y LOCALIZACIÓN.**

Corresponde aquí indicar en el marco referencial de Rosenau qué significa dinámicas de globalización y localización<sup>36</sup>.

Por globalización, entiende procesos que se revelan en la mente y /o el comportamiento; cualquiera sea su origen estos procesos consisten todos, en esas fuerzas que impulsan a individuos, grupos, sociedades, gobiernos, instituciones y organizaciones transnacionales a comprometerse en formas similares de comportamiento a participar en procesos, organizaciones o sistemas más abarcativos.

Mientras que la localización se refiere a todas aquellas presiones que llevan a personas, grupos, sociedades, gobiernos, instituciones y organizaciones transnacionales

---

<sup>36</sup> Una explicación más detallada de qué es lo que las dinámicas de globalización y localización están propagando y cómo lo hacen, se encuentran en el Capítulo V, del aquí multicitado libro de Rosenau, *Along The Domestic Foreign-Frontier*.

a retraerse, a no ampliar sus horizontes y volcarse a procesos, organizaciones o sistemas menos comprensivos.

Ninguna consiste en una sola dinámica, son sets de dinámicas que actúan en los campos políticos, económico, social y cultural y que se desenvuelven abarcando largos períodos de tiempo.

**Estos sets de dinámicas son expresiones de necesidades humanas; la globalización expresa un deseo de ampliar horizontes, de aumentar bienes, servicios e ideas que contribuyan al bienestar; mientras que la localización es la expresión del deseo de sentirse contenido por lazos cercanos, de buscar un “refugio” en prácticas culturales propias que nos distinga de los “otros” y contribuya a ser “nosotros”.**

Ambos sets de dinámicas involucran a procesos que promueven y culminan en cambio, de modo que su observación permite captar movimientos de expansión y contracción.

Cuando grupos, sociedades y gobiernos se mueven en direcciones globalizantes se expanden bienes, personas, dinero, pero también se expanden categorías mucho menos tangibles y controlables, que comprenden *orientaciones normativas*- “aquellos valores que dan forma a cómo la gente se relaciona entre sí, y siente acerca de su salud, trabajo, escuelas, iglesias, países y muchas otras cuestiones que son focos de su interés y que pueden estar sutilmente incluso inconscientemente importadas de otras culturas- y *patrones de comportamiento*, mediante los cuales las normas encuentran expresión en las prácticas que la gente realiza en sus rutinas diarias. Estas orientaciones y prácticas son tan obvias y familiares que es difícil rastrearlas. Por ejemplo, explica Rosenau, que todos los patrones de consumo pueden tener un origen externo y son ilustrativos de cómo la globalización puede ocurrir sin que nos demos cuenta de lo que experimentamos.

Por otra parte entre los procesos mediante los cuales se produce la expansión, figuran las interacciones mutuas, las telecomunicaciones, y el isomorfismo institucional, esta tendencia a volverse similar puede derivarse de las necesidades funcionales inherentes a las presiones de la globalización. Si los líderes y públicos de una sociedad no están dispuestos a contender con esas presiones, es posible que respondan en similares modos a los requerimientos económicos, sociales y políticos que permiten que operen las dinámicas globalizantes. En definitiva, la respuesta depende de los cálculos que se hagan acerca de cual es el mejor camino para adaptarse a los desafíos de los cambios revelados afuera. Un proceso que reviste mayor importancia para los gobiernos que la emulación, en el sentido que la emulación de protestas de grupos requiriendo o desafiando a sus autoridades en algunos lugares, se reproduce con características propias en otros. Es decir, los medios de comunicación le acercan a la gente prácticas, o acciones de otros países y si estas se consideran dignas o valiosas comienzan a imitarlas<sup>37</sup>.

Estos procesos de propagación también son aplicables a las dinámicas de localización; todos pueden ser canales por los cuales gente y comunidades buscan guías de cómo construir barreras más efectivas entre ellos y lo que parece amenazarlos. Un ejemplo clásico de localización como globalización son las barreras comerciales.

### **I. 3. PROCESOS DE “FRAMEGRATION”**

Un punto que es de principal importancia es reconocer que ningún set de dinámicas es completamente independiente; cuando se produce la interacción operan

---

<sup>37</sup> Los acontecimientos que tuvieron lugar en la Argentina, a partir del 20 de diciembre del 2002, pueden aportar una ilustración a la importancia del concepto de la emulación. Asambleas barriales, “cacerolazos”, y otras manifestaciones espontáneas de individuos autoconvocados, fueron vistas con entusiasmo por quienes vincularon los hechos con un signo de maduración política de la sociedad argentina. Dichos sucesos despertaron, además, la atención en otros lugares del mundo; así ciudadanos argentinos y no argentinos, se reunían frente a las embajadas de Argentina reproduciendo el “cacerolazo”, en solidaridad con sus homólogos argentinos. Precisamente que los individuos vean la reacción de los ciudadanos argentinos como valiosa y digna de emulación y de apoyo despertó el temor acerca de, en este caso, un *contagio político*. Esto escribía un columnista del diario *Financial Times*: “Ahora la izquierda tradicional, y los movimientos antiglobalización van a tomar la crisis argentina como ejemplo de lo autodestructivas que pueden ser las reformas orientadas a la economía de mercado”, David Hale, *Financial Times*, enero de 2002.

como fuentes causales unas de otras, es decir, ante un impulso globalizantes es posible esperar una reacción localizante para acomodarse a ella. En igual sentido, Roland Robertson indicaba con el término glocalización, el carácter interactivo de estas dinámicas .

Entonces cuando interactúan, y moviéndose en direcciones opuestas, liberan poder político y social, que se traduce en procesos de fragementation (fragmentación-integración) en los campos económicos, político, cultural y social. Dice Rosenau “las dinámicas fragementativas promueven muchos de los conflictos que atestan la agenda mundial y están subyaciendo a las tentativas de gobernabilidad a lo largo de la Frontera- las tensiones entre movimientos sociales transnacionales y gobiernos nacionales, entre sindicatos domésticos y migraciones laborales, entre normas culturales y las lanzadas por la televisión global, entre productos domésticos e importados y así en todos los campos de la actividad humana”<sup>38</sup>.

En este punto debe recordarse que la fragementation no sólo es importante para los sistemas sociales, sino que lo es para el sistema internacional, debido a que las esferas de autoridad, están tanto en los procesos sociales como en los globales.

Unos de los ejemplos que utiliza Rosenau, puede dar cuenta de cómo las dinámicas de globalización y localización interactúan dando lugar a procesos de fragementation.

El rechazo original de Dinamarca al Tratado de Maastricht, puso en evidencia que para la mayoría de los dinamarqueses, en el primer referéndum, la idea de la autoridad supranacional era inaceptable; se reflejó claramente la orientación que la gente poseía en relación a la soberanía. Traducido en los términos del modelo de la Turbulencia, se puede decir: que ante una tendencia centralizante, se respondió con una tendencia descentralizante, lo cual creó para el gobierno una crisis de autoridad hacia el interior de su sociedad y con sus homólogos, de en ese momento la comunidad europea.

Es decir, los micro actores (los dinamarqueses) produjeron parálisis política en macro actores. El cambio de resultados del segundo referéndum, reflejó el cambio de actitud y es, indicativo de cómo opero el mecanismo de retroalimentación entre micro y

---

<sup>38</sup> Rosenau, James, *op cit.*, 86.

macro actores. De ello se puede concluir que los macro actores superaron la crisis y salieron de la parálisis que se había generado; en suma, se movieron efectivamente a lo largo de la Frontera.

Como señala Rosenau, las crisis de autoridad de este tipo no sólo no son globales en alcance, sino que también caracterizan la política en todos los niveles de gobierno desde el local al nacional, desde el regional al internacional<sup>39</sup>.

En el campo social parte del desinterés de las personas por la política y los políticos, es una respuesta localizante a procesos globalizantes.

Las actitudes xenofóbicas o discriminatorias, también son una expresión de procesos de fragementación ante procesos globalizantes, que a veces derivan de sentimientos de desprotección de parte de sus gobernantes a quienes se los encuentra actuando, en muchos casos, en interés de los mercados y menos en interés de la gente.

### 3.a. Interacción micro-macro en los contextos de globalización y localización.

Los ejemplos que describimos antes permiten sugerir cómo la interacción de dinámicas puede contribuir a diferentes orientaciones en el rol de los individuos y en las capacidades de sus colectividades.

Ahora bien teniendo en cuenta que la interacción de las dinámicas produce distintos efectos y orientaciones, queda por considerar cómo impactan las dinámicas fragementativas en las identidades y límites que separan a las personas y sus colectividades. O sea, cómo se dan las interacciones entre micro y macro actores en los contextos de globalización y localización.

En primer lugar debemos recordar que los micro-macro parámetros son interactivos, es decir, como antes se indicó, mientras los individuos dan forma a las acciones y orientaciones de las colectividades a las que ellos pertenecen; asimismo los objetivos políticos y leyes dan forma a las acciones y orientaciones de los individuos. Por lo tanto, el tema aquí es mostrar el modo en que el modelo de la Turbulencia expli-

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, 115.

ca cómo juegan las dinámicas globalizantes y localizantes en las interacciones entre micro y macro actores.

Las dinámicas de globalización y localización poseen un impulso dinámico propio, y contribuyen a las *orientaciones* de los individuos que involucran diversas concepciones acerca del alcance, naturaleza e importancia del territorio, de la idea de lealtad a sus más altas autoridades, y hacia su propio entorno; todo lo cual contribuye a resaltar la importancia de las orientaciones que se desarrollen en el micro-parámetro; incrementando la complejidad de la gobernabilidad a lo largo de la Frontera doméstico externa. En palabras de Rosenau “la creciente preocupación acerca de límites e identidades resalta los vínculos micro-macro entre los individuos y sus colectividades. Si los primeros son impulsados a repensar su identidad personal, grupal y nacional y sus lealtades, que consecuencias tiene esto para los segundos? Comenzará la gente a la gente a imaginar nuevas comunidades como las bases de nuevas orientaciones hacia sus principales identidades? Cómo, en definitiva, está la gobernabilidad a lo largo de la frontera formada por la interacción de tensiones entre micro y macro actores, por un lado y entre tendencias globalizantes y localizantes, por el otro?”<sup>40</sup>.

### **3. b. Orientaciones en el Micro Parámetro.**

Las dinámicas de globalización y localización, como dijimos, tienen un impulso dinámico propio y contribuyen a aportar orientaciones en el micro nivel.

Para comenzar, hay que recalcar que una característica que ambas comparten es que no están entorpecidas por barreras territoriales ni jurisdiccionales existentes. A partir de allí se explican las cambiantes nociones acerca de la naturaleza, alcance e importancia del territorio y del significado de la identidad.

La *Orientación Territorial* en el micro nivel está explicada como un continuum, a lo largo del cual se observan signos que permiten ver una disminución del imperativo territorial en un extremo y en el otro una mayor sensibilidad hacia las virtudes de la territorialidad (por ejemplo, las micro orientaciones de los rusos hacia el espacio geográfico fueron desafiadas por el colapso y fragmentación de la URSS). Pero en cada

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, 120.

punto del continuum, incluidos los extremos, la noción del territorio como valor puede ser disociada, por las personas, de la idea de espacio controlado por los Estados, ya sea porque han experimentado una revolución analítica de sus habilidades, o porque han presenciado la disminución de la capacidad de los Estados de controlar efectivamente sus espacios.

Una segunda característica que tienen las dinámicas globalizantes y localizantes es que ambas están sostenidas por comunidades imaginadas, esto es por estructuras y procesos que son deseables y se creen susceptibles de crear medios de vinculación de intereses, valores y futuro de muchas personas que no se conocen entre sí pero se consideran miembros de la misma colectividad.

Son imaginadas en el sentido de que mientras podrían no tener autonomía política lograda, viabilidad económica y coherencia social, la predisposición mental y emocional necesaria para establecerlas está suficientemente arraigada como para que lo imaginado pueda transformarse en real<sup>41</sup>.

Hay al menos tres formas distintas de comunidades imaginadas como culminación de procesos de localización: la comunidad territorial, que implica lazos territoriales y culturales, el Hogar, y el Subgrupo.

Siendo el subgrupo una de las principales fuentes de turbulencia cabe precisar que entiende la teoría por subgrupismo. *Subgrupismo* es un término más amplio que nacionalismo, ya que sugiere que otros grupos e individuos además de las naciones persigan intereses compartidos; y privilegien intereses subsistémicos por encima de aspiraciones sistémicas más amplias (vg. sindicatos, grupos sociales, asociaciones profesionales), el subgrupo es una fuerte tendencia descentralizante y desafiante de la autoridad en tanto puede incrementar la crisis de autoridad y producir una relocalización de autoridad, hacia adentro. El subgrupismo posee una profunda dimensión emocional, que se refiere a esas profundas afinidades que la gente desarrolla hacia asociaciones cercanas, organizaciones o subculturas con las cuales ha estado, histórica, cultural, profesional, social o económicamente unido y a las cuales sujetan sus más altas prioridades. En el subgrupo la imaginación deriva de intereses compartidos.

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, 129.

Hay cuatro tipos de comunidades supranacionales que ejemplifican cómo las dinámicas de globalización son imaginadas culminando en estructuras de autoridad que subsumen a los Estados. La primera reside en la noción de alguna forma de gobierno mundial. Un segundo tipo es el régimen internacional; el tercer tipo lo constituyen las Uniones Políticas Regionales y por último el Sistema de Naciones Unidas.

Estas comunidades supranacionales son más fáciles de discernir que las comunidades transnacionales. No obstante, en algunos casos, estas últimas son fácilmente identificables. Rosenau señala a las Diásporas y al el Tercer Sistema como ejemplos de ellas<sup>42</sup>.

Sin embargo, las diásporas son excepciones al patrón general de comunidades transnacionales imaginadas.

El Tercer Sistema se refiere a los movimientos sociales que improvisan de tema a tema, a veces evadiendo a gobiernos nacionales y otras colaborando con ellos. Los atributos del Tercer Sistema aparecen claramente explicitados en la siguiente nota “El estado y el mercado son dos fuentes principales de poder ejercido sobre la gente. Pero la gente tiene un poder autónomo, que los legitima. El “tercer sistema”, es que la gente está buscando una conciencia crítica de su rol. No son parte de un partido o una organización; son libres asociaciones, ciudadanos y militantes que perciben que la esencia de la historia es la lucha sin fin, por la cual la gente trata de manejar su propio destino-el proceso de humanización del hombre. El tercer sistema incluye a grupos de actividad que sirven a objetivos e intereses de la gente, también a militantes políticos y culturales se esfuerzan por expresar las visiones de la gente y unirse a su lucha. Este movimiento trata de imponerse en todos los espacios de toma de decisiones imponiendo presiones a los estados y al poder económico y organizándose para expandir el autónomo poder de la gente”<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Dice Rosenau, con respecto a las Diásporas que “ellas han desarrollado modos de reforzar sus símbolos y lazos culturales, líneas de comunicación y asistencia financiera y material a sus compatriotas, manteniendo, de este modo, contactos y vínculos, que atraviesan los límites nacionales y generacionales: Las dinámicas globalizantes han contribuido a convertir su imaginación en tangibles realidades, Rosenau, J, *op. cit.*, 135.

<sup>43</sup> Esta definición fue presentada en International Foundation of Development Alternatives, (Nyou, Switzerland). Dossier n° 17: 69-70.



### 3. c. Orientaciones del Propio Entorno y Roles Ciudadanos.

Por último, otra orientación que tiene lugar en el micro nivel y que es de especial importancia para este trabajo se denominan “*Orientaciones del Propio Entorno*”, esto significa que la gente no puede actuar o permanecer pasivo sin verse a sí mismo en relación con su entorno. Gente en todos los países emite juicios en una forma u otra. Estos juicios tienden a ser constantes en tanto continuidad y estabilidad marquen el curso de los eventos, pero son objeto de transformación en un período de turbulencia. Mientras la gente en algunas culturas podrían inclinarse hacia sí mismos y en otras predisponerse a favor de sistemas más amplios, en algún punto en todas las culturas las dinámicas de cambio pueden engendrar cambios en el modo en que los individuos evalúan su valor relativo. En suma, las orientaciones del propio entorno indican la valoración que la gente hace del valor relativo de sí mismo y de sus más relevantes macro colectividades. A partir de las orientaciones del propio entorno, es posible caracterizar cuatro tipos ideales de ciudadanía<sup>44</sup>.

El tipo de ciudadanía que los individuos ejerciten dependerá de si concedan alta o baja prioridad a ellos mismos o a sus más relevantes colectividades.

No obstante ser la ciudadanía un concepto ligado profundamente a la territorialidad y vinculado a la idea de ciudadanía legalmente adquirida. Aquí el término se ensancha para referir la actividad política, emprendidas por los individuos en relación a *las más salientes macro colectividades*, (territoriales o no) con las cuales se identifican; ese término es utilizado para comprender a sociedades, movimientos sociales, Estados, organizaciones transnacionales, etc.

De modo que, podemos decir que las orientaciones del propio entorno “derivan primariamente del modo en el cual las personas estiman el valor de sus intereses con relación a esas colectividades relevantes; pero también están formadas por una crucial

---

<sup>44</sup>Cabe destacar que los tipos de ciudadanía son ideales. De modo que en la aplicación de estas categorías es perfectamente posible encontrar combinaciones de intereses personales y societales. Cada tipo representa el extremo de un continuum, por lo tanto es probable que se configuren diversas situaciones, que combinen elementos de los diversos tipos, en varios puntos a lo largo del continuum.

percepción; que esta dada por cómo perciben el proceso interactivo, que sostiene las relaciones micro-macro”<sup>45</sup>.

Por el momento estos tipos ideales serán explicados brevemente con la intención de poner de manifiesto la importancia del rol que juegan las orientaciones de los individuos en la interacción con sus colectividades; todo ello, sin perjuicio de que sus contenidos sean ampliados, al momento de su utilización en la interpretación posterior.

**c.1. Ciudadanía egocéntrica: esta práctica acuerda alto valor al interés personal y bajo al bienestar de las colectividades más grandes. Tiene su expresión en prácticas individualistas y el resultado es el debilitamiento de los gobiernos y los mecanismos institucionales para realizar objetivos colectivos y mantener el orden social.**

**c.2. Altruista e ideológica**: acuerdan alta prioridad a lo comunitario, y baja prioridad al interés personal; sin embargo ambas difieren en la visión que poseen a cerca de la sociedad; la expresión más clara de la ciudadanía altruista se encuentra entre aquellos que participan en movimientos sociales (feministas, ambientalistas, pacifistas, etc.).

En cuanto a su relación con la arena política son los más optimistas con respecto a que sus micro acciones pueden producir resultados colectivos deseados. Puede decirse que ninguna otra forma de ciudadanía estimula más la profunda creencia en los procesos micro-macro interactivos.

---

<sup>45</sup> Rosenau J. *op cit*, 284. Para un abordaje conceptual desde las ciencias sociales acerca de la noción de ciudadanía y su importancia como referente de discusión sobre las transformaciones recientes de lo político, véase Opazo Marmentini, Juan. E, “Ciudadanía y Democracia. La Mirada de las Ciencias Sociales”, *Metapolítica*, vol 4, nº 15: 52-79, 2000.

Asimismo y con respecto a algunas prácticas ciudadanas recientes en Argentina y su impacto en la autoridad estatal, ver. Cheresky Isidoro, “Autoridad Política Debilitada y Presencia Ciudadana de Rumbo Incierto”:112-130, y Echegaray Fabián, “Razones para el Optimismo Politológico”, ambas en *Revista Nueva Sociedad*, nº 179, 2002.

Para los ideológicos la visión de la sociedad es total e inflexible con respecto a los principios básicos sobre los cuales la visión descansa. Están dispuestos a sacrificar su bienestar personal en nombre de un proyecto más grande.

c.3. Ciudadanía Apática: conceden pequeña importancia a sus necesidades y las de su sociedad. Se dividen en *pasivos* y *alienados*: Los primeros, no son pasivos en el sentido que detestan la arena política sino, que han asumido que el mundo político es irrelevante para sus vidas diarias. O sea, no creen que las macro instituciones puedan hacer algo por ellos.

**Los alienados, por su parte, se consideran carentes de influencia, pero no son tan inconscientes de la arena política, mas bien están disgustados con ella. El aislamiento que practican conlleva también un mensaje a sus autoridades, que se expresa en la no concurrencia a las votaciones, votando en blanco, evitando participación en reuniones, etc.**

c.4. Ciudadanía democrática: es la que representaría el punto más deseable de equilibrio entre los intereses personales y las necesidades de la colectividad. Los valores subyacentes a este tipo de ciudadanía implican que “se debe estar dispuesto aceptar los resultados no deseados a los que la mayoría suscribió. Ser sensible a las necesidades de la mayor colectividad precisamente en los momentos en que el propio interés está en juego, resistir la corrupción y otras formas de comportamiento egoísta que podrían socavar la equidad, fundarse en el reconocimiento de que los derechos de la minoría deben protegerse”<sup>46</sup>.

De esta forma, las orientaciones del propio entorno, vuelven a remarcar la importancia de los desarrollos que se observen en el micro nivel, en este caso mediante prácticas ciudadanas.

---

<sup>46</sup> Rosenau, James, *op.cit*, 269.

Por otra parte, debe recalcar, como explica Rosenau que las orientaciones poseen una alta carga de subjetividad, es decir, “las orientaciones del propio entorno nunca pueden ser más que estimaciones subjetivamente desarrolladas a través de la experiencia personal, procesos de socialización y de clase, económicos, políticos y otras circunstancias objetivas que imperan en un momento determinado. En una era cambiante y dinámica es posible que se promuevan nuevas orientaciones, se cambien prácticas y se alteren identidades políticas”<sup>47</sup>.

#### **I.4. RAZONES DE LA UTILIZACIÓN DEL MODELO DE LA TURBULENCIA.**

De la explicación del Modelo de la Turbulencia, intentaremos derivar los fundamentos de su utilización para la problemática del presente trabajo.

Como pudimos ver la combinación de dinámicas externas e internas están actuando en todas las sociedades generando tendencias hacia la globalización y localización, hacia la integración que cruza límites nacionales y hacia la fragmentación dentro de los límites nacionales; hacia una relocalización de la autoridad al exterior hacia entidades transnacionales y hacia una relocalización interna a grupos subnacionales. Sin embargo, no sabemos qué dinámica, si la localizante o la globalizante, predominará en una situación particular. Los posibles escenarios dependerán de las valoraciones que acompañen a la revolución analítica y emocional que los individuos han experimentado. A partir de aquí es que se destaca la especial importancia que el modelo acuerda a los desarrollos que tienen lugar en el micro nivel de las individualidades. En tanto actores juegan un rol a través de las distintas orientaciones que desarrollan con relación a su entorno y en su relación con sus colectividades, y que contribuyen a alimentar el fluir de las dinámicas localizantes o globalizantes.

Como antes se dijo, la revolución analítica, la crisis de autoridad y relocalización de autoridad tienen alcance global, pero el procesamiento de dinámicas externas e internas varía de acuerdo a la especificidad de cada país. Por ejemplo, los países

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, 285.

latinoamericanos durante casi dos décadas han emprendido un proceso de reestructuración del Estado que implicó reformas de tipo económico, político e institucional, buscando dar respuesta a dinámicas externas. Dentro de las sociedades se produjeron una serie de efectos no deseados: desempleo, subempleo, crisis financieras, aumento y extensión de la pobreza, desigualdad y exclusión social. Estas constituyen algunas de las realidades que informan y nutren las evaluaciones que los ciudadanos hacen de su propio entorno, y que contribuyen a configurar en modo en el cual se vinculan con el espacio político.

Este escenario permite suponer que es posible que las tendencias descentralizantes y localizantes arraiguen con más fuerza en estos países, en tanto los individuos reorienten lealtades, en tanto perciban que las lealtades tradicionales no logran satisfacer sus necesidades, y no se sientan alentados en dar preeminencia a sistemas más abarcativos. Todo ello se traduce, para sus autoridades, en crisis de autoridad y parálisis política. En esta dirección y refiriéndose a los retos que enfrentan los Estados latinoamericanos dice José Vargas Hernández:

El reto principal es hacer que el Estado sea responsable ante la sociedad, los grupos sociales y la ciudadanía en general. La sociedad estará de acuerdo con el gobierno que atiende sus necesidades, pero en desacuerdo y aún en rebeldía sino se satisfacen esas necesidades sociales. Los procesos de globalización han restado fuerza al Estado. Los costos sociales y políticos de la modernización del Estado pueden revertir la hegemonía tecnocrática y neoliberal de los gobernantes, si como dice Almeyra, la conciencia política y civil de quienes sufren los efectos de la aplicación de las políticas económicas regresivas, encuentran su refugio en la base territorial de la democracia para buscar su autonomía y promover acciones de autogestión co-mo resultado de la fusión de una fuerte voluntad de acción política con un mínimo de conciencia de los sujetos en relación de las fuerzas locales e internacionales<sup>48</sup>.

Asimismo la otra tendencia descentralizante, puede estar dada por la proliferación del subgrupismo, en tanto la gente no encuentre incentivos para comprometerse con sistemas más amplios, que contribuyan a su bienestar.

---

<sup>48</sup> Vargas Hernández, José Guadalupe, “Los Retos del Estado Latinoamericano”, *Ciencias de Gobierno*, año 5, n° 9: 15-51.

Claro que estas tendencias impulsoras de cambios, son demasiado lentas como para ser fácilmente visibles; la actuación de las dinámicas, como antes se señaló, consumen largos períodos de tiempo, y justamente allí reside una de las virtudes del modelo que es la de ofrecer alternativas ramificadas, que capaciten para anticipar acciones y sistemas que se darán como consecuencia de las decisiones previas.

No atribuir metas comunes a los actores, permite usar la tensión entre fragmentación e integración, dependiendo de qué grupo de tensión prevalezca cuando interactúan las dinámicas de globalización y localización.

Descendiendo a nuestro tema, podemos decir que la elección del segmento social “juventud”, se fundamenta en la oportunidad de proyectividad que el mismo ofrece, en tanto que constituye el engranaje de una sociedad, y con el potencial de acelerar los procesos sociales de cambio. Más aún, teniendo en cuenta que la juventud domina cuantitativamente en Latinoamérica. Es aquí donde adquiere relevancia conocer sus orientaciones, predisposiciones y actitudes.

Volviendo a los términos de la teoría, podríamos decir que una tendencia centralizante (como la integración regional), puede generar reacciones localizantes, en el campo social, o cultural, en tanto que esa dinámica se perciba como amenazante, (teniendo en cuenta el contexto económico y social en que se emprenden) pudiendo exacerbar la crisis de autoridad no sólo al interior de las sociedades, sino también en el plano externo, en la relación con otras autoridades estatales.

Por último, el modelo concibe a las elites reteniendo el control sobre los procesos decisionales, pero cada vez más cercadas por públicos atentos y activos; esa actividad puede que no tome la forma de un comportamiento visible, pero sin embargo está presente en los actores sociales, (en nuestro caso la juventud).

Las elites, volvemos a repetir, conservan el control, pero lo que estos actores pueden aportar son las orientaciones que subyacen a sus percepciones y que pueden constituir un recurso que los decisores pueden utilizar para anticipar acciones y sostener resultados.

La caracterización de la juventud como categoría social independiente y su implicancia en el proceso decisorio, constituyen los temas del capítulo siguiente.

## **CAPÍTULO II**

### **Política Exterior y Nuevos Actores Sociales: Juventud.**

Como vimos en el capítulo anterior dinámicas externas e internas operan en todas las sociedades, con no pocas consecuencias tanto para los individuos como para los gobiernos; estos últimos son desafiados por cambios externos y por dinámicas globalizantes y localizantes que operan dentro de sus sociedades, contribuyendo a la construcción de distintas orientaciones entre los ciudadanos, (no siempre coincidentes con sus gobernantes) y que se expresan a través de la revolución analítica de habilidades, pudiendo derivar en crisis de autoridad y en un simultáneo redireccionamiento de lealtades.

Se postulaba también lo arbitrario de la distinción entre lo externo e interno, pretendiendo su reemplazo por una profunda y nueva política del espacio; espacio dentro del cual se despliegan y confunden los asuntos externos e internos y que se dan dentro de una red invisible que llamábamos “*Política de la Frontera*” o “*Política transversal*”, donde diversas esferas de autoridad atraviesan distintos niveles de organización política.

Esta breve introducción tiene por objeto acercarnos a los temas que, como se indicaba en el capítulo anterior, serán el centro de atención del presente. Esto es, la



caracterización de la juventud como categoría social independiente y las implicancias para el proceso de toma de decisiones de la política exterior.

Previo a ello, conviene establecer algunas precisiones, ya que al hablar de proceso de toma de decisiones de la política exterior nos ubicamos dentro del nivel de análisis del Estado-nación, además de ser el proceso de toma de decisiones una perspectiva teórica que está centrada en fuentes domésticas de la política exterior<sup>49</sup>.

Conviene, entonces señalar algunas de las implicancias que los postulados del Modelo de la Turbulencia tienen para el proceso de toma de decisiones.

## **II.1. EL PROCESO DE TOMA DE DECISIONES DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y EL MODELO DE LA TURBULENCIA.**

Fred Sonderman sostiene que los estudios de política exterior se refieren a aquellas acciones que tienen lugar en un determinado país y se dirigen a su medio externo<sup>50</sup>.

Por su parte, el proceso de toma de decisiones tiene lugar en el nivel de análisis del Estado-nación, y su universo corresponde al campo de la política exterior. De modo que para poder establecer las relaciones con el modelo de la Turbulencia, debemos precisar cómo concibe esta al Estado.

### **Las Esferas de Autoridad del Estado**

Ante todo, cabe reiterar que el Modelo de la Turbulencia, no sugiere que el Estado es periférico en la escena mundial, sino que sus capacidades, el alcance de sus atributos son los que han sufrido modificaciones. Las diferencias que pueden existir entre los Estados dificultan la tarea de generalizar respecto a ellos, sin embargo una generalización es posible: todos ejercen autoridad; todos comparten la capacidad de

---

<sup>49</sup> Russell, Roberto, "Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina, Aspectos Comparativos y Consideraciones Teóricas", en Varios Autores: *Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina*, Bs. As. GEL, 1990, 255.

<sup>50</sup> Sonderman, Fred A. "The Linkage Between Foreign Policy and International Politics", en James N. Rosenau (ed.), *International Politics and Foreign Policy: A reader in Research and Theory*, New York, Free Press, 1961: 8-17.

formular políticas que busquen aumentar el control sobre el gobierno a lo largo de la frontera doméstico-externa, o al menos evitar su erosión<sup>51</sup>.

Sin embargo, en el análisis de Rosenau, el Estado es tratado como una esfera de autoridad. Guiado por su propósito de brindar una imagen de cómo los roles de los Estados están cambiando; utiliza la definición de la Convención de Montevideo de 1933, la cual describe a los Estados como las unidades políticas que poseen cuatro principales características: a) población permanente; b) territorio definido; c) un gobierno y d) capacidad de entablar relaciones con otros Estados<sup>52</sup>.

Esta definición, que como señala Rosenau no es all inclusive, ya que excluye por ejemplo, a Taiwán; es útil, no obstante, a su intención de remarcar que el alcance de estos atributos está experimentando desafíos. Vastas migraciones, disputas de límites, descontento doméstico, coaliciones de gobiernos, y limitadas capacidades de política exterior, ilustran algunos de los retos que enfrentan los atributos mencionados.

Estas características especifican, efectivamente, esferas de autoridad, personas y espacios sobre los cuales se presume que el Estado ejerce control.

Como antes señalábamos, no se considera que los Estados están al borde de la escena global, aunque sus capacidades estén erosionadas. Dice Rosenau, “todos los Estados, débiles o fuertes, nuevos o viejos, comparten la aspiración de la gente por concertar políticas que sirvan a la protección del bienestar colectivo y la seguridad física. En términos de las políticas de la frontera “todos comparten la preocupación acerca de cuestiones relativas a su soberanía, desafiada internamente por fuerzas de fragmentación y externamente por fuerzas globalizantes. De igual forma y relacionado con lo anterior, todos gastan energías en preservar e incrementar su autoridad sobre las cada vez más articuladas y analíticas habilidades de sus ciudadanos. Todos también, se preocupan por la integridad de sus límites y ven la necesidad de controlar el tráfico humano y no humano que los cruza. Todos buscan conducir su economía y sociedades a lo largo de sus caminos históricos”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Rosenau, James, *Along The Domestic-Foreign Frontier, Exploring Governance...op.cit.*, 1997: 342.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 344.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 345.

Como vemos todas estas actividades demuestran la vitalidad de la que gozan los Estados; pero la pregunta es en qué extensión, en qué medida centrarnos sólo en el Estado puede llevarnos a explicar aquellas cosas que necesitamos comprender.

Un concepto clave para comprender cómo está concebido el Estado, en el Modelo de la Turbulencia, es el de crisis de autoridad interna. Como luego se verá, este concepto es particularmente importante para los procesos de toma de decisiones.

Antes dijimos, que las elites retienen el control sobre el proceso de toma de decisiones, los líderes políticos poseen una libertad sustancial de conducir sus asuntos. Pero esta capacidad no evita que por una amplia gama de razones- que van desde la corrupción de funcionarios, a persistente desempleo y a no resultas divisiones socioeconómicas- los gobiernos no sean el centro de un extendido apoyo por parte de sus pueblos. En su lugar, los subgrupos proliferan y las lealtades se redireccionan hacia ellos, en tanto las personas comienzan a dudar del valor de sus instituciones nacionales. La principal consecuencia de estas crecientes dudas es el cinismo que se expande hacia la política y los políticos, lo cual ha contribuido al reemplazo de una tradicional forma de legitimidad, la cual daba derecho a los gobiernos nacionales a perseguir cualquier política que estimaran apropiada; hacia un criterio de legitimidad vinculado al desempeño.

Precisamente este criterio de legitimidad atado al desempeño, se presenta como una meta demasiado exigente de alcanzar, para muchos gobiernos. La insatisfacción de los ciudadanos con el desempeño de sus autoridades y la desvalorización de las instituciones, son dos poderosas razones que afectan “las lealtades con la cual los Estados necesitan contar para movilizar exitosamente el apoyo a sus objetivos y políticas”<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Rosenau. *J op.cit.*, 354. Esta *crisis de* autoridad no es ajena a un país como Estados Unidos, dice Rosenau al respecto: “su gobierno ha sufrido una declinación de su capacidad para movilizar un extendido apoyo a las políticas designadas para revertir un creciente déficit y un número de viejos y serios problemas domésticos. El cinismo hacia los políticos está extendido y la confianza en las instituciones públicas ha declinado ostensiblemente. Los dos principales partidos políticos están profundamente divididos, y aún cuando un partido controla el ejecutivo y legislativo, la parálisis de los instrumentos gubernamentales de Estados Unidos, persiste. En la política exterior, también, las profundas divisiones acerca de cómo los americanos ven el rol de Estados Unidos en el mundo, persistieron durante la guerra fría y ha continuado desde entonces sin disminución. Mientras los Estados Unidos podrían ser un principal poder en el mundo, es apenas el superpoder que fue dos décadas atrás, y en este cambiante rol,

Por su parte el Modelo de la Turbulencia nos habla de un límite que ya no está entre lo interno y externo. Una de las consecuencias que podemos derivar del modelo, es que como consecuencia de la transformación de los tres parámetros, la vinculación de lo externo e interno, impacta más fuertemente en los procesos decisionales, aún cuando su control esté en manos de las elites. Desde aquí, el proceso podría concebirse como fuertemente presionado por la agitación doméstica y los requerimientos externos, en virtud de que las capacidades de enmarcar políticas se debilitarían, en tanto la crisis de autoridad se acrecienta y las lealtades, por tanto, devienen difusas.

Podría decirse que desde la perspectiva del modelo la dimensión societal del proceso decisorio es más tenida en cuenta, ya que se postula que nada de lo que ocurra pasa inadvertido por los destinatarios de las políticas. Es así que podríamos decir que para los gobiernos la agitación doméstica puede terminar en una crisis de autoridad, y los requerimientos externos en una limitada capacidad de política externa.

La crisis de autoridad pone en juego el apoyo que los Estados requieren para llevar adelante sus políticas. De modo que el medio interno, en el cual la elaboración de políticas se lleva adelante, se diversifica y deviene más complejo. Como veremos en seguida, estas consideraciones tienen mayor relevancia para la formulación de las políticas.

## **II.2. EL ENFOQUE DE LA TOMA DE DECISIONES.**

Calificar de “enfoque” a la toma de decisiones quiere poner de relieve que el estudio de la toma de decisiones de la política exterior no ha tenido éxito como precursor de una teoría general; por el contrario, la posición según la cual ninguna teoría de la toma de decisiones puede divorciarse del medio respecto del cual se toman las decisiones, ha encontrado creciente aceptación. En este sentido, Rosenau señala que

---

los procesos de erosión de su soberanía son evidentes”. Rosenau, J. *op. cit.*, 358. Un desarrollo más extenso de estos temas y otros vinculados a los cambios en la cultura política en los Estados Unidos, v. James N. Rosenau and Ole R. Holsti “U.S Leadership In Shrinking World: The Breakdown of Consensus and the Emergence of Conflicting Belief Systems” y “Vietnam, Consensus, and Belief Systems of American Leaders”, Ole Holsti, and James N. Rosenau, en *World Politics*, Johns Hopkins, University Press, 1979.

aunque “el agente de decisiones puede servir como el foco organizador, las proposiciones sobre su comportamiento son necesariamente tan diversas y discontinuas como los destinatarios de su comportamiento y las circunstancias bajo las cuales ejerce sus opciones”<sup>55</sup>.

Es por ello, que los investigadores se inclinaron hacia teorías más modestas de alcance medio, todas las cuales tratan de describir y explicar ciertos tipos de comportamiento en determinados Estados.

Los trabajos iniciales y pioneros de Richard Snyder en 1954, a pesar de no haber alcanzado a presentar una teoría de la toma de decisiones; permitieron reconstruir el medio de la toma de decisiones, identificando estímulos que operaban en los agentes de decisión. Con los trabajos de Snyder, quedó en claro que los estímulos provenientes de los medios internos y externos, son elementos esenciales en la teorización de cómo se toman las decisiones<sup>56</sup>.

Por otra parte, las posibilidades de vinculación entre lo externo e interno, esta relacionado con las características y modalidades que posean, tanto la *estructura* cómo el *proceso decisorio* en determinado país.

En este sentido, por *estructura decisoria*, se entiende la “integrada por unos o varios actores gubernamentales domésticos que tienen a un tiempo la capacidad de comprometer los recursos de una sociedad y de evitar que la decisión adoptada pueda ser fácilmente revertida”. Mientras que “el *proceso de toma de decisiones* se vincula con la dinámica decisoria. En el participan actores gubernamentales y no gubernamentales, del país y del exterior, en una secuencia temporal que se inicia a partir del momento en que una conjunción de estímulos externos e internos requiere la toma de una decisión determinada hasta que la misma es efectivamente adoptada”<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Rosenau, James, “The Premises and Promises of Decision Making Analysis”, en James Charlesworth, (ed.) *Contemporary Political Analysis*, New York, Free Press, 1967: 203.

<sup>56</sup> Snyder ubicó los estímulos en tres categorías: 1) aquellos que emanan de la sociedad (“medio interno”); 2) aquellos que surgen de eventos en el extranjero (“medio externo”); 3) aquellos que son producto de las organizaciones gubernamentales de las que son parte (o sea, el “proceso de toma de decisiones”). en Hazleton William A. “Procesos de Decisión y Políticas Exteriores” en Wilhelmy, M *La Formación de la Política Exterior: Los Países Desarrollados y América Latina*, Bs. As. GEL, 1987.15: 35.

<sup>57</sup> Russell, Roberto, *op. cit.*, 256.

Aunque las decisiones son adoptadas por los actores gubernamentales domésticos, o sea, los que constituyen la “última unidad de decisión”.

Por su parte, los actores estatales y no estatales domésticos, así como los externos encuentran su lugar en el proceso decisorio, a través del ejercicio de la influencia.

Decíamos que la posibilidad de vinculación entre lo externo e interno, se relaciona con los conceptos de estructura y proceso; los cuales, como los indicamos antes, asumen características que varían de país a país. Por ejemplo la estructura decisoria se vincula a las características organizacionales de la toma de decisiones, esto es, su grado de centralización o descentralización.

Justamente, el modelo de *política Burocrática* concebido por Graham Allison, es un modelo que *supone* esa descentralización, ya que infiere que la elaboración de políticas resulta de la interacción y contraposición entre agencias rivales. En palabras de Allison: “El modelo de política burocrática no considera a un actor unitario, sino varios actores como jugadores que no sólo atienden a cuestiones estratégicas específicas sino también a problemas *intranacionales*; jugadores que no actúan en base a un conjunto considerable de objetivos estratégicos, sino de acuerdo a variadas concepciones relativas a fines nacionales, organizacionales y personales, jugadores que toman decisiones gubernamentales no a través de una elección única y racional, sino a través del tira y afloja característico de la política”<sup>58</sup>.

Claro que, como antes decíamos, los procesos de toma de decisiones están también atados a las especificidades de cada país. En este sentido, se debe considerar que el modelo de Allison, está concebido desde un país como Estados Unidos, el cual posee una experiencia y trayectoria democrática y de descentralización que se adecuan bien a la modelización realizada por Allison.

Sin embargo, como lo hemos visto, su utilidad no se pierde si lo que deseamos es evaluar la incidencia de distintos actores en la formulación de las políticas y las posibilidades de incorporación de la política interna. Precisamente es la política burocrática la que permite esa incorporación. Como lo explica Roberto Miranda “la

---

<sup>58</sup> Allison, Graham, *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*. Glenview, Illinois; Scott, Foresman and Company, 1971, 213.

absorción de intereses domésticos no es otra cosa que el resultado de conflictos y consensos entre actores rivales que compiten por la decisión más conveniente a sus necesidades y propósitos, en un marco de compromisos y confusiones, cubierto de capacidades asimétricas. Esto es lo que Graham Allison denomina “política Burocrática”... la validez de la política burocrática no depende de la implementación de la política exterior, sino de la formulación de la misma. Precisamente, por mucho tiempo los altos niveles de centralización y concentración de poder en la formulación de las políticas exteriores latinoamericanas, le restaron posibilidad de participación a la “política burocrática”, lo cual tuvo un sesgo negativo en la medida en que actores diversos no podían discutir sus intereses particulares en una trama colectiva de decisiones y medidas finalmente adoptadas por el ejecutivo”<sup>59</sup>.

Como vemos, centrar la atención en las características organizacionales, tiene importancia para evaluar la eficiencia del proceso, más que la prudencia u objetivos de la política misma.

## **2.a. ACTORES NO ESTATALES. Opinión Pública e Influencia.**

Más arriba hacíamos la distinción entre estructura y proceso; y señalábamos que los actores no estatales encontraban su lugar en este último, mediante el ejercicio del poder indirecto de la influencia, ya que carecen de capacidad para comprometer los recursos de una sociedad.

Como explica Russell el *grado* de esa influencia, varía por países, épocas y temas. Asimismo las características de la estructura decisoria también condicionan, ese grado de influencia<sup>60</sup>.

Aunque al hablar de actores no estatales, se puede estar pensando en, grupos empresarios, o partidos políticos, o algún otro grupo institucionalizado; no es a ellos, a los que nos referiremos en este momento.

---

<sup>59</sup> Miranda, Roberto A. “El Eje Doméstico de las Cuestiones Externas de la Argentina: El Caso del Mercosur”, *Invenio*, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, nº 7,:100, 99-126, 2001.

<sup>60</sup> Russell, Roberto, *op. cit.*, 256.

La atención esta centrada aquí en la opinión pública de los ciudadanos. Nuevamente recurriremos al modelo de la Turbulencia, para relacionarlo con el tema de la opinión pública.

Desde el esquema conceptual de este modelo, no sería osado decir que aunque la estructura decisoria no habilite canales para la participación o influencia, de los actores no estatales; o que las modalidades de la dinámica decisoria no los acostumbre a considerar; no obstante ello, su potencialidad de influencia reside en las intangibles evaluaciones que los ciudadanos realizan independientemente de las que hagan sus gobernantes.

Por otra parte, aunque los individuos no tengan la categoría de expertos en asuntos externos, como para que sean considerados; sí tienen el conocimiento suficiente que adquieren mediante las realidades cotidianas que experimentan, y que constituyen el material con el cual construyen sus evaluaciones con respecto al desempeño de sus autoridades. Es justamente esta autonomía en las percepciones y evaluaciones de los públicos, lo que puede llegar a ser una fuente de crisis de autoridad, un constreñimiento adicional, a la formulación de políticas<sup>61</sup>.

No hay contradicción entre el planteo teórico del modelo de la Turbulencia y la afirmación de que los actores no estatales influyen, ya que carecen de capacidad para comprometer los recursos de una sociedad. Pero tampoco hay contradicción, si modificamos la afirmación y decimos que los recursos de la sociedad no pueden ser válidamente comprometidos sin considerarla<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> Un ejemplo reciente de la autonomía de las percepciones de los públicos, se observó en la protesta mundial contra la guerra en Irak, del 15 de febrero de 2002. Sin la intención de hacer ninguna evaluación del rol de Estados Unidos en el mundo, simplemente señalamos que dicha protesta, movilizó, no sólo a la opinión pública doméstica de ese país, sino también a la externa: millones de personas, marcharon en 600 ciudades de todo el mundo, dando sus propias razones de oposición a la guerra “Not blood for oil” (no a la sangre por petróleo) y desafiando las posiciones adoptadas por los gobernantes de sus propios países. Ante la inminencia de la acción bélica, Paul Krugman, se preguntaba: “¿Podemos llevar adelante una política exterior si no nos tienen confianza?.. el gobierno, dijo que espera que los miembros indecisos del Consejo de Seguridad vuelvan en sí por miedo a estar del lado “equivocado”. Y Bush tal vez logre que las Naciones Unidas acepten, a regañadientes su guerra. Pero aún si lo hace, no deberíamos engañarnos: cualquier credibilidad que podamos ganar al invadir Irak es una recompensa pequeña por la confianza que perdimos en todo el mundo. (Paul Krugman, *The New York Times*, marzo de 2003).

<sup>62</sup> Para que una política sea exitosa a la larga debe adaptarse, interna y externamente, al principio de la congruencia social (Helio Jaguaribe) según el cual las transformaciones que se producen en un sistema societal deben ser acompañadas por cambios congruentes en los demás subsistemas, pues de otra



## **2.b. Restauración de la Democracia en América Latina. Un nuevo espacio para el público civil.**

En el apartado anterior, señalábamos que las características de la estructura decisoria, condicionaban el grado de la influencia que podrían tener los actores no gubernamentales.

Asimismo, las características generales del sistema político de un país determinado, (su naturaleza democrática, o autoritaria, la organización jurídica del Estado o el papel de los partidos políticos, de los grupos de presión y de la opinión pública) influyen de manera importante en la estructura y dinámica del proceso decisorio<sup>63</sup>.

Precisamente, en América Latina los años ochenta, representaron una época de restauración de la democracia para la mayoría de sus países; esa década podría señalarse como un punto inicial de algunos cambios en lo que, Russell denomina, la participación *tradicional* de los actores no estatales en los procesos de toma de decisiones de la política exterior en América Latina.

Russell, caracteriza esta participación *tradicional*, resumiéndola en los siguientes puntos: “a) que la participación e influencia de los actores no estatales en los procesos decisorios han sido muy limitadas; b) que se han restringido a las cuestiones que afectan sus intereses concretos y sectoriales; c) que los partidos políticos han tenido un rol marginal o nulo en ese proceso; d) que la opinión pública, en general ha mostrado un gran desinterés e indiferencia por los asuntos externos, y en consecuencia, su influencia en el proceso decisorio ha sido también muy baja; e) que la cultura políti-

---

forma no habrán de perdurar. En otras palabras no se podía mantener una política exterior autonomista sin participación del pueblo y de las organizaciones populares en su formulación e implementación. Puig, Juan Carlos “Política Internacional Argentina”, en *Argentina en el Mundo (1973-1987)*, GEL, Bs. As. 1988, 19-43.

<sup>63</sup> Russell indica como ejemplos de ello, en el caso de Brasil, la falta de práctica de un proceso de negociación política entre el estado brasilero y las organizaciones representativas de la sociedad; como un factor de peso significativo en la disminución del poder de “regateo” de Brasil en el plano internacional. O la naturaleza “autoritaria” del sistema político mexicano que permitió al Ejecutivo formar y manipular demandas y gozar de una gran libertad en la determinación de los objetivos a seguir. Russell, Roberto, *op.cit*, 257.

ca en cuestiones de política exterior, con la probable excepción de Chile, ha sido históricamente acrítica, o al menos sumamente “parroquial”<sup>64</sup>.

Esa participación tradicional parece haber sufrido modificaciones con motivo de una serie de cambios, ( Russell señala entre ellos: la naturaleza “intermística” de cuestiones a las que debe responder la política exterior, la multiplicación de relaciones transnacionales; la proliferación de actores no estatales domésticos y externos (internacionales de los partidos, organizaciones de derechos humanos, grupos de solidaridad y religiosos, etc.). El resultado de estos cambios se reflejó, afirma Russell, “en la mayor influencia y participación de los partidos políticos, empresarios, círculos de académicos e intelectuales y la opinión pública en general en y sobre los procesos de toma de decisiones”<sup>65</sup>.

Ahora bien, como es sabido, en América Latina, junto a la restauración de la democracia, comenzó un período, donde se emprendieron reformas estructurales, económicas, educacionales, institucionales, sociales y judiciales.

Simultáneamente, en cada una de estas áreas, comenzaron a evidenciarse los efectos indeseables de estas reformas. Se pueden enunciar algunos de esos efectos: Distribución, inequitativa del ingreso, concentración del poder, aumento de la marginalidad y la pobreza, inseguridad económica y social, aumento del desempleo, tasas mediocres de ahorro, inversión y crecimiento; acceso diferenciado e inequitativo a la educación, bajos niveles de inversión privada y pública, en la formación de recursos humanos, entre otros<sup>66</sup>.

Por supuesto, que esta enumeración de efectos no queridos, repercutieron principalmente y negativamente en quienes son los destinatarios de las políticas, es decir la gente; y fueron dando forma al trasfondo, sobre el cual la gente comenzó a elaborar actitudes, percepciones con relación a: la democracia, a los gobiernos, los partidos, políticos, el Congreso, etc.

Asimismo, ese escenario de fondo, de un Estado reformado, pero con problemas económicos y sociales persistentes, fueron creando las condiciones que abrieron un

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, 268.

<sup>65</sup> *Ibidem*, 269.

<sup>66</sup> Fernandez Saavedra, Gustavo, “El Futuro ya no es lo que era Antes. El Nuevo Sentido del Cambio”, *Nueva Sociedad*, nº 153: 41, 1998.

espacio donde una multiplicidad de organizaciones y movimientos, que sin la intermediación tradicional de los partidos políticos, comenzaron a plantear y buscar la satisfacción de sus demandas, dirigiéndose directamente al Estado. De este modo “La sociedad civil- es decir, las diferentes organizaciones de la sociedad, que no se proponen la toma del poder político y no tienen fines de lucro- se consideraron hasta hace poco como un apéndice del sistema político... ( Hoy) estos grupos- juntas vecinales, organizaciones campesinas, mujeres, jóvenes, ecologistas, ancianos, deportistas, artistas, para mencionar algunos- han ocupado un espacio y ganado un nivel de independencia, que no están dispuestos a ceder”<sup>67</sup>.

Este panorama es el que permite sugerir, que en el contexto actual en América Latina, el rol que la opinión pública puede ejercer adquiere mayor relevancia y especialmente si tenemos en cuenta la actitud que se observa, entre los latinoamericanos, con relación a sus representantes.

Podemos sustentar esta afirmación, refiriéndonos a algunos datos de opinión de los latinoamericanos<sup>68</sup>.

En términos generales podríamos decir, que los “efectos no queridos” de las reformas estructurales, no produjeron en los latinoamericanos, tanto una falta de apoyo a la democracia, como un fuerte descreimiento con el desempeño de los partidos políticos y los gobernantes. Es decir, las estructuras democráticas gozan de apoyo, lo que esta bajo cuestionamiento, lo que es objeto de aprobación o no es el desempeño de las elites.

En este sentido, un 56 % de los ciudadanos quiere defender los valores de las libertades cívicas, un 52 % cree que los partidos políticos y el Congreso son indispensables pero, las instituciones a las que los latinoamericanos les tienen mayor confianza son: la Iglesia Católica y la televisión. El Congreso Nacional, los partidos

---

<sup>67</sup> Fernández Saavedra, *op. cit.*, 50. En esta misma dirección es interesante el planteo del politólogo John Holloway en su libro *Como Cambiar el Mundo Sin Tomar el Poder* ( Herramientas, 2002) donde apunta precisamente, a la reivindicación del autonomismo, y de la confianza de estos movimientos en su propio accionar.

<sup>68</sup> Los datos que aquí mencionamos son extraídos del Informe de Prensa 2002, del Latinobarómetro. El Latinobarómetro es una encuesta anual de opinión pública, realizada en 17 países de América Latina, por la Corporación Latinobarómetro, que representa las actitudes, opiniones, comportamientos de alrededor 400 millones de habitantes de la región. La representatividad de la población del Informe 2002, es de 480 millones de habitantes.

políticos, y los propios “conciudadanos”, las personas, ocupan los tres últimos lugares de confianza.

En América Latina, de acuerdo a los datos del informe del que venimos hablando, las falsas expectativas, creadas en torno a las bondades que producirían las reformas económicas, como las privatizaciones y la fatiga y frustración que esto ha creado en la región, son factores de gran incidencia en el descreimiento a la clase política. Asimismo la corrupción es otro factor importante de desprestigio<sup>69</sup>.

Una evidencia de que las actitudes desfavorables, se orientan al desempeño de las autoridades y no hacia las instituciones en sí mismas, se observa en que en los países latinoamericanos que han tenido alternancia de elites en el poder y han incluido grandes masas de personas a la ciudadanía en los procesos democráticos, están teniendo más problemas que antes. Ahora, tienen ciudadanos con voz que demandan soluciones. Salvo excepciones, en la gran parte de los países, tendrán apoyo los gobiernos que entreguen libertades civiles y sean elegidos por elecciones.

Decía Russell que los cambios en la participación tradicional de los actores no estatales, implica que “los actores gubernamentales son (o deberían ser) mucho más *sensibles* a los intereses, influencia y presiones de los actores no estatales”<sup>70</sup>. De los datos que mencionamos podemos concluir, que los cambios de las últimas décadas en América Latina, han evidenciado un proceso de aprendizaje de los ciudadanos que se traduce en mayores exigencias a sus gobernantes.

Sin duda que la opinión pública de los latinoamericanos, según lo observado, posee una autonomía suficiente como para que sea considerada.

Aunque no nos hemos referido a la percepción de los latinoamericanos en materia de asuntos externos, las percepciones de las que hemos hablado, sí están indicando el contexto interno complejo, con el cual se enfrentan los decisores de la política externa.

---

<sup>69</sup> Cabe mencionar a la Encuesta de Seguridad Humana en Bolivia, “Percepciones Políticas, Sociales y Económicas de los Bolivianos de Hoy” (Pronagob/ PNUD.1996) donde el 91% de los entrevistados considera que los partidos políticos son corruptos, el 81% el Poder Ejecutivo; el 77% el Parlamento el 76% el Poder Judicial. De igual forma que en el informe Latinobarómetro, los más castigados han sido los partidos políticos.

<sup>70</sup> Russell, R, op.cit., 269.

## II.3. LOS NUEVOS ACTORES SOCIALES: JUVENTUD.

Hasta ahora cada vez que hicimos referencia, al micro-parámetro, a la revolución analítica y emocional que los individuos han experimentado, al impacto que las dinámicas externas e internas producen en las orientaciones de ciudadanos y públicos, y las interacciones micro- macro paramétricas, lo hemos hecho de un modo general.

A partir de ahora y en atención al tema que nos ocupa, aquellos conceptos van a circunscribirse y adoptar la forma de un sector específico de la sociedad: La juventud. Sector que dotado de características específicas, nos permite rescatar su valor de “categoría social independiente”.

### 3.a. Categoría Social Independiente.

Tradicionalmente la juventud fue presentada como una mera fase de transición de la niñez, a la edad adulta, como una “fase de transición” y de “moratoria psicosocial”<sup>71</sup>.

Así la psicología, por su parte, divide esta etapa en adolescencia, adolescencia temprana, tardía, o preadolescencia y posadolescencia, (todas marcadas por espacios de edades) que enmarcan las distintas etapas del desarrollo y maduración individual hacia la incorporación al mundo adulto<sup>72</sup>.

Considerada así la juventud “no sería una fase del ciclo vital con características propias ni tampoco una condición social particular”<sup>73</sup>.

Esto no significa que la juventud no comprenda un periodo de la vida, por ejemplo para el criterio adoptado por Naciones Unidas y CEPAL la juventud puede ser considerada una construcción etaria entre los 15 y 24 años<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> Bendit, René, “Juventud y Políticas de Juventud entre la Sociedad Civil y el Estado: La Problemática de las Estructuras Adecuadas”: 325, en *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización, Opción por los Jóvenes*. Peter Hünermann- Margit Eckhol, (eds.), ICALA, FLACSO, EUDEBA, 1998.

<sup>72</sup> Suarez Richards, Manuel, *Introducción a la Psiquiatría*, Editorial Salerno Bs. As.: 306-349,1995.

<sup>73</sup> Bendit, René *op. cit.*, 325.

<sup>74</sup> Asimismo el proyecto de Carta de la Juventud de la Organización Iberoamericana de la Juventud, (OIJ) considera, en su art 1º, bajo las expresiones “joven”, “jóvenes”, “juventud”, a todas las personas nacionales o residentes de algún país iberoamericano comprendidas entre los 15 y 24 años de edad.

Sin embargo la delimitación de este grupo según la edad, se volvió problemático debido a la prolongación de la juventud, es decir, el retraso del ingreso al mundo adulto (algunos autores lo extienden hasta los treinta años) y a su desestructuración.

La desestructuración se refiere a la división de la juventud en tres fases, que en parte se superponen: la preadolescente, la adolescente propiamente dicha y la posadolescente, todas ellas sub-fases, que a su vez, asumen características diferenciales al interior de cada sociedad, en función de oportunidades biográficas (materiales, sociales, educacionales, culturales, sanitarias y de consumo), muy distintas y a su vez determinadas por factores como el origen social, el género, la religión en que se crece y los rasgos étnicos-culturales<sup>75</sup>.

Esta distinción demuestra que la relación entre edades, logros y maduración se volvió más difusa.

Los desarrollos de la sociología juvenil, que tuvieron lugar durante las dos últimas décadas en el norte y centro de Europa y Norteamérica, se emprendieron en el marco de la modernización tecnológica económica y social allí observadas.

En este sentido, la investigación alemana de los años ochenta acerca de la juventud, señala Heinz Neuser, giró en dos direcciones: “una vinculada al concepto de juventud orientada al trabajo, centrado en el tránsito de la escuela a la profesión, y otro concepto orientado a la cultura, que veía a los jóvenes como creadores de cultura, formadores competentes del mundo vida y del tiempo libre. En los últimos tiempos ambos centros se han atraído entre sí y los lemas “realización de vida”, “identidad”, y “compromiso social”, comprueban la mayor acentuación de tendencias e interpretaciones interdisciplinarias”<sup>76</sup>.

Para los investigadores, la juventud dejó de ser una fase de transición “para convertirse en una “tarea del desarrollo” y en un período de vida con peso propio hacia el interior del ciclo vital. Desde esta última perspectiva la juventud es además una categoría histórica en tanto que cada sociedad –de acuerdo a su grado de desarrollo y

---

<sup>75</sup> Bendit, René, *op. cit.*, 328.

<sup>76</sup> Neuser, Heinz, “La Significación de la Problemática Juvenil en el Contexto Sociocultural Latinoamericano. Desafíos Para las Sociedades y la Cooperación para el Desarrollo”: 359, en *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización... op. cit.*, 359

sus posibilidades- organiza de manera distinta las condiciones de realización de estas tareas del desarrollo.

Neuser explica que la investigación sobre juventud es entendida desde una perspectiva sociocultural y sociohistórica. Como fenómeno socio-cultural “está caracterizada, por un lado, por las diversas condiciones sociales en cada uno de los países, y por otro, cargada por los respectivos sectores particulares relevantes de esas sociedades... En una misma sociedad los jóvenes se encuentran en situaciones de vida distintas sin tener frecuentemente nada en común, salvo la edad. Con el concepto “situaciones de vida”, se describe en el trabajo sobre juventud un enfoque que tiene en cuenta, tanto la dimensión biográfica orientada a la individualidad y del mundo de vida en la solución de problemas sociales como el trasfondo socioestructural”<sup>77</sup>.

A modo de síntesis podemos referir la descripción de Dina Krauskopf; “El desarrollo juvenil se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; tiene como referente no solo a la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en el que se produce con mayor intensidad la interacción con las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles; las fortalezas y desventajas del entorno”<sup>78</sup>.

### **3.b. Enfoques de la Juventud en América Latina.**

René Bendit señala que la literatura sociológica en España y América Latina, de las últimas dos décadas, refleja la visión tradicional de la juventud, como fenómeno de transición<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> *Ibidem*, 356.

<sup>78</sup> Krauskopf, Dina “Dimensiones Críticas en la Participación Social en las Juventudes”, en *Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, Sergio Balardini (comp.), Bs. As. CLACSO, 2000.

<sup>79</sup> Bendit, señala que es Mario Margulis, en Argentina (sin olvidar a otros pequeños enclaves académicos) quien mediante la diferenciación de moratoria virtual y moratoria social, pone de relevancia los aspectos simbólicos, generacionales y de género así como el lugar de los jóvenes en las instituciones, pero a pesar de su definición innovadora del concepto, tampoco intenta alejarse de esta visión clásica de la juventud como fenómeno de transición. Bendit, *op. cit.*, 326.

Esta visión tradicional fue lentamente modificándose en América Latina. Dos hitos son señalados por Bendit, como dinamizadores de un cambio de percepción y de enfoque acerca de este sector poblacional.

Uno primer hito fue el Año Internacional de la Juventud en 1985; que contribuyó a atraer la atención hacia la temática. Sin embargo “para la mayoría de los gobiernos académicos y expertos de América Latina “política de juventud” continuaba siendo en el mejor de los casos-sinónimo de políticas sectoriales. Esto es parte de la política de familia, de la educacional, laboral; no integrada ni consensuada con el actor social a que se dirigían<sup>80</sup>.

El otro hito, quizás el más importante, fue la Conferencia Iberoamericana de Ministros de la Juventud, que tuvo lugar a los principios de los noventa, y que dio nacimiento a la Organización Iberoamericana de la Juventud(OIJ).

La mayor atención hacia la temática de la juventud y el reconocimiento de su importancia, se puede inferir de la creación en América Latina, a mediados de los noventa, de los Institutos, Direcciones o Secretarías de la Juventud. Algunas como parte del Ministerio de Planificación, como en Chile, o del Ministerio de Educación en Uruguay.

En Argentina la Dirección Nacional de la Juventud, depende del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente y tiene entre sus funciones: la promoción ejecución y coordinación de acciones destinadas a fortalecer el desarrollo y la participación de los jóvenes desde la perspectiva de la construcción de la ciudadanía juvenil, poniendo especial énfasis en los más vulnerables. Asimismo colabora, brindando asistencia técnica para proyectos participativos de Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales que trabajan con jóvenes.

Por otra parte, no podría dejar de mencionarse las actividades de centros e institutos universitarios y extra universitarios que han contribuido y contribuyen al desarrollo y mayor conocimiento de la temática. Entre ellos, cabe citar Al Centro Latinoamericano de Juventud, (Uruguay); Proyecto Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Grupo Juventud del Consejo

---

<sup>80</sup> *Ibidem*, 342.



Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), (Organismo Internacional con estatus consultivo de la UNESCO).

Todo lo mencionado, demuestra el incremento del interés por la temática y la contribución que ello significa para la concientización pública y política con respecto al tema, en América Latina.

Un cambio de perspectiva en el enfoque de la juventud, se reflejó en el Congreso Organizado por el Stipendiewerk Lateinamerika –Deutschland, “Congreso de Cochabamba”, realizado en Bolivia, en el mes de febrero 1997.

En dicho Congreso, predominó un enfoque donde la juventud no fue tratada como objeto. Más bien, se trató de “describir cómo se ve la juventud misma en el proceso de transformación social en los respectivos países, y cómo reacciona frente a esos procesos de transformación. Al respecto se expresaron siempre formas sociales y culturales engendradas y vividas por jóvenes en su respectivo contexto situacional”<sup>81</sup>.

Asimismo, quedó en evidencia que hablar de juventud latinoamericana o de juventud en algún país de Latinoamérica, no es prudente, ni conveniente. Debido a las diversidades socioculturales y las diferencias entre sociedades y dentro de las sociedades latinoamericanas importan limitaciones al momento de hablar de juventud en Latinoamérica.

Las diversidades en cuanto a sexo, etnia, clase y situación de vida en los distintos países latinoamericanos, son grandes. Sin embargo, es posible indicar que hay acuerdo entre los autores, en señalar que la mayoría de los jóvenes de todos los países de América Latina puede ser definido como un grupo caracterizado por la pobreza y también por la exclusión del proceso educativo.

### **3.c. Juventud: Actor Estratégico del Desarrollo.**

El enfoque de la juventud como actor estratégico del desarrollo apunta a destacar el carácter de renovación del capital social que los jóvenes constituyen.

---

<sup>81</sup> Neuser, Heinz, *op. cit.*, 357.

Desde este enfoque se rescata el carácter de la juventud como “actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización. Da un valor prominente a la participación juvenil como parte crucial de su desarrollo”<sup>82</sup>. Cabe señalar que este concepto a comenzado a tener predicamento entre los actores gubernamentales<sup>83</sup>.

Aceptar el carácter de actores estratégicos del desarrollo apunta a resaltar su condición de recuso humano indispensable para la tarea del desarrollo local, regional, y nacional.

Este enfoque, adquiere especial relevancia, si tomamos en consideración algunos datos: la juventud domina cuantitativamente en Latinoamérica. Luego de Asia, América Latina es la región, con mayor población joven. Sólo en Argentina viven aproximadamente 9.5 millones de jóvenes de entre 15 y 30 años, todo lo cual representa el 25,6 por ciento de la población del país. A diferencia de Alemania, por ejemplo, donde la población joven es una minoría.

Según cifras de la Dirección Nacional de la Juventud (Argentina) la pobreza y desempleo juvenil son significativamente superiores a la media nacional. Datos, que como veremos se reproducen en otras sociedades latinoamericanas.

En el apartado anterior señalamos, a la pobreza y exclusión del proceso educativo como rasgos de la juventud latinoamericana.

En conexión con este punto, y en relación a los países latinoamericanos, debemos señalar que pobreza y desigualdad social son alarmantes en la región.

---

<sup>82</sup> Krauskopf, Dina, *Dimensiones Críticas en la Participación... op. cit.*, 122.

<sup>83</sup> Aunque aún no entro en vigor, reproducimos parte del Preámbulo, del Proyecto de Carta de la Juventud de la organización Iberoamericana de la Juventud, como ilustrativo de la intención, que orientó, en este caso a los actores gubernamentales, que intervinieron en su redacción:

“Teniendo en cuenta que entre los/ las jóvenes de la región se constatan grandes carencias u omisiones que afectan a su formación integral, al privarles o limitarles derechos como educación, salud, empleo, medio ambiente, participación en la vida social y política y en la adopción de decisiones. Se trabajó en esta carta para la elaboración de un documento que bajo la perspectiva de superar prejuicios y concepciones defectuosas, paternalistas o meramente utilitarias de los /las jóvenes reivindique su condición de personas humanas, ciudadanos plenos, sujetos reales y efectivos de derechos, garantice la igualdad de género, su participación, social y política, aprobación de políticas orientadas al ejercicio efectivo de sus derechos, satisfaga sus necesidades y los reconozca como actores estratégicos del desarrollo”.

Latinoamérica es considerada, por su distribución del ingreso, una de las zonas más injustas del planeta. El 44 por ciento de los latinoamericanos son pobres. Sólo un 10 por ciento de la población controla el 30 por ciento de la riqueza. Sin mencionar la deuda externa de la región que aumentó de 42 mil millones de dólares en 1972, a 500 mil millones en 1996, a 706 mil millones en 1999; con el enorme costo social para su gente<sup>84</sup>.

Attanasi, Orazio y Székely, Miguel señalan a la desigualdad de ingresos como el resultado de una distribución muy deformada de los activos generadores de ingresos, siendo el más importante de ellos, el capital humano.

Las inversiones en capital humano, a través de salud o educación, se han orientado en América Latina, a “paliar las consecuencias”, de la pobreza sin modificar las causas de reales. Estos investigadores presentan evidencia de que el “proceso de formación de capital humano y hasta cierto punto su utilización, es decisivo para el desarrollo de la América Latina y para la eliminación de la pobreza”<sup>85</sup>.

Es a partir de aquí que se puede inferir que este capital humano, que representa la juventud; recurso humano indispensable para alcanzar el crecimiento sostenido, (así lo ha referido el Banco Interamericano de Desarrollo) corre el riesgo de subutilizarse o dejar sin utilizar en América Latina.

De lo anterior, podemos derivar que el reconocimiento de la juventud como *actor estratégico del desarrollo*, contribuye a incrementar la importancia que este numeroso sector poblacional posee para las sociedades latinoamericanas.

### **3.d. Desempleo y Subempleo Juvenil.**

A pesar del título de este apartado, es preciso aclarar que escapa a nuestro objetivo el desarrollar exhaustivamente la compleja problemática del empleo o desempleo juveniles.

---

<sup>84</sup> Informe CEPAL, XI, Cumbre Iberoamericana, Lima, noviembre, 2002.

<sup>85</sup> Attanasio O. y Székely, M. “An Asset-based approach to analysis of poverty in Latin America”. Working Paper, n R-376. Inter-American Development Bank. Washington DC. cit por Vargas Hernández, José Guadalupe, *Ciencias de Gobierno*, año 5, n 9,2001: 15-51.

Desde nuestro objetivo, la problemática del empleo, y la inserción laboral, nos está señalando una importante característica de este sector de la población y que opera informando las realidades de muchos jóvenes latinoamericanos.

Si lo que deseamos es que la juventud no sea solo vista como una etapa de transición, sino como una categoría social con rasgos propios. No es posible no referir, una de las principales problemáticas que afectan a este sector.

Tampoco es posible desconectar este tema de la educación, que se presenta como una necesidad de las estrategias de desarrollo y empleo. La finalidad que orienta al trabajo y la educación es “el pleno desarrollo de las capacidades humanas y la realización de la persona y la comunidad. Esta concepción (actual) ve al hombre como un proyecto integral de vida. En un sentido integrador, entendida la formación profesional como un aspecto de la formación permanente, en los objetivos de la educación formal se va dando el desplazamiento del concepto de empleo hacia el de “empleabilidad”<sup>86</sup>.

Esta concepción actual de realización de la persona, se enfrenta en Latinoamérica a la realidad de diversos grupos juveniles<sup>87</sup>: Uno primer grupo: Jóvenes que trabajan y no pueden continuar estudiando. La mayor parte trabaja para aportar ingresos a su hogar, pero esto les impide prepararse más y mejor, para aspirar a tener mayores ingresos en el futuro. Un segundo grupo integrado por los que no estudian, ni trabajan (representan el 12 y 40% de los hogares más pobres y entre el 2 y 10 por ciento en los hogares de más recursos, según los países. Un tercer grupo: los que ya no asisten a la enseñanza y tienen menos de diez años de educación acumulados, que es el nivel aceptado como necesario para acceder a puestos de trabajo urbanos con productividades y retribuciones asociadas a niveles aceptables de bienestar; representan en la región entre el 20 y 54 por ciento del total.

Si vinculamos estos datos con el concepto de actores estratégicos del desarrollo, no es difícil advertir lo crítico de la situación de los jóvenes.

---

<sup>86</sup> Gastaldi, Santiago, Ríos Susana, Cravero Fernanda y Vitelli, Celia, “Desempleo, Juventud y Educación. El caso de la Argentina”, en *La Juventud Latinoamericana en los...* *op.cit*, 176.

<sup>87</sup> La distinción de estos grupos las tomamos del trabajo de Ernesto Rodríguez, “Los Jóvenes Latinoamericanos: Heterogeneidades y Diversidades en Materia de Riesgos, Oportunidades y Desafíos en la Antecala de Un Nuevo Milenio”, en: *Los Jóvenes en los Procesos de Globalización ... op. cit*, 25.

Retomamos el análisis de Rodríguez, para señalar las limitaciones que presenta la inserción en tres situaciones, vinculadas al nivel educativo: Para los jóvenes en situación de pobreza, la limitación deriva de la escasa y defectuosa capacitación; la limitación de los jóvenes de estratos medios (con más tiempo en el sistema educativo formal) es la falta de experiencia, finalmente para los jóvenes altamente calificados, la limitación proviene de la elevada selectividad con que buscan trabajo<sup>88</sup>.

La Cumbre Mundial de Empleo Juvenil realizada en Alejandría (Egipto, 2002), señaló a los jóvenes como uno de los sectores más afectados por la crisis de empleo. Situación que se agrava en el caso latinoamericano, al señalar que el 40% de los jóvenes latinoamericanos viven en situación de pobreza, marginación y exclusión social.

Frente a estos datos, no debe perderse de vista que la articulación social de los jóvenes depende también de las estructuras sociales y culturales de cada país. Sabemos que las sociedades latinoamericanas pasaron por ajustes económicos, presupuestarios, etc., donde toda la sociedad sufrió efectos, pero en palabras de Ernesto Rodríguez “a los jóvenes les tocó una de las peores partes: enfrentar los recortes presupuestarios en el marco de sociedades cristalizadas, manejadas hegemónicamente por adultos que no se mostraron muy dispuestos a distribuir equitativamente los costos de la crisis y el ajuste estructural”<sup>89</sup>.

Como contracara, de esta realidad debe destacarse que, en los últimos tiempos, se ha incrementado la concientización de parte de gobiernos, empresas y otros actores sociales, quienes han comenzado a comprender que la problemática juvenil del empleo no es un tema menor para nuestras sociedades; sino que muy por el contrario, tanto el desempleo como el subempleo que afecta a este sector, implica que se deje sin utilizar un recurso humano de importancia, que contribuya al desarrollo y crecimiento de las sociedades de la región.

### **3.e. El “Ethos vivido” de los Excluidos.**

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, 27.

<sup>89</sup> *Ibidem*, 21.

Sin duda que el subempleo y desempleo juvenil, son una de las principales temáticas que informan las realidades de los jóvenes en Latinoamérica y evidencian la exclusión de gran parte de este importante sector de la población.

Precisamente, el concepto de exclusión es utilizado, cada vez más, en la literatura de las ciencias sociales como una condición de vulnerabilidad de determinados grupos sociales, ya sea por razón de la edad, (jóvenes o ancianos) o por sus dificultades de inserción laboral (trabajadores informales). De acuerdo, al desarrollo que venimos realizando ambas condiciones estarían presentes en los jóvenes latinoamericanos.

Sin embargo, otro modo de acercarse a la comprensión del concepto de exclusión es atendiendo a la capacidad discursiva de los sujetos de acción<sup>90</sup>.

En esta dirección, Sonia Fleury sostiene que existe un vacío teórico en relación al concepto de exclusión; rescata la particularidad de la exclusión como fenómeno cultural, además de las dimensiones económicas y políticas vinculadas al concepto. A partir de aquí recurre a las contribuciones de Frantz Fanon y Hannah Arendt para profundizar en el entendimiento del concepto.

Frantz Fanon, por su parte vincula el concepto de la exclusión política y económica con la problemática individual y social de construcción de sujetos. De este modo, Fanon concibe la exclusión como un proceso que despoja a los individuos de su dimensión humana, impidiéndoles que se vuelvan sujetos de su proceso social... lo que está negado a los excluidos es su propia condición humana, y la posibilidad de realizar su potencial como sujetos. Entonces, a partir de aquí la pregunta que surge es ¿cuál es el fundamento de esa condición humana?. Es Hannah Arendt la que provee el fundamento de esa condición: la capacidad discursiva. En efecto, es el discurso el que le da carácter de actores y asimismo es “la prohibición del discurso lo que despoja a los individuos de su condición de actores. La constitución de sujetos de acción, su posibilidad de inserción pasa, necesariamente por el rescate de su posibilidad discursiva”<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Este modo particular de aprehender el concepto de exclusión, lo desarrolla Sonia Fleury, en su artículo “Política Social, Exclusión y Equidad en América Latina en los 90”. *Nueva Sociedad*. n° 156:72- 94, 1998.

<sup>91</sup> *Ibidem*, 82.

De manera que desde esta concepción, la exclusión no debe ser vista como un “fenómeno simple, subordinado a la dimensión económica, lo que implicaría una única estrategia de enfrentamiento de esta compleja condición. Por el contrario, lo que se rescata, es “que este proceso posee una dimensión emancipadora de constitución de nuevos sujetos sociales, una dimensión política representada por el poder que cobran los nuevos actores y la creación de recientes formas de reivindicación del ejercicio de los derechos de ciudadanía, pero también una dimensión institucional, al alterar la propia materialidad del Estado dando lugar a formas de co-gestión pública”<sup>92</sup>.

Recurrimos a este modo de ver la exclusión, con el objeto de reforzar la condición de actores de la juventud. Y buscando además rescatar la importancia de su discurso. Mejor dicho de su “propio discurso”; ya que, admitir que poseen un discurso propio, quizás evite que se incluya a este sector en “otros discursos”, que los definen: Así la juventud aparece glorificada, como esperanza de la sociedad o semilla del futuro o se la demonizada como grupo problema, o de alto riesgo<sup>93</sup>.

Referirse a la juventud, vinculándola a alguno de estos paradigmas, de alguna manera está negando su capacidad discursiva, limitando su posibilidad de ser sujetos.

Por otra parte las problemáticas y valoraciones que el discurso de los jóvenes puedan reflejar, lejos de sorprender a nadie, son más bien el espejo de los problemas de toda la sociedad, y que vale mencionar son “problemas de los cuales no tienen la culpa”<sup>94</sup>.

Por último, otro concepto que de algún modo se vincula y completa al anterior es el que desarrolla Gerhard Kruip: el “Ethos vivido”, que se refiere al conjunto de normas y valores de hecho que poseen vigencia dentro de un grupo social determinado.

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, 84.

<sup>93</sup> Bendit, hace referencia a estos “comodines idiomáticos”, mediante los cuales la juventud suele ser caracterizada; René Bendit, *op. cit*, 324. Con relación al discurso, descriptivo, o a veces estigmatizante podemos tomar la diferenciación entre exclusión y desigualdad de Sousa Santos: “la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es sobre todo un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización. Se trata de un proceso histórico a través del cual una cultura por vía de un discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza. Sousa Santos, Boaventura de, *A Construção Multicultural da Igualdade e da Diferença*, VII Congreso Brasileño de Sociología, Río de Janeiro, 1995:2-4.

<sup>94</sup> Kruip, Gerhard, “El Ethos Vivido por la Juventud y la Reflexión Ética”, en: *La Juventud Latinoamericana en los procesos... op.cit*, 277.

Esta es una categoría descriptiva, que no implica un juicio de valor sobre una ética específica vivida.

Que los jóvenes tengan un ethos vivido, un ethos propio refuerza su carácter de categoría social con rasgos propios; como explica Kruip en cada cultura existe un ethos vivido, aunque no siempre las normas sean normas moralmente justificables o los valores realmente humanos. Asimismo la cultura juvenil está relacionada con un determinado ethos vivido... los jóvenes viven en estos (ethos) y participan pasiva y activamente en el proceso de cambios de los “ethos”<sup>95</sup>. Es a partir de aquí que cobran valor sus percepciones particulares. Las cuales no serían desaprovechables, si tomamos en consideración que precisamente los jóvenes son los que “viven de perspectivas que anticipan lo que vendrá, están abiertos a cuestiones del ethos que la generación mayor aún no percibe”<sup>96</sup>.

A modo de síntesis de lo tratado en este capítulo, destacamos: que los actores no estatales encuentran su lugar en el proceso de toma de decisiones, mediante el ejercicio del poder indirecto de la influencia. Esta se ejerce a través de distintos mecanismos. Es que la influencia es un concepto que no involucra solamente actividades manifiestas de grupos institucionalizados (vg. Ongs, partidos políticos), sino también atributos latentes de grupos no institucionalizados. Precisamente aquí, ubicamos a la opinión pública de la sociedad civil. Esto es así, y más aún en las condiciones actuales. Mientras los intereses y planteos de la sociedad civil debían canalizarse a través de grupos institucionalizados para ser escuchados, como los partidos políticos; hoy, en medio de la crisis de representatividad diversos grupos de la sociedad, cobran protagonismo planteando sus demandas directamente al Estado; planteos que son expresiones de esas intangibles evaluaciones que efectúan los ciudadanos acerca de los acontecimientos. Todo lo cual implica para el decisor un marco interno, más complejo y diversificado.

Al referirnos a la juventud como condicionante doméstico en el proceso de toma de decisiones, nos estamos ubicando, por un lado, en uno de los elementos del marco decisorio en el cual se toma lugar cualquier decisión; ese elemento se refiere a los

---

<sup>95</sup> *Ibidem*, 280.

<sup>96</sup> Eckholt, Margit y Hünermann, Peter. “Opción por los Jóvenes. La Juventud Latinoamericana en la Vorágine de los Procesos de Globalización”. En *La Juventud Latinoamericana... op.cit.*, 9-16.



estímulos y condicionantes domésticos. Por otro lado, nos centramos en un grupo de la sociedad: la juventud, lo cual nos obliga a justificar su relevancia para las sociedades y para nuestra temática en particular.

Si la juventud fuera una mera fase de transición al mundo adulto, o sólo un grupo marcado por la edad, no hubiera tenido mayor sentido centrarnos en ellos. Sin embargo, los desarrollos de la investigación sobre la juventud, como hemos visto, han logrado alejar a la juventud de esa visión tradicional, para presentarla como una categoría social independiente con rasgos propios. Ubicada en el engranaje de una sociedad, muestra los puntos de quiebre de los procesos sociales y dinamiza los procesos sociales de cambio. La consideración de la juventud como actor estratégico del desarrollo destacaba ese carácter de renovación del capital social que los jóvenes constituyen, y remarcaba su condición de recurso humano fundamental para el desarrollo, local, nacional y regional.

También nos referimos a algunas de las problemáticas que informan las realidades de los jóvenes en América Latina. El desempleo y subempleo juvenil, y las dificultades de acceso a la educación, o en caso de acceder de alcanzar los niveles de capacitación y perfeccionamiento necesarios para una efectiva integración al mundo adulto, surgieron como predominantes.

Precisamente y teniendo en cuenta el lugar de importancia que estos actores tienen para las sociedades y la problemática específica que los afecta; buscamos conocer que discurso subyace en estos actores con relación a un tema de la política externa. Hacia esta tarea se encaminó la encuesta que realizamos en distintas facultades de la UNLP y cuyo análisis de datos integra el capítulo siguiente.

Antes de avanzar sobre ello, es preciso aclarar que dicha investigación empírica, no ha tenido por objetivo validar nuestra hipótesis, sino disponer de una referencia empírica que demuestre que la sociedad civil (en este caso la juventud, en tanto actor no estatal), posee una opinión acerca de un tema relacionado con la política exterior. El aspecto que buscamos conocer fue la actitud, la percepción subyacente hacia los habitantes de los otros países de la región del Cono Sur.

## CAPÍTULO III

### **La Mirada de la Juventud hacia los Vecinos Regionales: Diferenciación, Prejuicio e Indiferencia.**

El objetivo general del presente estudio ha sido el de conocer la percepción que subyace en la juventud argentina en relación a los habitantes de los otros países de la región del Cono Sur. Para ello hemos buscado conocer la opinión de los jóvenes cursantes de tercer y cuarto año de distintas facultades de la UNLP (cfr. Anexo I)

Al centrarnos en la percepción subyacente, se sugiere que la intención del trabajo no ha sido evaluar un comportamiento en sí mismo, sino una predisposición al comportamiento, es decir una actitud. En todo grupo social existe una “actitud”, esto es, una disposición ante algo o alguien; claro que esta actitud no está vacía de contenido; por el contrario, su contenido viene dado por ciertos valores, ideas o creencias que juntos van conformando e informando la interpretación que los individuos hacen de la realidad. En este sentido dice Gino Germani “La actitud se corresponde con los valores sociales que el grupo social sustenta....la actitud es la contrapartida individual del valor. Es la encarnación individual de la representación colectiva”<sup>97</sup>.

Si bien las creencias, valores o ideas tienen lugar en un plano inmaterial, al mismo tiempo se constituyen en los indicadores del curso que pueden adoptar las acciones de los individuos; como decíamos antes la actitud refleja una disposición a la

---

<sup>97</sup> Germani, Gino, *Estudios sobre Sociología...op.cit.*, 158.

acción. Y justamente “las disposiciones para la acción no son nunca observables en sí mismas sino que deben establecerse por inferencia de comportamientos, que a veces son acción en sentido estricto pero más a menudo son comportamientos verbales. El notable interés por el análisis de las actitudes está en el hecho de que con tal estudio se obtienen más fácilmente datos relativos a la finalización de la acción<sup>98</sup>.

De modo, que las ideas, predisposiciones, percepciones y /o autopercepciones que refleje un grupo social, integran su *discurso*. Dice Rosenau, refiriéndose a los cimientos que conducen al cambio, que estos cimientos no son fácilmente observables, ya que consisten en ideas, hábitos, predisposiciones<sup>99</sup>. Pero conocer ese discurso, por medio del cual la sociedad y los individuos se definen a sí mismos y su entorno, podría llegar a anticipar que tipos de conducta se seguirá en una situación en particular.

Vemos desde estas consideraciones la fuerte vinculación que existe entre las nociones de discurso, actor y acción. Por un lado, las ideas, valores y orientaciones reflejan la presencia de un discurso, y al hablar de discurso se asume la existencia de un actor y finalmente de una acción. Esto es así en tanto que: “sin el discurso, la acción dejaría de ser acción, pues no habría actor; y el actor o el agente del acto, sólo es posible si fuera, al mismo tiempo, el autor de las palabras”<sup>100</sup>.

Sin perder de vista que el objetivo principal del trabajo es conocer la percepción que reposa en el segmento social designado, cabe señalar que durante la descripción de los datos obtenidos, se recurrirá a otros conceptos, como ser el de identidad social, que como se verá en seguida, contribuirán a completar la interpretación.

### **III.1. VARIABLES E INDICADORES.**

En cuanto a las variables tenidas en cuenta y que serán objeto de análisis podemos distinguir: Variables básicas: sexo, edad, ocupación. Y las Variables actitudinales: Los indicadores de tales variables, que analizaremos son los siguientes: a) relación cualitativa entre “nosotros” y los “otros”; b) actitud ante el lugar de residen-

---

<sup>98</sup> Bruggi, Corrado; Braga, Giorgio, *Técnicas de Investigación*, 1406-1441.

<sup>99</sup> Rosenau, J., *Along The Domestic...op.cit.*, 57.

<sup>100</sup> Arendt; Hannah, *A condição Humana*, Editorial Forense Universitaria, San Pablo, 1993:31-34.

cia; c) actitud/ juicio valorativo hacia la presencia de inmigrantes latinoamericanos y no latinoamericanos en Argentina; d) percepción de la diferencias entre argentinos y latinoamericanos; e) autopercepción de la imagen que se proyecta.

### **1.a. RELACIÓN CUALITATIVA ENTRE “NOSOTROS” Y LOS “OTROS”.**

La relación cualitativa entre “nosotros” y “los otros”, rescata el concepto de que toda cultura supone un “nosotros”, con atributos y características propias que constituyen la base de las identidades sociales. Sin embargo, la identidad no es un concepto fijo, sino que se dinamiza a partir de la presencia del “otro”, que opera como espejo, colaborando en la autodefinition del “nosotros”, ya sea a partir de similitudes o diferencias. Es decir, “la identidad se construye y reconstruye en términos relacionales y es necesario una constante definición de quién soy, quién eres” o bien podríamos agregar, en nuestro caso cómo soy, cómo eres?<sup>101</sup>.

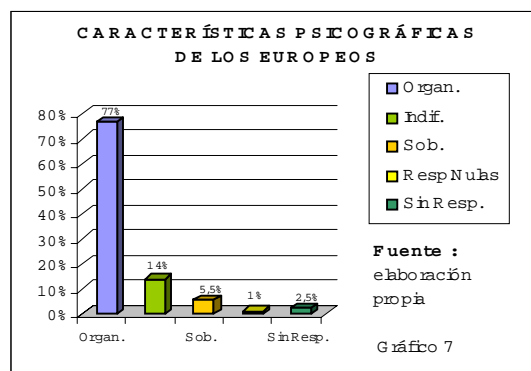
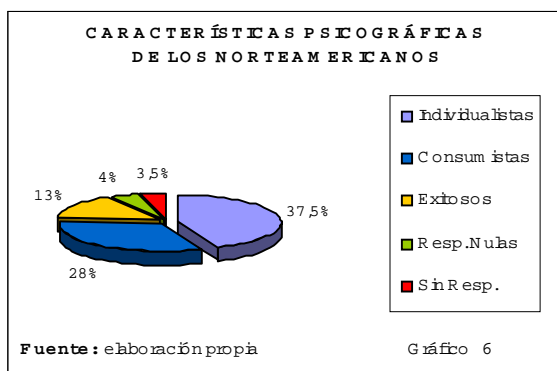
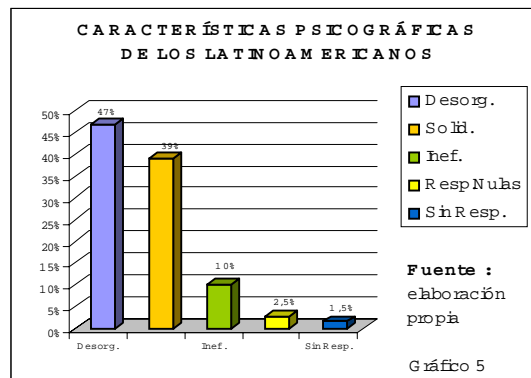
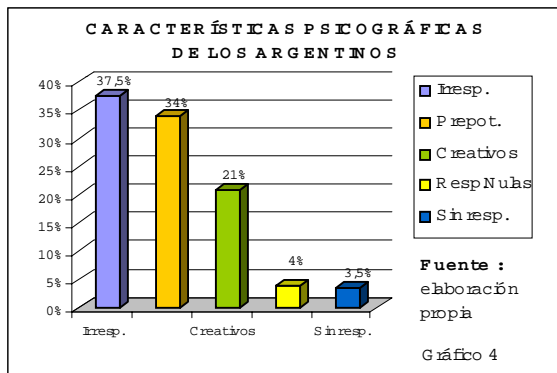
De modo que la relación cualitativa entre nosotros y los otros no sólo pone en evidencia rasgos definidores o atributos sino que asimismo y desde el momento que se están asignando cualidades, se ponen de manifiesto las valoraciones (positivas o negativas) que subyacen en el grupo con relación a “nosotros” y los “otros”.

La medición de las adjetivaciones positivas y negativas se realizó mediante el requerimiento de señalar uno de los tres adjetivos que *mejor* defina a los argentinos, latinoamericanos, norteamericanos y europeos. (preg.1. v.Anexo II).

De las tres cualidades ofrecidas sólo una era positiva, las restantes eran negativas. Los resultados se observan en los siguientes gráficos:

---

<sup>101</sup> García, José. Z, *Migración y Posmodernidad...op cit*, 151.



Los datos revelan que el actor se autoasignó un valor negativo en tanto integrante del grupo argentino. El 37,5% de la muestra respondió irresponsables, y 34% prepotentes), de modo que el 71% de la muestra se inclinó por un valor negativo, sólo el 21 optó por una característica positiva (creativos). En tanto integrantes del grupo latinoamericano también predominó el valor negativo. Que los latinoamericanos son desorganizados contestó el 47%, y sólo un 10% los consideró ineficientes. Sin embargo en los que respecta a las cualidades positivas, el 39% los consideró solidarios.

Si consideramos a la otredad representada por el grupo de los europeos “los europeos son...”, frente a: “los latinoamericanos son...”, vemos que allí nuestra calificación es negativa ya que el 77% considera a los europeos organizados, frente a un 47% que dice que los latinoamericanos son desorganizados.

Es posible pensar que el alto porcentaje de elección de la opción organizados para los europeos esté influenciada por una fuerte asociación con el proceso de integración europeo.

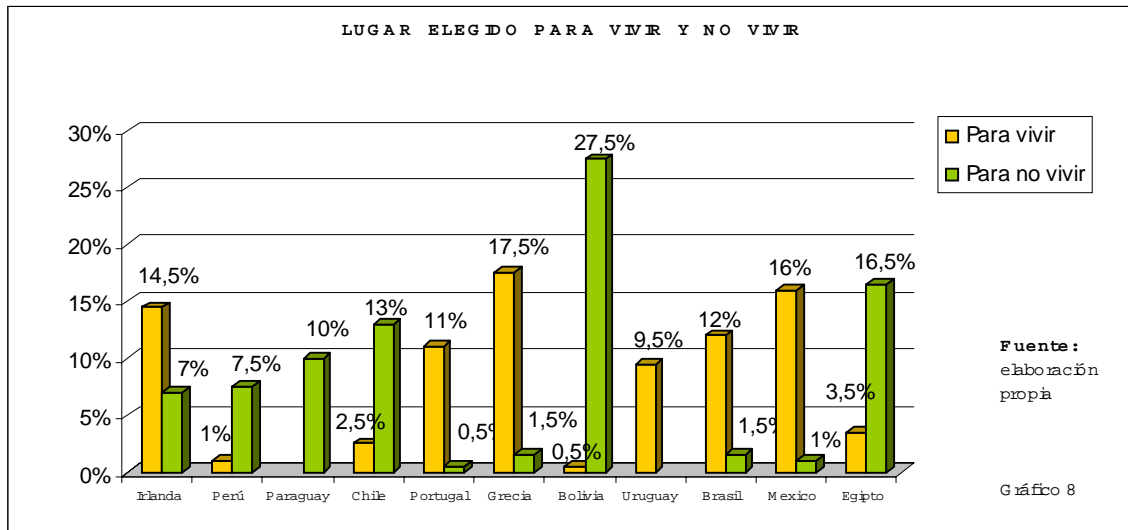
Con respecto a los norteamericanos, predominó el valor individualista (37,5%) y contrariamente a lo esperado sólo el 13% los caracterizó como exitosos. Enfrentando los **gráficos 5 y 6** observamos que frente a los norteamericanos individualistas los latinoamericanos son solidarios.

### **1.b. ACTITUD ANTE EL LUGAR DE RESIDENCIA.**

Como se señaló más arriba, la actitud es la disposición que se posee hacia algo o alguien. Esa disposición se nutre de creencias, ideas, afectividades, valores, simpatías o rechazos, y ese conjunto de variables puede llegar a determinar la elección de una acción.

La medición de esta actitud se intentó realizar, colocando a los encuestados ante el supuesto de tener que elegir dentro de una lista de países, uno en el cual vivirían y otro en el que no vivirían.

La lista de países incluyó los limítrofes de Argentina, más Perú y México; tres países europeos (Portugal, Irlanda y Grecia), y un país africano (Egipto). El siguiente gráfico muestra los resultados:

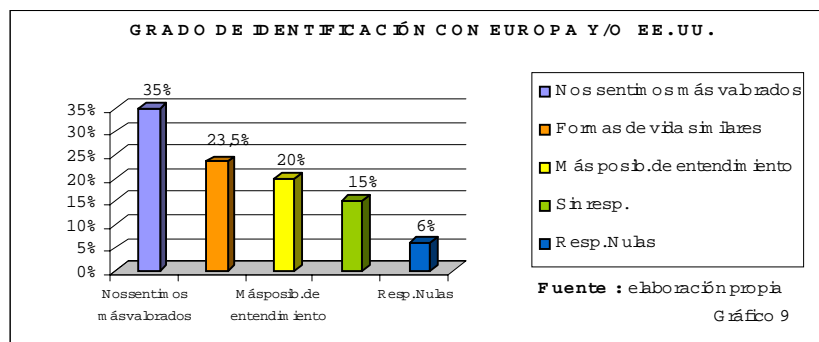


El gráfico revela que por el país que más se optó como elegido para vivir, fue un país europeo, Grecia, seguido de México, Irlanda, Brasil y Portugal. (En este orden)

En cuanto a los países en que no vivirían, el primer lugar correspondió a un país latinoamericano: Bolivia (27.5%), seguido de Egipto, Chile, Paraguay y Perú.

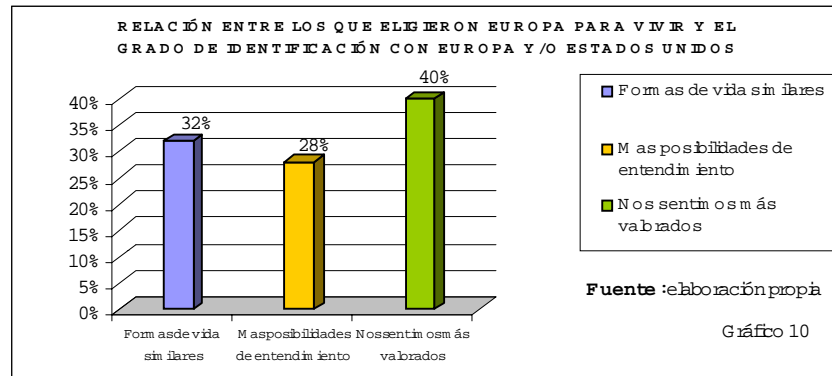
En el área de países latinoamericanos, México (16%), Brasil (12%) y Uruguay (9.5%), fueron los elegidos para vivir.

Teniendo en cuenta que la elección de un país de residencia indica una predisposición, o una disposición afectiva hacia los lugares que se eligen para vivir, en este sentido, se requirió la opinión acerca de porqué los argentinos se sienten más cómodos en Europa y Estados Unidos que en un país latinoamericano. (preg.10). El gráfico muestra el resultado.



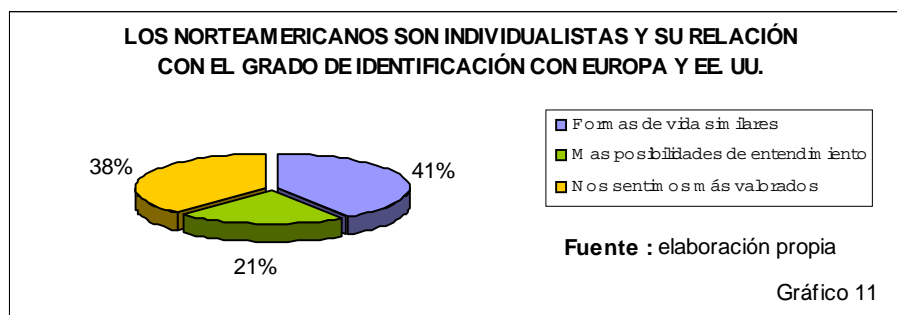


Por otra parte las personas que eligieron un país europeo para vivir, consideran que los argentinos se sienten más cómodos en Europa y en Estados Unidos principalmente por se sienten más valorados y tienen formas de vida similares.



De modo que la afinidad costumbrista y sentimiento de valorización aparecen como elementos determinantes de la actitud hacia el lugar de residencia.

Por último, el gráfico que sigue indica que los que contestaron que los norteamericanos son individualistas (37% de la muestra), se sienten más cómodos en Europa y Estados Unidos porque tienen formas de vida similares a las nuestras.



A los fines de completar la descripción de estos resultados, los relacionaremos con datos obtenidos en una investigación realizada por el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE), que tuvo por finalidad contribuir a un proyecto de estudio transcultural emprendido por el departamento de Psicología

Social de la Universidad Complutense de Madrid. Tomamos en consideración este trabajo ya que se realizó sobre una muestra con características similares a la nuestra, es decir, estudiantes universitarios de 3º y 4º año, del sistema de enseñanza pública y gratuita<sup>102</sup>.

Una de las variables tenidas en cuenta en dicho trabajo consistió en determinar los países subjetivamente más significativos, es decir los de mayor presencia psicológica. Dentro de los países latinoamericanos Uruguay, Chile, México y Brasil fueron los de mayor presencia. Con la excepción de Chile estos fueron los países latinoamericanos elegidos para vivir en nuestro trabajo. Los de menor presencia psicológica fueron Bolivia y Paraguay. Con Chile incluido, Paraguay y Bolivia fueron los dos de los tres países elegidos en nuestra encuesta para no vivir.

De modo que vemos una coincidencia entre los dos trabajos donde los países subjetivamente más significativos, o de mayor proximidad psicológica, se corresponden con los que eligieron para vivir en nuestro trabajo.

Otras de las variables tenidas en cuenta en el estudio del IRICE giro en torno a una evaluación de países según el grado de simpatía, desarrollo, parecido y vinculación de cualquier tipo con Argentina. “La mayor simpatía recae sobre países europeos: España, Italia, Francia, Alemania, Suiza y curiosamente Grecia. Los otros países de Europa occidental despertaron apreciable simpatía”<sup>103</sup>.

En cuanto a los países latinoamericanos, los de mayor simpatía son Uruguay, Brasil México y Venezuela.

Nuevamente vemos la correspondencia entre los países que despiertan más simpatía, en el trabajo referenciado, con la elección de países para vivir de nuestro estudio.

Un dato útil para nuestro análisis es la vinculación que se encontró en el trabajo aludido entre la variable simpatía y el parecido o grado de desarrollo económico. Es decir, estas dos últimas variables son las que aparecen como los fundamentos del grado de simpatía.

---

<sup>102</sup> Roselli, Néstor. D, *Identidad Psicosocial y Representación de Grupos Nacionales Extranjeros*, IRICE. Universidad Nacional de Rosario. Conicet.

<sup>103</sup> Roselli, Néstor, ... *op.cit.*, 31.

### **1.c. LA PERCEPCIÓN DE LA DIFERENCIA ENTRE ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS.**

Una de las variables que contribuyen a la formación de las identidades colectivas es el modo de percepción que se tenga de los “otros”. Como dijimos antes, la presencia de los otros colaboran en la autodefinición de la propia identidad; pero asimismo esa percepción esta cargada de valoraciones, afectividades, creencias, y son justamente estas últimas las que contribuyen a determinar el grado de diferenciación y de otredad.

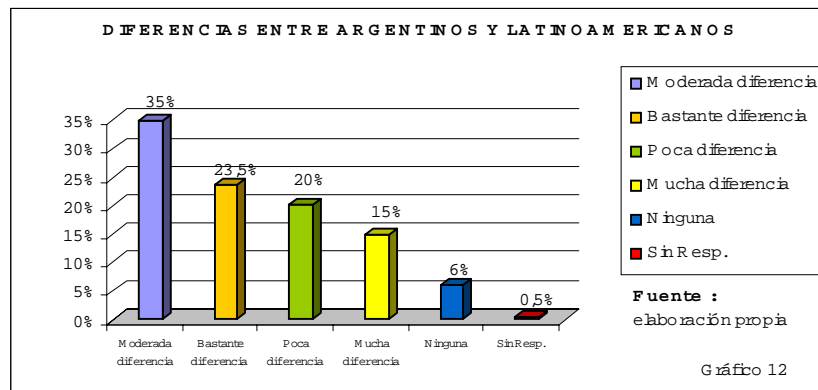
En este sentido dice Mario Margulis: “La otredad es una condición común, aunque la distancia que nos separa de un “otro” puede ser mayor o menor y variar en su carga afectiva y valorativa. Por ende, “el otro” es una condición normal de la convivencia social y base de toda identidad colectiva, pero varía la distancia que nos separa del “otro”, el grado de otredad, de extrañeza, y también la carga afectiva y la actitud apreciativa con que nos relacionamos con la otredad en general y con determinados otros en particular”<sup>104</sup>.

Las preguntas 6, 7 y 9 del cuestionario estuvieron orientadas a determinar el grado de diferenciación entre argentinos y latinoamericanos y las razones a las que se atribuyen principalmente esas diferencias.

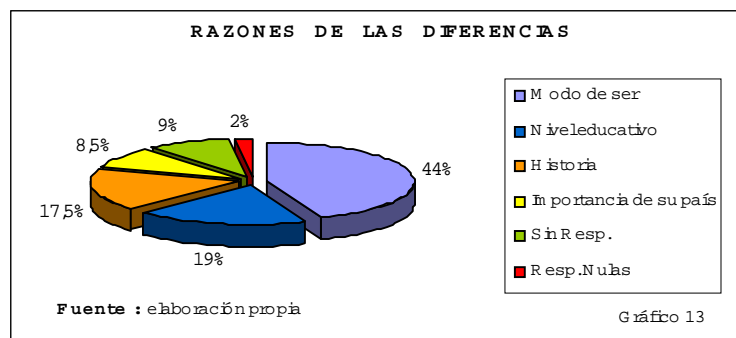
Una de las preguntas (preg.6) requería la opinión de los encuestados con respecto a la existencia de diferencias entre argentinos y chilenos, brasileños, uruguayos, bolivianos, paraguayos y peruanos. Para responder se les ofreció una escala de cinco grados. El siguiente gráfico muestra los resultados:

---

<sup>104</sup> Margulis, Mario, “Cultura y Discriminación Social en la Época de la Globalización”; *Nueva Sociedad*, 1997, 42.

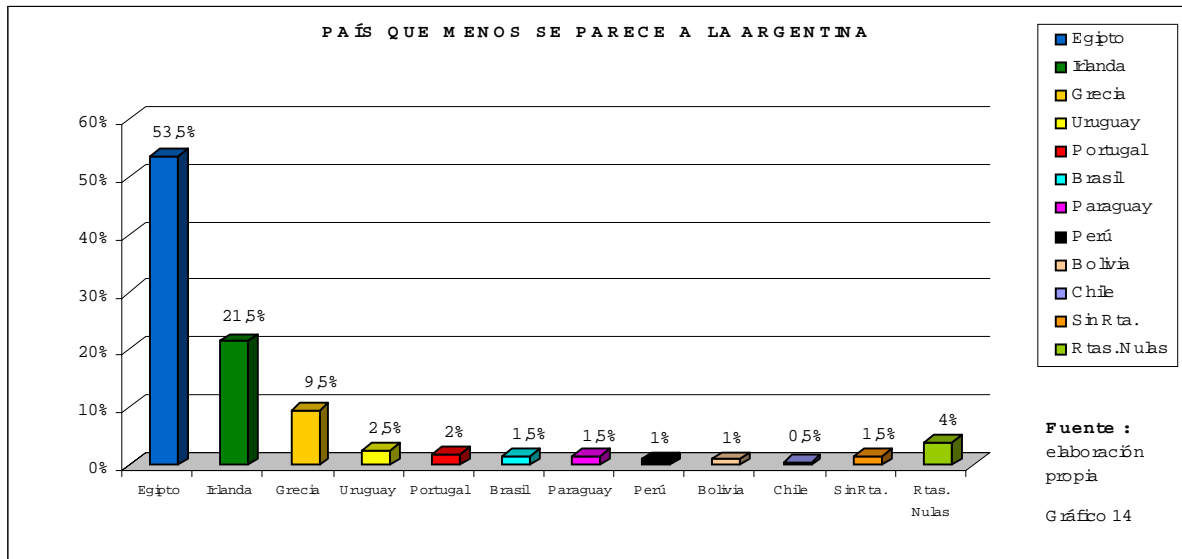


La pregunta que seguía (preg. 7) solicitaba que de haber señalado la existencia de algún grado de diferencia indicaran una razón que justificara esa diferenciación. Las alternativas ofrecidas fueron: el modo de ser de la gente, la importancia del país al que pertenecen, el nivel educativo y la historia. En el gráfico siguiente, las respuestas:



Por último, se les requirió, que de acuerdo a las costumbres, modo de ser de la gente, características y rasgos propios, se señalara el país que menos se parezca a la Argentina. Entre a lista de países se incluyó a tres europeos (Irlanda, Grecia y Portugal) y un país africano (Egipto).

El hecho que en la lista ofrecida se eviten a países como España o Italia, se debió principalmente a evitar una afluencia de respuestas hacia esos países, teniendo en cuenta los lazos afectivos y sanguíneos que existen en gran parte de nuestra población; y que de haberlos incluidos hubieran desvirtuado nuestro objetivo de centrarnos en percepción hacia los vecinos regionales. Los resultados:



De la observación de los datos reflejados en los tres gráficos precedentes se desprende las siguientes consideraciones: Al momento de definir el grado de diferenciación que existe entre argentinos y chilenos, brasileños, uruguayos, etc. (**gráfico 12**) se admite una cierto grado de diferenciación que oscila entre una moderada diferencia (35%) y bastante (23,5%). Si tomamos el valor intermedio (moderada diferencia) como el cero de la escala, los valores bastante (23,5%) y mucha diferencia (15%) serían levemente más elevados (38,5 %), lo cual nos haría concluir que la actitud de diferenciación con relación al “otro” integrante de la región es apreciable. La razón de esa diferenciación, no proviene ni del nivel educativo, ni la importancia del país ni de la historia; la razón principal de diferenciación se origina, para este segmento social, en el modo de ser de la gente, y así lo refleja el **gráfico 13** donde el 44 % de la muestra se inclinó por esta opción.

Sin embargo, cuando se enfrentan los países latinoamericanos, a los europeos (señalados más arriba) y a Egipto y se pide que en función de modo de ser de la gente, rasgos propios, etc se indique el país que menos se parece a la Argentina; vemos en el **gráfico 14** que la diferenciación entre los países latinoamericanos prácticamente desaparece.

En un primera lectura estos datos parecerían constituir una contradicción con lo que veníamos describiendo, no obstante ello, la contradicción es sólo aparente, como veremos en seguida.

Una de las conclusiones que podemos extraer de los datos observados es que cuando el “otro” esta representado por otras regiones existe una percepción de similitudes, se autoperiben con cierta homogeneidad, podríamos decir como conjunto.

La idea de la cual hablan algunos autores de la existencia de una conciencia de pertenencia a un espacio, la autoconciencia de compartir una cultural (sub) regional común, parece adecuada para aplicar a nuestro trabajo<sup>105</sup>.

Pero dentro del conjunto, es decir cuando al “otro” es el integrante de la misma región, es allí donde asoma la diferenciación, en este caso “hacia adentro” y lo hace a través de una variable cultural que es el modo de ser de la gente.

#### **1.d. ACTITUD / JUICIO VALORATIVO HACIA LA PRESENCIA DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y NO LATINOAMERICANOS EN ARGENTINA.**

Esta variable se apoya en dos consideraciones; una de ellas se vincula al carácter de país receptor de inmigraciones que Argentina históricamente ha tenido. En un primer momento de inmigración europea y en las últimas décadas de inmigración de países del Cono Sur, países asiáticos y de Europa del este.

La otra consideración reside en el reconocimiento de que los procesos migratorios están profundamente vinculados a la constitución de “otredades”. La migración es y ha sido uno de los principales factores de la institución social de la condición de “otro”, de extraño, de ilegítimo<sup>106</sup>.

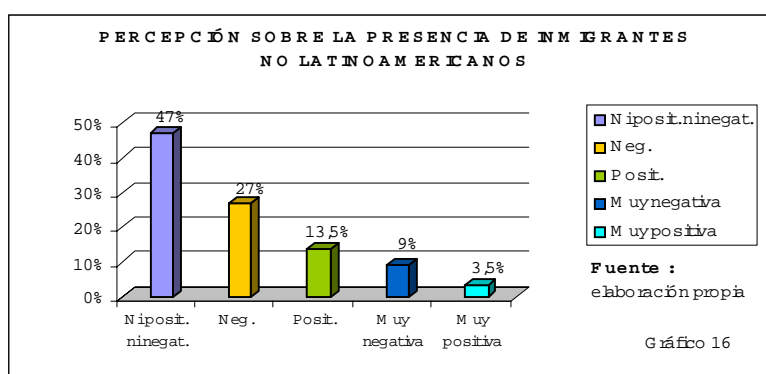
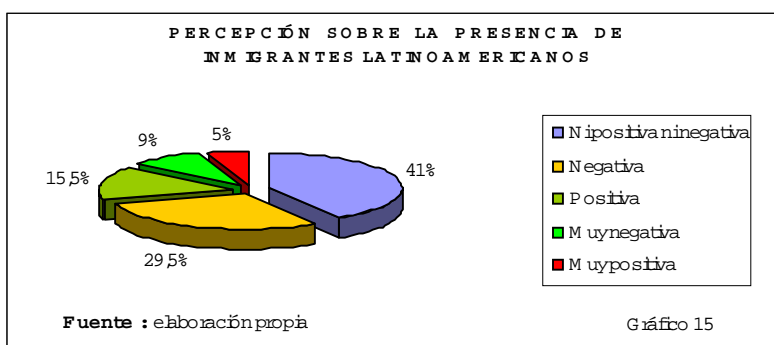
De modo, que siendo Argentina un espacio donde la población local y extranjera interactúan, se convierte en un lugar adecuado para valorar la actitud que se posee con respecto a los nacionales de otros países del Cono Sur.

---

<sup>105</sup> Recondo, Gregorio, “El sentido de la integración: El Mercosur como ampliación de la conciencia de pertenencia”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Gregorio Recondo (coord.), CARI, Bs. As), Multibanco S.A.E.C.A (Asunción), 2000. Tomo II: 20.

<sup>106</sup> Margulis, Mario, ...*op. cit.*, 44.

Para evaluar la actitud o juicio se solicitó que se calificara la presencia de inmigrantes latinoamericanos y no latinoamericanos de acuerdo a una escala ordinal de cinco grados (muy positiva, positiva, negativa y muy negativa), (pregs.3 y 5). Los **gráficos 15 y 16** grafican los resultados.



El gráfico 15 revela que se ha privilegiado un valor neutral, sin embargo, los valores positivos de la escala (positivos y muy positivo) sólo representan el 20.5% y los valores (negativo y muy negativo) el 38.5%.

De modo que a partir de un valor neutral, como ni positivo, ni negativo, la tendencia hacia los valores negativos ha sido la predominante.

En cuanto a la actitud hacia inmigrantes no latinoamericanos (gráfico 16), no se observan grandes diferencias con respecto a los valores del gráfico anterior. Aumenta el porcentaje de opiniones neutras (47%), y disminuye la percepción negativa (27%), pero también disminuye la positiva (13.5%) y muy positiva (3.5%). En ambos cuadros la percepción muy negativa es igual (9%).

Como nota aclaratoria y en relación al análisis de estos datos se podría decir que este tipo de preguntas poseen doble limitación, que se activa cuando las personas son colocadas ante la situación de manifestarse expresándose en un juicio valorativo.

Esto significa, que una de estas limitaciones es externa y se apoya en el contexto social que alimenta un tipo determinado de discurso. Dice Margulis “En Argentina el racismo y la discriminación están desprestigiados, nadie se reconoce a sí mismo en esos términos, el discurso-oficial y privado- tiende a negar prácticas cotidianas, expresadas en mensajes, enunciados, y acciones que de hecho imponen y reproducen modalidades de segregación y rechazo a vastos sectores de la población...Se trata de una discriminación no reconocida, vergonzante, ser prejuicioso o racista supone una calificación que nadie admite fácilmente y que hoy no es socialmente valorada. La contraparte de esta discriminación “no reconocida” es la carencia de un discurso social sobre tal discriminación y la débil identidad de los grupos discriminados”<sup>107</sup>.

La otra limitación se encuentra en el individuo mismo, en la dificultad que encontramos en admitir expresiones que nos revelen algo de nosotros mismos, que aún para nosotros, son estéticamente desagradable. “Dentro de la naturaleza humana se halla el que nos inclinamos a considerar equivocado lo que nos causaría displacer aceptar como cierto, y esta tendencia encuentra fácilmente argumento para rechazar, en nombre del intelecto aquello sobre lo que recae”<sup>108</sup>.

A pesar de las fuerzas que puedan ejercer estas dos barreras, mediante la interrelación entre variables se puede observar las tendencias actitudinales. Así se puede observar en el siguiente punto.

### **La relación entre el juicio valorativo y la condición laboral de la muestra.**

No son desconocidos el aumento de los índices de desempleo y subempleo que la sociedad ha venido experimentando en los últimos años. Tampoco es un dato desconocido que las tasa de desempleo y subempleo juvenil son de las más elevadas.

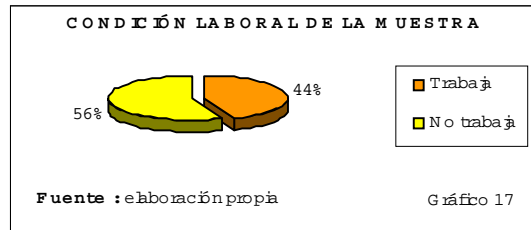
---

<sup>107</sup> Margulis, Mario,... *op.cit*, 49.

<sup>108</sup> Freud, Sigmund, *Introducción al Psicoanálisis*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, 19.



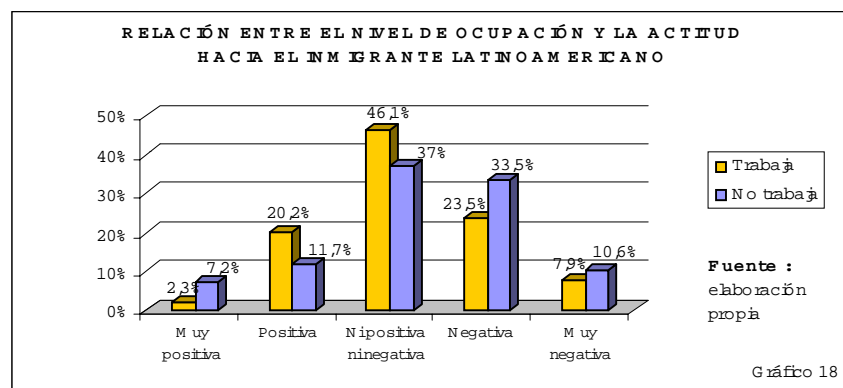
Así quedó también evidenciado en nuestra muestra donde el gráfico revela que un 56% de los encuestados no trabaja.



En épocas de desempleo y crisis como la actual una frecuente asociación que se hace es entre el desempleo o empleo escaso y la apropiación de este por parte de inmigrantes, que constituyen en muchos casos una competencia desleal. Esta es una afirmación frecuente del imaginario colectivo en tiempo de crisis y desempleo. Decimos imaginario colectivo, porque no es un discurso que tenga correlato en los datos empíricos disponibles. Como señala Lelio Mármora: “los datos empíricos disponibles y trabajados por diferentes investigadores contradicen el discurso que considera a la inmigración externa como causal importante de la actual crisis de empleo y del alto índice de desempleo. Todos los estudios coinciden en asignar a la inmigración internacional una participación mínima en el problema y su solución”<sup>109</sup>.

Ahora bien, aquí se intentó evidenciar el rol que juega el empleo y/o desempleo en la actitud hacia los inmigrantes de otros países latinoamericanos.

Los cruces entre el nivel de ocupación y la actitud hacia los inmigrantes latinoamericanos se muestra en el siguiente gráfico.



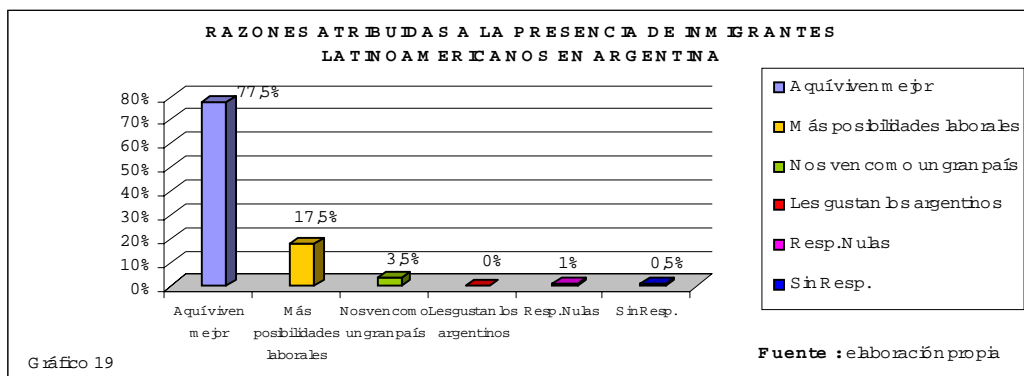
<sup>109</sup> Mármora, Lelio, “Las Migraciones y su Tratamiento Institucional en el Mercosur”, *Relaciones Internacionales*, La Plata IRI-UNLP, 12, 1997, 175.

Del gráfico se desprende que las actitudes desfavorables (negativa y muy negativa) entre los que no trabajan son las predominantes (44.1%). Estos datos parecen corroborar que “una actitud psicosocial decantada ya por siglos es la de proyectar el fantasma de el/lo extraño al imaginario colectivo y derivar allí las tensiones negativas.

Se crea de este modo un consenso político y cultural alrededor de una virtual exclusión selectiva, que afecta sólo a una minoría determinada y fortalece la cohesión social en el resto de la sociedad, sin modificar las condiciones generales de marginalización social”<sup>110</sup>.

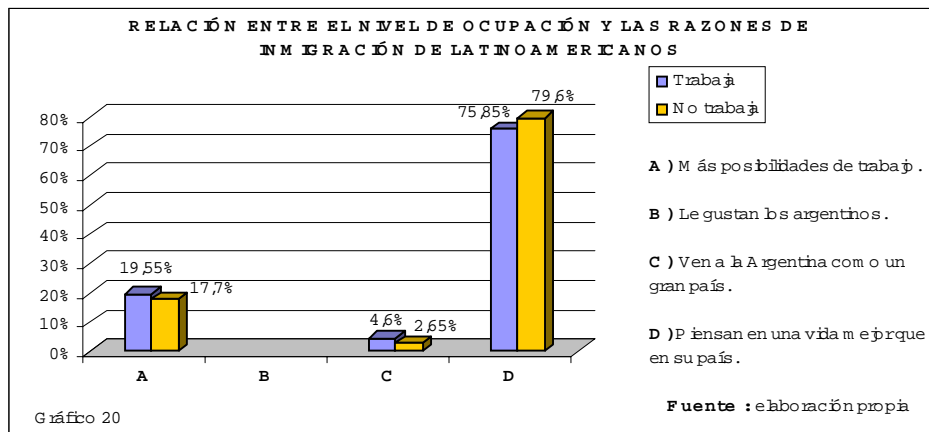
Sin embargo, cuando se les solicita que indiquen porqué creían que los habitantes de otros países latinoamericanos elegían Argentina para vivir.(preg 4), la amplia mayoría, el 77.5% de la muestra se inclinó por la opción que se refería a que aquí viven mejor que en su país de origen y sólo el 17.5 % optó por las posibilidades laborales.

Una nota a destacar, es que ninguno de los encuestados optó por la opción “d) porque les gusta como son los argentinos”. El gráfico:



Lo dicho anteriormente se corrobora con el **gráfico 20**, que refleja que los que no trabajan se han inclinado por la opción d).

<sup>110</sup> Riquelme, Horacio, “Nuestra Xenofobia de cada día: Aproximación Psicocultural a la Segregación en Europa”, *Nueva Sociedad*, nº 127, 71.



En síntesis podemos concluir que para los que no trabajan la actitud hacia los inmigrantes latinoamericanos en Argentina tiene una tendencia desfavorable; sin embargo al momento de evaluar las razones de la presencia en Argentina de inmigrantes latinoamericanos, son realistas; la crisis de empleo es tanto para argentinos y no argentinos. Sin embargo, aún siendo así consideran que su elección de Argentina como país para vivir puede elevar sus niveles de vida.

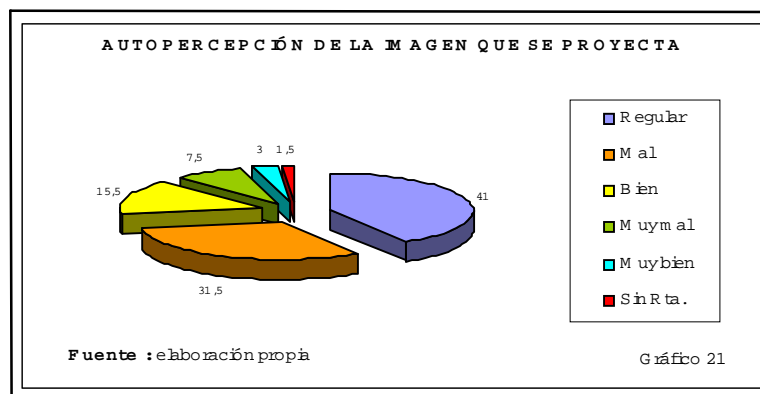
Como podemos apreciar en el desarrollo de este punto; se evidencia un nivel de diferenciación, entre los argentinos con respecto a los latinoamericanos que no pasa precisamente por consideraciones de desarrollo económico o posibilidades de prosperidad económica sino por diferencias culturales.

### 1.e. AUTOPERCEPCIÓN DE LA IMAGEN QUE SE PROYECTA.

Hasta aquí el desarrollo del trabajo estuvo orientado, como hemos visto, a indagar en el particular modo en que este segmento social percibe al Otro. Ahora restaba evaluar que clase de imagen creo yo que le envié al Otro con el que me relaciono. Esto implica por un lado una valoración que el actor hace sobre sí mismo y por el otro lado una reconocimiento, o una admisión de mi actitud hacia el Otro.

Para esta medición, se les solicitó la opinión acerca de cómo creen que los chilenos, uruguayos, paraguayos, brasileños y peruanos ven a los argentinos (preg.8),

suministrándoles cinco posibilidades (muy bien, bien, regular, mal y muy mal). Los resultados:



El cuadro revela que la imagen que creen que proyectan es regular (41%), mala (31.5%) y muy mala (15.5%). Como hemos visto en cuadros anteriores, los valores negativos mal y muy mal juntos (47%) superan al valor regular.

Una observación que podemos hacer con relación a estos datos y lo expresado más arriba, es que en lo que respecta a la autovaloración, esta es en general baja, lo cual coincide con el gráfico 4 en el que se optó por adjetivar a los argentinos como irresponsables y prepotentes y lo visto en el gráfico 19 donde nadie optó por responder “porque les gusta como son los argentinos”. Por otro lado y respecto a la afirmación de que la imagen que creo que el Otro tiene de mí significa una admisión, un reconocimiento de mi propia actitud hacia él, lo vemos reflejado en la comparación de valores de este cuadro y el gráfico 15 referido a la actitud hacia los inmigrantes latinoamericanos en Argentina, que denotan datos coincidentes en lo que respecta a valoraciones.

Lo dicho termina de corroborarse con el cuadro que sigue.

LOS ARGENTINOS SON	Positivo	Ni positivo ni negativo	Negativo	
Irresponsables	18,50%	44,50%	37%	81
Prepotentes	17,80%	38,35%	43,85%	73,00%

Como podemos ver los mismos que consideran a los argentinos como prepotentes son los que califican como negativa la presencia de inmigrantes en Argentina.

### **III. 2. CONCLUSIONES:**

En la introducción, hacíamos referencia que el objetivo general del trabajo consistía en determinar qué valoraciones, preferencias, y actitudes informan la percepción, de este segmento social, con relación a los vecinos regionales.

Los juicios que las personas hacen del valor relativo de sí mismos y de su entorno, tiende a modificarse en períodos de profundos cambios. Y esta es una época de profundos cambios que en lo económico se vinculan a las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal, en un país subdesarrollado y en el aspecto cultural a la influencia de valores culturales de la posmodernidad, (incertidumbre, ambigüedad, relativismo, consumismo) propios de las sociedades posindustriales. En el caso de los jóvenes esto se expresa en una participación mental y afectiva, en un mundo distinto del que involucra efectivamente al individuo.

Mediante la evaluación de los datos que obtuvimos, parecería que estos cambios han influido en las valoraciones y percepciones que los jóvenes tienen de sí mismos y de su entorno.

En este sentido, vimos la adjetivación negativa que se asignan en tanto argentinos (son prepotentes) y en cuanto latinoamericanos (son desorganizados), cuando deben compararse frente a los europeos a quienes la amplia mayoría les asigna una característica positiva (organizados). Esta valorización favorable hacia lo europeo, en contraposición con los países de la región, se confirmó, en la preferencia de la elección de un país europeo para vivir; esta inclinación se fundamentó en que se sienten más valorados que en América Latina, además de considerar que tienen modos de vida similares a los nuestros.

Por otra parte, fue precisamente ese modo de ser de la gente la principal razón que diferenció a los argentinos del resto de los latinoamericanos. Como lo referíamos al analizar este punto, quedó también en evidencia un cierto grado de conciencia de pertenencia regional cuando se debieron comparar con otros países (Egipto, Grecia, Irlanda y Portugal).

En cuanto a la actitud hacia la presencia de inmigrantes latinoamericanos en la Argentina, podríamos decir, que el valor que predominó (ni positivo, ni negativo), es un indicador de indiferencia. Por cierto, que la actitud negativa se hizo más evidente entre los que no trabajan.

Cierto grado de autopercepción de modernismo de los argentinos en relación a los otros países de la región se manifestó en el hecho de que a pesar de la crisis económica por la que atraviesa el país, consideraron que los habitantes de otros países de Latinoamérica, eligieron Argentina para vivir, porque piensan que pueden vivir mejor que en su país de origen.

Sólo como ilustración de este punto, podríamos decir: “Cortado de raíz y enturbiado el espejo de la historia, el (extraño) se convierte en elemento de manipulación: Y es manipulado en el discurso del ‘ordine novo` a través de la declamada o subreticia ridiculización, la estigmatización negativa, la proyección exagerada, el etnocentrismo, la represión o, simplemente, la indiferencia”<sup>111</sup>.

Finalmente podemos extraer una última conclusión, que aunque simple no es por ello irrelevante. De la descripción precedente podríamos rescatar que cuando alguien es preguntado tiene algo que decir; esto significa que las percepciones, actitudes y opiniones, más allá de las valoraciones negativas o positivas que las informan, se presentan como un dato objetivo que merece ser considerado.

En suma, lo que queda en evidencia es que si hay un actor, hay también un discurso; o si se quiere si hay un discurso, es porque hay un actor.

---

<sup>111</sup> Benedetti, M. y otros, *Nuestra América contra el V Centenario*, México, Ixalparta, 1992, 62.

## CAPÍTULO IV

### **“Los Públicos Atentos” y La Política Exterior Argentina.**

En el capítulo inicial de este trabajo al desarrollar las categorías teóricas del modelo de la Turbulencia se indicaba que una de sus principales ventajas, consistía en no atribuir metas comunes a los actores, sino en ofrecer alternativas ramificadas que capacitaran a los teóricos para anticipar que grupo de tensiones prevalece cuando interactúan dinámicas de globalización y localización. Si bien el impulso dinámico se concebía como facilitado (aunque no determinado) por las innovaciones tecnológicas actuales, el predominio de una de esas dinámicas (globalizante o localizante), en una región o situación en particular, aparecía como determinado por las interacciones de individuos y comunidades. Esto es: los grupos e individuos en los que existiera una comunión de valores, de creencias compartidas, estarían inclinados a recorrer una senda gobalizante; mientras que la ausencia de comunidad de valores, y de creencias, los inclinaría a recorrer un camino hacia la localización.



Derivamos de lo anterior, que los individuos de una sociedad no son vistos como un parámetro constante y por lo tanto no son fácilmente movilizables. Por el contrario, los desarrollos en el micro nivel de las individualidades tienen especial importancia, desde esta perspectiva, como indicativos de las tendencias de cambio.

Es a partir de aquí que comenzaban a cobrar importancia, para nuestro trabajo, las percepciones que poseen los individuos de una sociedad determinada; que en nuestro caso se circunscribe a un sector de la sociedad: la juventud, y en relación a un tema específico: sus percepciones hacia los habitantes de otros países de la región del Cono Sur.

Precisamente, la descripción de los datos que realizamos en el Capítulo Tercero, se nos presentan como los materiales de los que disponemos para interpretar, de acuerdo al Modelo de Turbulencia la tendencia que se vislumbra entre los habitantes de la región conosureana.

En este capítulo la tarea que abordaremos, está encaminada a interpretar los datos obtenidos en nuestra encuesta a la luz de las características organizacionales y modalidades de formulación de la Política Exterior Argentina, en vinculación con las categorías del Modelo de la Turbulencia.

#### **IV.1. CAMBIOS EXTERNOS E INTERNOS Y PROCESO DE TOMA DE DECISIONES DE LA POLÍTICA EXTERIO ARGENTINA.**

Anteriormente nos referimos al proceso de toma de decisiones, más que como una teoría como un enfoque, el cual no podía dissociarse del medio respecto del cual se toman las decisiones. En efecto, estas son tomadas dentro de un “marco decisorio”, que comprende: estímulos y condicionantes externos y domésticos; características genera-

les del sistema político del país y rasgos particulares de su política exterior y el contexto específico de la decisión<sup>97</sup>.

Sin duda que para la Argentina el marco decisorio, especialmente en lo que respecta a los estímulos externos e internos y las características del sistema político, ha sufrido el impacto del cambio. En este sentido el cambio externo aparece relacionado, como lo hemos visto en el capítulo primero, por la presencia e incidencia de otros actores además de los Estados, la erosión de los firmes límites que separan las cuestiones externas e internas, el incremento y complejidad de las relaciones transnacionales e intersociales.

Por su parte, y para el caso argentino, específicamente, el cambio interno se asocia a un cambio de régimen político, que implicó, como es sabido, el pasaje de dictaduras militares hacia un régimen democrático. Por supuesto, que este cambio interno implicó cambios en la sociedad nacional, punto sobre los cuales volveremos más adelante.

Aquí el planteo con relación a la política exterior se nos presenta del siguiente modo: si el proceso de toma de decisiones de la política exterior tiene lugar dentro del nivel de análisis del Estado-nación y su universo corresponde al campo de estudio de la política exterior; siendo una de las funciones de la política exterior, la de relacionar al Estado con el contexto externo mundial, cabe entonces preguntarse si la política exterior argentina ha modernizado criterios de formulación que le permitan lograr capacidad de adaptación frente a los cambios externos e internos de los que venimos hablando.

Cuando nos referimos a modernización de la política exterior tomamos el concepto en un sentido amplio como “proceso abierto, multidimensional y dinámico, refiriéndose básicamente a la adaptación a las mutaciones generadas en un medio específico y también a la capacidad de generar nuevas mutaciones en este medio, esto es: a una *capacidad reactiva* y a una *capacidad de iniciativa*”<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup>Russell, Roberto, *Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina... op. cit.*, 256.

<sup>98</sup> Van Klaveren Alberto, *Democratización y Modernización de la Política Exterior en Argentina, Brasil y Uruguay. El marco de análisis y algunas cuestiones básicas*. Institut für Politische Wissenschaft, Universität Heidelberg-AIETI, 1990. Van Klaveren utiliza además un concepto de modernización complementario del anterior que se refiere al mejoramiento y puesta al día de procedimientos internos,

La modernización de los criterios de formulación de la política exterior la podemos derivar de la vinculación existente entre la política externa y doméstica que hace la política exterior. Es decir, las posibilidades de relacionar lo interno y externo esta ligado a las características organizacionales, a la estructura del proceso decisorio, y a la dinámica decisoria en la cual una serie de actores estatales y no estatales externos e internos podrían tener su posibilidad de participar en el proceso de toma de decisiones mediante el ejercicio de la influencia.

En este sentido, y en lo que respecta a la estructura decisoria podríamos decir que las dictaduras militares en Argentina mantuvieron una fuerte centralización y concentración del poder que redujeron la posibilidad de practicar la Política Burocrática<sup>99</sup>.

El retorno a la vida democrática, significó, entre otras cuestiones, una ampliación de la participación de actores en la toma de decisiones aunque con diferente intensidad. Así la Cancillería recuperó su rol de actor central en el proceso de elaboración y puesta en práctica de la política exterior<sup>100</sup>.

En cuanto al Congreso, su participación fue limitada; entre los factores que coadyuvaron a esa limitación se señalan, por un lado la falta de experiencia parlamentaria, que como consecuencia de las sucesivas interrupciones de los procesos democráticos, fue coartando el desarrollo de esa práctica. Por otro lado, también incidieron “la falta de formación, ignorancia, y desinterés en materia de relaciones internacionales por parte de la inmensa mayoría de los cuadros políticos de los distintos partidos”<sup>101</sup>.

Esta tendencia parece haberse revertido en los últimos tiempos; además de la competencia del parlamento nacional para aprobar tratados internacionales; se señala también el reclamo de funciones fiscalizadoras que realizan en temas de gran

---

técnicas y recursos disponibles para la política exterior, que se relaciona con mecanismos internos de comunicación, coordinación técnica, recolección y procesamiento de la información, etc., 6.

<sup>99</sup> Van Kalveren, Alberto “El Análisis de la Política Exterior Latinoamericana: Perspectivas Teóricas” en *Entre la Subordinación y la Autónoma. Política Exterior de los Países Latinoamericanos*, Heraldo Muñoz y Joseph Tuchin (comp.), Bs. As. GEL, 1984, 39.

<sup>100</sup> Russell, Roberto, *El Proceso de Toma de Decisiones en la Política Exterior Argentina (1976-1989)*, en Varios Autores *Política Exterior y Toma de Decisiones en América Latina*, Bs. As. GEL, 1990, 25.

<sup>101</sup> *Ibidem*,

trascendencia como los referentes a cuestiones territoriales y negociaciones económicas muy caras a las posiciones nacionalistas<sup>102</sup>.

Asimismo, en lo que respecta a la participación de los partidos políticos, junto a la restauración democrática, el interés de los mismos por los temas externos parece haberse incrementado.

Sin embargo, estos cambios no se han concretizado en una formulación de la política externa donde la relación entre poder ejecutivo y legislativo sea una práctica constante. Por el contrario, como explica Roberto Miranda “uno de los indicios por los cuales la política exterior no ha institucionalizado criterios modernos para su formulación, es la exigua y complicada relación entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, en el tratamiento y discusión de temas y problemas internacionales de la Argentina”<sup>103</sup>.

La falta de esta práctica de “*política democrática*”, es decir, de relación entre el poder legislativo y el poder ejecutivo, en la adopción de decisiones en política exterior trastoca las posibilidades de influir que el parlamento puede llegar a ejercer. Esto es así, en tanto que el Congreso, como se sabe, es dentro del proceso de toma de decisiones, un actor estatal cuyo rol no es el de adoptar decisiones, salvo el caso de aprobación de tratados; sino que su rol, es el de influir, en las decisiones que adopta el ejecutivo, de acuerdo a nuestro sistema.

Siendo la práctica de la política democrática, uno de los modos de vincular aspectos internos y externos; la poca práctica de esta política, aleja las posibilidades de esa vinculación; lo cual redundará, a su vez, en debilidades que impiden desarrollar una exitosa adaptación al cambio.

Estas características también, van condicionando las posibilidades de que las expectativas de actores no estatales domésticos sean tenidas en cuenta en algún tramo del proceso decisional.

En conexión con este punto, podemos decir que una de las características de la política exterior argentina que limita el campo de influencia de los actores no estatales

---

<sup>102</sup> Van Klaveren, Alberto, *Democratización y Modernización...op. cit.*, 7.

<sup>103</sup> Miranda, Roberto Alfredo. “Contexto Intercultural de la Argentina. Un Reto para la Política Exterior”. *Invenio*, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, 9, 71-84: 5.

es la poca práctica de “*Política diplomática*”, en la formulación de la política exterior. En tanto que la política diplomática tiene la función de “conectar las resultantes de la política interna con las cuestiones externas del país...esta función implica considerar los objetivos, expectativas e intereses que los actores domésticos tienen con respecto a un determinado objeto de política exterior, lo cual significa abrir el proceso decisorio a las influencias de estos actores”<sup>104</sup>.

La práctica de política diplomática, es la que traería a primer plano la dimensión societal de la política exterior. Desde esta práctica la presión doméstica o la opinión pública doméstica encontraría un lugar importante en la formulación de políticas. La falta de vinculación entre política externa e interna implica, para la política exterior argentina el desaprovechamiento de un recurso que puede servir para desarrollar su adaptación al cambio, ya sea mediante el desarrollo de una capacidad reactiva como de iniciativa.

### **1.a. El Lugar Acordado por la Política Exterior a los Aspectos Culturales y Relaciones Intersociales de la Región del Cono Sur.**

En conexión con el punto anterior podemos señalar que la dinámica decisoria de la política externa no presenta condiciones para que la opinión de los actores domésticos no estatales sea considerada; sin embargo, lo cierto es que la globalización, como proceso multidimensional, económico, político, social, y cultural, se presenta como una condición objetiva, que abre espacios en los cuales distintos actores cobran protagonismo. Entre ellos, los individuos y las sociedades, que influidos por la mayor interconexión, observan y construyen creencias y valores, frente a la presencia del cambio.

Expresado más claramente, al inicio del capítulo I de este trabajo, referíamos que entre las múltiples dimensiones de la globalización, era posible hallar un punto en común: todos sus planos derriban la idea de “vivir y actuar en espacios cerrados y

---

<sup>104</sup> Miranda, Roberto, *El Eje Doméstico...* *op. cit.*, 101.

recíprocamente delimitados de los Estados-nación y de sus respectivas sociedades nacionales”<sup>105</sup>.

Precisamente, la mayor vinculación entre sociedades, trae a primer plano, una de las dimensiones de la globalización: la dimensión cultural. Lo decimos en este sentido; la globalización cultural acerca imágenes, símbolos y significados mediante los cuales los individuos y grupos se miran y comparan en la sociedad global, exigen sus mentes y sentidos y construyen evaluaciones de sí mismos, de sus circunstancias, y de sus gobiernos.

Los símbolos y significados se mueven sin necesidad que las personas se muevan de su territorio, es por ello que el procesamiento de lo que reciben se realiza en lo local y a través de la cultura.

Este concepto se vuelve especialmente relevante si lo asociamos a la mayor interconexión de sociedades que derivan de los procesos de integración; En este sentido y con respecto a la región del Cono Sur, podemos afirmar que: “se convirtió en un sistema de interacciones entre lo global y lo local con todas las ventajas y contrariedades que ello implica para la convivencia regional”<sup>106</sup>.

Esto nos lleva a evaluar si la política exterior argentina considera los aspectos culturales y sociales que cobran importancia de cara a la mayor vinculación entre las sociedades que integran la región del Cono Sur.

### ***Cambios en los Contenidos de la Política Exterior Argentina: El Acercamiento Regional.***

Existe acuerdo en que el cambio de régimen en Argentina introdujo cambios en los contenidos de la política exterior. En este sentido, la integración regional y relación con los países vecinos, se convirtieron en temas de alta prioridad para la política externa.

Durante la primera y segunda fase de la transición a la democracia, para las políticas exteriores de Alfonsín y de Menem, el Cono Sur de América Latina fue uno de los ámbitos de concentración de la política externa.

---

<sup>105</sup> Beck, Ulrich, *¿Qué es la Globalización?... op. cit.*, 41.

<sup>106</sup> Miranda Roberto A. *Contexto Intercultural...op. cit.*, 3

En este sentido, Russell señala las premisas que, durante la presidencia de Alfonsín, orientaron el fortalecimiento de las relaciones con América Latina y especialmente con países del Cono Sur; entre ellas indica: 1) que la integración con América Latina debía privilegiar lo político, para luego avanzar a lo económico y comercial; 2) que la unidad del continente aumentaría la capacidad autónoma de decisión de nuestros países. 3) América Latina se presentaba como la alternativa de formación de un espacio económico que evitara el aislamiento de la región ante la tendencia global de construcción de bloques económicos.

La política externa, durante la administración Menem, también privilegió la región; dice Russell: “se postula la *concentración* de la acción externa en muy pocas áreas del mundo que importan esencialmente desde el punto de vista de las necesidades económicas del país. Estas áreas son los Estados Unidos, los países vecinos de la región (MERCOSUR, Bolivia y Chile), Europa Occidental y para el más largo plazo, Japón y los países de industrialización reciente del Sudeste Asiático...En lo que hace a las relaciones con América Latina, se cuestiona seriamente la visión romántica de la unidad latinoamericana de los sesenta...en su lugar se propone circunscribir el ámbito de la acción regional y procurar concreciones específicas”<sup>107</sup>.

No obstante ser el acercamiento regional un tema de alta prioridad, (prioridad que se mantuvo en ambas administraciones), las cuestiones relacionadas a los aspectos socioculturales que subyacen a los procesos de integración no parece ser objeto de amplia consideración por los hacedores de la política exterior argentina.

De algún modo los aspectos vinculados a las relaciones entre las sociedades que comparten el espacio de la región del Cono Sur, entre ellos la diferenciación cultural parece ser vista, desde la percepción de los hacedores de políticas, como un tema sin mayores variaciones.

De modo que en este contexto y con los rasgos de la política exterior que vimos en el punto anterior, esto es, pocas posibilidades de vinculación entre lo externo e interno; parecería que estas cuestiones están lejos de ser abarcadas por los procesos de toma de decisiones, como lo explica Miranda: “En la formulación de la política exterior

---

<sup>107</sup> Russell, Roberto, “Ejes Estructurantes de la Política Exterior Argentina: Apuntes para un Debate”. *Dto Serie e Informes de Investigación*, Área: Relaciones Internacionales, n° 158, FLACSO: 11-13.

argentina, prácticamente no hay un mecanismo decisonal orientado hacia las relaciones interculturales del país con la subregión. En los escasos casos de procesos decisonales vinculados a estas relaciones, se ha observado un notorio vacío de actores gubernamentales y no estatales involucrados en las conexiones de la sociedad civil argentina con sociedades similares de países vecinos”<sup>108</sup>.

A modo de resumen podemos decir, que la política exterior argentina no ha modernizado criterios e formulación que permitan la vinculación interna y externa, ni ha habilitado canales de participación a actores no estatales. El objetivo de integración, la voluntad política que sí acompaña este objetivo no se ha acompañado con mecanismos que permitan incorporar los temas culturales e intersociales. Temas que se ubican en el plano de la sociedad, y que corren el riesgo de independizarse de, o ser contrarios a las expectativas gubernamentales.

Ante esta afirmación podría argumentarse, que en nuestro país no hay interés por los temas externos, o que los ciudadanos no poseen niveles de información como para que sus opiniones deban ser atendidas. Pero aún cuanto pueda tener esto de verdad, lo cierto es que en el espacio regional, como consecuencia de acuerdos gubernamentales se crearon las condiciones para que personas de los distintos países se relacionen.

Estas relaciones se entablan en un contexto de países acosados por crisis económicas, aumento de los índices de pobreza y serios problemas redistributivos. Frente a ello, difícilmente se podría esperar que los individuos no emitan juicios, o los mantengan estáticos. Precisamente son esos juicios y valoraciones los que emergen y cobran importancia al momento de entablar relaciones con otras sociedades.

#### **IV.2. LA OPINIÓN PÚBLICA DOMÉSTICA.**

Ante lo dicho, podríamos decir que “tradicionalmente” el bajo interés de la opinión pública por los temas externos, ha sido una de las razones por la cual su influencia en los procesos decisorios ha sido limitada.

Sin embargo no puede dejar de mencionarse un caso específico donde los ciudadanos fueron consultados acerca de una cuestión externa, como fue la consulta

---

<sup>108</sup> Miranda Roberto A. Contexto... *op. cit.*, 6.



popular de carácter voluntario y no vinculante; por la cual los ciudadanos fueron requeridos para que expresaran su aprobación o rechazo, con respecto al Tratado de Paz y Amistad con Chile; acuerdo que de ser aprobado comportaba la solución definitiva de las cuestiones en litigio con el país vecino<sup>109</sup>.

Es interesante destacar para nuestro trabajo que la aprobación plebiscitaria del Tratado, respondió, por un lado, al criterio de política exterior de alcanzar la paz e integración regionales, que informaba al gobierno del presidente Alfonsín (como antes vimos Latinoamérica en general y el Cono Sur en particular aparecían como áreas privilegiadas de la acción externa). Por otra parte, la irresolución de la cuestión con Chile corría el riesgo de ser utilizada en función de políticas domésticas y la agudización de la polémica interna.

Podríamos decir que la decisión ciudadana de aceptar el Tratado, implicó la posibilidad de sostener una política externa, que a su vez, tuvo beneficios en el plano interno. Así lo explica Russell “un voto positivo de la ciudadanía respecto de los términos del Tratado legitimaría la decisión del gobierno de aceptar las propuestas del Papa, permitiendo a un tiempo alcanzar tres objetivos básicos y estrechamente vinculados; a) clausurar definitivamente el tema y eliminar las posibilidades de que el diferendo vuelva a abrirse en el futuro; b) no cargar con el costo político de una situación heredada y desfavorable, asumiendo sólo frente a la historia la demarcación de límites de la Nación; y c) reduciendo el espacio a la acción destabilizadora de los grupos ultranacionalistas, siempre dispuestos a utilizar cuestiones territoriales para sus propios fines políticos, en general poco democráticos”<sup>110</sup>.

Salvo en este caso muy específico y visible, y bajo un contexto especial, como el que señalábamos; los mecanismos decisionales no habilitan canales para que los actores no estatales ejerzan el poder indirecto de la influencia.

La consulta popular fue el único caso, en que la sociedad civil fue un actor no estatal para un tema externo. Parte de la explicación podría hallarse en el fuerte carác-

---

<sup>109</sup> En esta ocasión hubo una amplia participación de los votantes que alcanzó el 70%; distribuidos de la siguiente forma: 81,32 % por la aprobación del acuerdo; 17,08 % en contra y 1,09 en blanco.

<sup>110</sup> Russell, Roberto, *El Proceso de Toma de Decisiones ...op.cit.*, 55.

ter presidencialista de nuestro sistema político, donde los presidentes asumen papeles personales y protagónicos<sup>111</sup>.

En los últimos tiempos, la confusión de asuntos externos e internos, la presencia de numerosos organismos no gubernamentales y movimientos sociales transnacionales, la propagación de la información, la actividad de organismos internacionales, entre ellos los organismos de crédito, en nuestro caso no podría dejar de mencionarse al Fondo Monetario Internacional, permiten suponer que la tendencia al desinterés de la opinión pública, por los temas externos ha sufrido modificaciones.

Tal vez la palabra interés no sea del todo correcta, más bien lo que queremos significar es que cuando los asuntos externos impactan en las sociedades nacionales, en las realidades cotidianas de los individuos, contribuyen a que desarrollen su propia sabiduría política y sus propias estimaciones acerca de las acciones de quienes los gobiernan y así las juzgan correctas o incorrectas, oportunas o inoportunas, beneficiosas o perjudiciales.

Podríamos decir, que no es que la gente desee estar más al tanto de las cuestiones externas, sino que las cuestiones externas se les acercan a sus rutinas diarias y los enfrentan con realidades; por ejemplo crisis presupuestarias, misiones de los organismos de crédito exigiendo condiciones, migraciones laborales. Frente a esto sería difícil afirmar que ninguna de estas circunstancias llevan a los ciudadanos a emitir juicios ya sea favorables o desfavorables al respecto.

Tratando de vincular la opinión pública con la política externa, no podemos dejar de mencionar, la significación que el “Consenso de Washington”, tuvo para las sociedades latinoamericanas, y especialmente la nuestra. Algunas de las prescripciones de dicho consenso consistieron en: liberalización comercial y financiera, privatización de empresas estatales, presupuestos equilibrados, déficit cero. Por su parte, las diplomacias latinoamericanas buscaron adaptarse a las prescripciones del Consenso. En el caso argentino, Carlos Pérez LLana, señala que el cambio de la agenda externa, durante la administración de Menem, estuvo directamente asociado a lo ocurrido en la agenda

---

<sup>111</sup> Van Klaveren sostiene que estos roles ejercidos por los presidentes han sido especialmente evidentes en el caso de Argentina, Brasil y Uruguay en lo que respecta a las iniciativas de cooperación regional e integración subregional. Van Kalveren, *Modernización y...op. cit.*, 26.

económica: “sólo cuando el gobierno de Menem lanzó la convertibilidad y se puso en sintonía con el paradigma ortodoxo, la diplomacia acompañó a las medidas económicas y allí comenzó un nuevo ciclo en la política exterior argentina”<sup>112</sup>.

Mientras tanto, los presupuestos del Consenso hicieron sentir sus efectos en la sociedad; el ajuste estructural y las reformas del mercado, impactaron en la población.

Es posible determinar, al menos dos clases de consecuencias que las prescripciones del Consenso tuvieron para la sociedad: una de ellas se vincula al aumento de desempleo, subempleo, y de los índices de pobreza; pero al mismo tiempo, esos efectos adversos, fortalecieron la participación de los actores sociales que acosados por la incertidumbre y la necesidad incrementaron sus demandas frente a un Estado que se retiraba.

Desde este contexto, podemos comenzar a suponer que el modo en el cual la sociedad civil se relaciona con el Estado, ha entrado en un periodo de cambio.

## **2.a. Los Cambios en la Sociedad Argentina.**

En apoyo al argumento de que la opinión pública doméstica, ha cobrado relevancia, es decir, que se han dado condiciones que permiten afirmar que su peso es creciente; podríamos señalar que el cambio de régimen en la Argentina se ha acompañado de cambios en la sociedad en lo que respecta a su modo de vinculación con sus autoridades.

Este planteo, lo desarrolla Manuel Antonio Garretón al señalar que detrás de las transiciones entre regímenes, parece esconderse otro cambio que se refiere a la cultura política. Concepto que no es entendido como un conjunto de valores compartidos por una sociedad, sino que se refiere a “imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que hay en una sociedad y a las imágenes, estilos y lenguajes de la acción política”<sup>113</sup>.

El cambio aparece orientado a la transformación de la relación entre Estado y sociedad civil, es decir, al modo en que en una sociedad se define la relación entre el

---

<sup>112</sup> Pérez Llana, Carlos, *El Regreso de la Historia. La Política Internacional durante la Posguerra fría 1989-1997*. Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés, 1998, 368.

<sup>113</sup> Garretón Manuel Antonio, “Política, Cultura y Sociedad en la Transición Democrática”, *Nueva Sociedad* n 180-181, 199-210, 2002: 201.

Estado, la estructura político partidaria y la base social o sociedad civil, (que incluye los movimientos sociales y define el momento de la diversidad y la participación).

Sostiene Garretón, que el momento de las transiciones o democratizaciones políticas coincide con un paso a un tipo de cultura o sociedad que afirma un Estado fuerte, un sistema fuerte de partidos y un sistema fuerte de actores sociales; lo cual redefine el sentido que se da a la acción colectiva y a la política misma. A los principios que han informado la lucha colectiva, (la libertad, igualdad y autonomía nacional), se incorpora hoy el principio de la inclusión: “De algún modo los tres grandes temas del pasado son retomados hoy día en el principio de la *inclusión o integración*, al cual se le agrega este nuevo principio de la acción histórico social, que atraviesa todas las capas sociales pero que sobre todo se expresa en la juventud y en los pobres o marginales urbanos, cuyas pautas de acción colectiva traducen esta mutación que esta muy lejos de capturarse con el concepto de anomia. Una transformación de la política misma y del sentido de la acción colectiva”<sup>114</sup>.

El concepto de cambio de la cultura política, nos permite sustentar el argumento de que los individuos y grupos de una sociedad no pueden ser vistos como homogéneos, sin considerar las variaciones; en definitiva, no pueden ser concebidos como un parámetro constante; por el contrario se debe tener en cuenta el mayor protagonismo que han adquirido, en relación a los sistemas sociales de los que forman parte.

Si bien el cambio de régimen introdujo cambios en los contenidos de la política exterior, como lo hemos visto, no se produjo una paralela y consecuente modernización de la política exterior: Esto quedó de manifiesto como vimos en la poca vinculación entre política externa e interna, la escasa práctica de política democrática, y los pocos canales de influencia habilitados para participación de actores no estatales.

Sin embargo, el cambio de régimen, el periodo de transición, consolidación democrática, unidos a lo procesos de reestructuración del Estado repercutieron en la sociedad argentina, e introdujeron cambios que transforman la relación Estado-sociedad, y modifican el sentido de la acción colectiva, la relación con sus autoridades.

---

<sup>114</sup>Garretón Manuel, *op.cit.*, 204.

## **2.b. La Activación Ciudadana.**

Desde el modelo de la Turbulencia se postula la existencia de un micro-parámetro integrado por individuos que experimentaron una revolución analítica y emocional de sus habilidades.

Deberíamos preguntarnos si en la sociedad argentina se produjo un cambio en el micro parámetro y en su relación con el micro-macro parámetro, que nos permita fundamentar que la opinión de los ciudadanos a adquirido peso en función de la autonomía que desarrolla en relación a sus autoridades. Dicho en otros términos, puede los gobernantes considerar a los individuos un parámetro constante que acompañaran los objetivos de política externa?. Existen indicios en nuestra sociedad que nos indiquen la presencia de movimientos en el micro nivel de las individualidades?.

En este punto corresponde hacer una precisión, aunque nos hemos venido refiriendo a la sociedad, en general, no olvidamos que nuestro tema esta referido a un grupo de esa sociedad que es la juventud. Cabe señalar, aún cuando resulte evidente, que no es posible realizar una interpretación acerca de este grupo, con independencia de las características generales de la sociedad que integran.

Además estamos interesados en sus percepciones, y no es posible separar sus percepciones de las realidades cotidianas que las alimentan. Esto es así en tanto que “las representaciones que los agentes hacen de su propia posición y de la posición de otros agentes en el espacio social es el producto de un sistema de esquemas de percepción y de apreciación que a su vez, es el producto incorporado de una condición y que se apoya no sólo sobre los índices del juicio colectivo, sino también sobre los indicadores objetivos de la posición real ocupadas en las distribuciones que el juicio colectivo ya ha tomado en cuenta”<sup>115</sup>.

Recordemos que la revolución analítica y emocional que experimentan los individuos integrantes del micro parámetro, son los núcleos centrales del modelo de la Turbulencia; recordemos también la naturaleza profundamente interactiva del micro-parámetro y el micro-macro parámetro: mientras que los individuos dan forma a las acciones y orientaciones de las colectividades a las que ellos pertenecen, asimismo los

---

<sup>115</sup> Bourdieu, P “La Objetividad de lo Subjetivo”, *Le sens pratique*, Minuit, París, 1991.

objetivos, políticas y leyes de estas últimas dan forma a las acciones y orientaciones de los individuos. Precisamente del micro-macro parámetro, se derivaba el concepto de crisis de autoridad, en tanto que individuos más hábiles analíticamente, sujetaban su lealtad y comprometían su cooperación, en relación al desempeño efectivo de sus autoridades, más que en relación a una obediencia indiscutible a las mismas. Sintetizando, la crisis de autoridad expresa el desafío a “la vieja fidelidad a mi país, no importa si acierta o se equivoca”<sup>116</sup>.

El concepto de cultura política, entendido como se desarrolló más arriba, nos acerca a la caracterización de este micro-macro parámetro y revela indicios que sustentan la revolución de habilidades y su interacción con las autoridades.

En este sentido, Garretón señala que nuestras sociedades privilegiaron una cultura política que definía una relación, según los casos de fusión entre Estado, estructura político-partidaria, y sociedad civil; fusión que se hacía desde la figura del líder populista, en algunos casos; desde la identificación entre Estado y partido, en otros, o desde la articulación entre organización social y liderazgo político partidario, o desde las corporaciones que totalizaban la acción colectiva sin espacio para la vida política autónoma.

Justamente, el momento de las transiciones democráticas o democratización política coincide con el resquebrajamiento de todas estas matrices, y “con la emergencia aún embrionaria y confusa de una cultura política que afirma el fortalecimiento de cada uno de los tres elementos de la relación y el establecimiento de un vínculo también fuerte entre ellos, lo que redefine el carácter de la política”<sup>117</sup>.

Otro indicio, de modificación del micro-macro parámetro en nuestra sociedad, viene dado por la crisis de representatividad que se observa en nuestra sociedad y de la cual, insistimos, los jóvenes no son ajenos. Dice Sergio Balardini: “Es importante tener siempre presente que los interrogantes sobre la relación de los jóvenes con la política deben considerarse necesariamente en el diagnóstico general sobre la crisis de la política en las sociedades contemporáneas. Es evidente que en muchos países se registra un

---

<sup>116</sup> Held, David, *op. cit.*, 157.

<sup>117</sup> Garretón, Manuel A., *op. cit.*, 202

debilitamiento del rol representativo de los partidos políticos y un cambio en la relación de los ciudadanos con los asuntos públicos”<sup>118</sup>.

En apoyo del argumento de que los individuos han desarrollado un criterio de legitimidad atado al desempeño y efectividad de sus autoridades, podemos señalar datos que ilustran este modo de relacionamiento<sup>119</sup>.

Entre los argentinos se ha observado que distinguen entre democracia y gobierno de turno. Expresando su fuerte rechazo al segundo, pero no al régimen político. Este rechazo se expresa en la desconfianza en las instituciones fundamentales de la democracia ( 90 %) y más en los partidos políticos, el gobierno, el Congreso y el poder judicial.

Si bien reconocen que el Congreso y los partidos políticos, son necesarios para la democracia, se cuestiona el funcionamiento de los mismos; “Los argentinos, saben que es posible que estas instituciones cumplan una función válida para la democracia que mayoritariamente favorecen, pero distinta de la función que están cumpliendo en este momento”<sup>120</sup>.

Otro dato de importancia es que el 66% de los argentinos considera que la culpa de los problemas económicos es del gobierno y un 34% dice que es del FMI. Este es el único país de América Latina cuya población culpa masivamente al FMI de los problemas que lo aquejan.

En conexión con el punto anterior y también en sustento de la descripción de este macro-micro parámetro no se puede dejar de mencionar y porque es especialmente relevante para el modelo que aplicamos, lo ocurrido el 20 de diciembre de 2001 en la Argentina. Estos acontecimientos podrían interpretarse, desde nuestro modelo, como una expresión concreta de la revolución analítica y emocional experimentada por los individuos.

---

<sup>118</sup> Balardini, Sergio, *La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, Sergio Balardini, (comp.), Bs. As. CLACSO diciembre 2000, 11.

<sup>119</sup> Los datos aquí expuestos son extractados del Informe de Prensa para Argentina del año 2002, publicado por el Latinobarómetro. Cabe mencionar que, como advertencia previa dicho informe expresa: “los resultados obtenidos son extremos en el sentido que en una gran parte de respuestas los argentinos tienen una oposición casi unánime frente a los acontecimientos. La crisis ha producido una enorme cantidad de consensos que el sistema político no parece estar encausando”.

<sup>120</sup> *Ibidem*.

La participación de ciudadanos reunidos espontáneamente, en protesta por un tema específico, y desafiando abiertamente a la autoridad significa una clara activación ciudadana que conforma un registro de acción colectiva. Mas allá de las distintas interpretaciones acerca de las razones por las cuales los ciudadanos se reunieron para expresarse; lo cierto es que es un hecho de desafío abierto a la autoridad por parte de ciudadanos en disconformidad con sus gobernantes.

#### **IV.3. LAS VALORACIONES SUBYACENTES DE LOS PÚBLICOS ATENTOS: JUVENTUD.**

El modelo de la Turbulencia además de enfatizar las habilidades analíticas y emocionales de los individuos; concibe a las dinámicas de globalización y localización contribuyendo al desarrollo de distintas orientaciones en los mismos, que involucran variadas concepciones acerca de la naturaleza, alcance e importancia del territorio, de la idea de lealtad a sus más altas colectividades y hacia su propio entorno.

Del desarrollo anterior podemos derivar que en nuestra sociedad existen indicios que nos permiten sostener que, en las condiciones actuales, los individuos pueden ser considerados más hábiles y más dispuestos a desafiar a sus autoridades en la búsqueda de las satisfacciones a sus demandas.

Sin embargo, señalar que los individuos son más hábiles analíticamente no nos está indicando que tipo de valoraciones acompañan a sus análisis.

Justamente, en el modelo de la Turbulencia la revolución de habilidades, representa básicamente, una dinámica neutral, que opera intensificando el fluir de dinámicas globalizantes o localizantes. De allí que interese conocer qué valoraciones acompañan a la revolución analítica de habilidades. Es decir, si esas orientaciones, y los valores subyacentes en ellas nos reflejan una tendencia donde ha prendido una dinámica globalizante, integrativa o una tendencia hacia la localización; una predisposición ha comprometerse con sistemas más amplios, o una inclinación a retraerse hacia subsistemas más cercanos.

Hablar de orientaciones, destaca una de las ventajas del modelo de la Turbulencia; que es la de no centrarse en resultados, sino que permite observar



“tendencias que están conduciendo al cambio”, y esas tendencias no son fácilmente observables; en verdad son subterráneas, en tanto que residen, al decir de Rosenau en las “mentes y corazones, hábitos, predisposiciones”, de modo que no son un comportamiento en sí mismo sino que se pueden inferir de ciertos comportamientos, y actitudes.

Precisamente al centrarnos en la percepción de la juventud hacia los vecinos regionales, buscamos determinar que tendencia se refleja en este grupo social.

No debemos olvidar que lo subterráneo puede consumir periodos largos de tiempo hasta que emerja y esas tendencias se reflejen en un comportamiento manifiesto, fácilmente observable. Justamente por ello, podemos decir, que si de determinar tendencias se trata, centrarnos en los jóvenes nos otorga una ventaja.

Esa ventaja consiste en la posibilidad de proyectividad que este grupo social ofrece; no sólo porque se ubican en el engranaje de una sociedad, (la nuestra) y son los “sismógrafos para los procesos sociales de cambio en su ambivalencia de padecer y configurar”<sup>121</sup>. Sino también porque sus percepciones, están más impregnadas del presente y menos del pasado en relación a las otras generaciones, con las que conviven.

Si ellos son el futuro, las percepciones que posean acerca de los otros habitantes de la región del Cono Sur cobra relevancia desde el momento en que la consolidación de los procesos de integración en la región del Cono Sur, corresponderá a esta generación y las venideras.

La mayor interconexión de las sociedades que devenga como natural consecuencia de la profundización de los procesos de integración los tendrá como protagonistas. Esta afirmación tiene una base objetiva; en tanto que en América Latina la juventud domina cuantitativamente en sus sociedades; lo cual permite afirmar que sus sociedades “son jóvenes”.

Ya indicamos, en otro lugar de este trabajo, que luego de Asia, América Latina es la región con mayor población joven. En Argentina solamente, viven nueve millones y medio de jóvenes.

---

<sup>121</sup> Eckholt, Margit y Hünemann, Peter, “La juventud latinoamericana, ..*op.cit.*, 9.

Como vemos tan sólo numéricamente se podría dimensionar la importancia de este sector para nuestras sociedades.

En palabras de Heinz Neuser: “los datos numéricos pueden explicar que los países de Latinoamérica son pueblos “jóvenes”, y que la cuestión específica de la juventud posee en las condiciones básicas una relativa gran significación social, educacional y de política poblacional así como cultural”<sup>122</sup>.

A partir de aquí, la encuesta que realizamos y que ha tenido a los jóvenes por protagonistas, nos proveerá de los datos, nos digan algo acerca de la dinámica prevaleciente en la región conosureana.

Previo a ello, debemos recordar que los sets de dinámicas globalizantes y localizantes, no son completamente independientes, es decir, estas dinámicas interactúan entre sí; cuando la interacción crece se observa que a un incremento de dinámicas de globalización, les responden nuevos aumentos de localización y viceversa.

Estas dinámicas interactuando y moviéndose en direcciones opuestas liberan poder político y social, que se traduce en procesos de fragmentación (fragmentación-integración), en los campos económico, cultural y social. Estos dos últimos campos son los que interesan particularmente a nuestro trabajo.

Por cierto, que los procesos de integración regional responden a dinámicas globalizantes.

Con los procesos de globalización se expanden categorías tangibles, (bienes, servicios, gente, ideas e información, dinero), pero también se expanden categorías menos tangibles, como las “orientaciones normativas”: estas son los valores que dan forma a como la gente se relaciona entre sí y siente o se predispone acerca de su salud, educación, ropa, trabajo, entre otros asuntos que pueden ser aún más sutiles y e incluso importados de otras culturas.

Otras categorías poco tangibles, que se propagan están relacionadas a los patrones de conducta y a las prácticas, es decir aquellas orientaciones normativas que se

---

<sup>122</sup> Tomada la población total por debajo de los 25 años, resultó que para 1985 en toda Latinoamérica una participación de jóvenes de 58,1% en la población total, la cual según previsiones del año 2000 sólo disminuiría insignificativamente. Heinz Neuser, “La Significación de la Problemática Juvenil en el Contexto Sociocultural Latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo”, en *La Juventud Latinoamericana en... op.cit.*, 361.

traducen en prácticas, y que aunque pueden tener un origen foráneo, están demasiado incorporadas a la vida diaria, como para advertirlo; ejemplo de ello son los hábitos de consumo.

Si estas son categorías que se propagan la pregunta entonces es, cómo se propagan.

Los modos de propagación incluyen las interacciones mutuas, las telecomunicaciones y la emulación que involucra procesos de largo tiempo, en el cual la gente ve, por televisión y otros medios acciones, prácticas de otros países y comunidades lo consideran digno o valioso y comienza a emularlo. Esa emulación no consiste en una reproducción completa sino que en cada lugar se matiza con características propias.

Las categorías que se expanden y los modos en que lo hacen, van contribuyendo a construir las orientaciones en los individuos, con relación a como sienten acerca de sí mismos, de su territorio, de su región, y también acerca del valor que se acuerdan a sí mismo y a sus más relevantes colectividades.

### **3.a. Comunidad Imaginada.**

En cuanto al territorio podemos decir que ambas dinámicas (globalizantes y localizantes), están sostenidas por comunidades imaginadas; esto es, por estructuras y procesos que son deseados y se creen susceptibles de ser creados, como medios de vincular los intereses, valores y futuros de personas que no se conocen entre sí, pero, que sin embargo se consideran miembros de una misma colectividad.

Son imaginadas en el sentido en que si bien podrían no tener una realizada autonomía política, viabilidad económica y coherencia social, la predisposición mental y emocional necesaria para establecerla está sumamente extendida, como para creer que lo imaginado puede transformarse en real. “Las dinámicas de globalización y localización son suficientemente poderosas para impulsar comunidades imaginadas supranacionales, transnacionales, o subnacionales, que puedan servir mejor a las necesidades y deseos que el voluminoso, o pesado y paralizado Estado. Claro que esa imaginación podría no adquirir una forma concreta pero se presentan como un

formidable contendiente, en tanto motor de cambio, rediseñador de límites y fuentes de poder en los años por venir”<sup>123</sup>.

Sin duda que la región del Cono Sur representa un ámbito donde se puede observar el confluir de las dos dinámicas, como antes dijimos, los procesos integrativos responden a dinámicas globalizantes. Por tanto, desde la percepción de los jóvenes buscaremos inferir, si en sus orientaciones existe una comunidad imaginadas de deseos y futuro compartido en la región.

Para referirnos a este tema, debemos recordar que los datos obtenidos, nos llevaron a hacer una distinción en cuanto a la región como espacio compartido, de historia común, lengua común, historia compartida, por un lado y una predisposición, una actitud valorativa hacia la misma, por el otro.

En el primer sentido, podríamos decir que para los jóvenes existe esa conciencia de pertenencia regional, que se hizo principalmente evidente cuando el referente para diferenciarse fueron países no latinoamericanos.

Sin embargo, cuando “el otro” es integrante de la misma región, los jóvenes argentinos se consideraron especialmente diferentes; el elemento diferenciador no fue ni la historia, ni la educación ni la importancia del país, sino que se manifestó en “el modo de ser de la gente”.

Esa predisposición mental y emocional necesaria para que lo imaginado sea real parece estar ausente; esto se reforzó ante la elección de un país para vivir, la cual estuvo dominada, por un país europeo; esta actitud de cercanía con lo europeo, se volvió a expresar cuando manifestaron que se sienten más cómodos, en Europa y Estados Unidos porque “se sienten más valorados que en América Latina”.

Los datos nos muestran que la idea de comunidad de valores, e intereses comunes entre quienes no se conocen entre sí, pero comparten el mismo espacio parece, estar ausente.

Los datos, mas bien nos hablan de una generación donde las orientaciones normativas y las prácticas valoradas no son las que provienen de su región, donde no

---

<sup>123</sup> Rosenau, J., *Along the domestic... op.cit.*, 129. Con respecto a las comunidades imaginadas, es el análisis de Benedict Anderson el que ha demostrado que la imaginación puede ser la base de la formación de comunidades históricas. Vv. Anderson, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. edn., New York, Verso, 1991.

sienten tener mucho en común. Vemos que esas categorías poco tangibles que la globalización expande, y que se asocian a valores, prácticas e ideas pertenecen a ámbitos ajenos; y no son superfluas en tanto que van asociadas a una desvalorización con respecto a la región a la que efectivamente se pertenece.

Dijimos en otra parte, que la globalización acerca símbolos y signos sin necesidad que las personas se muevan de su territorio; en conexión con este punto no podría dejar de mencionarse, el lugar que el consumo ocupa en nuestra sociedad, y en los jóvenes.

En esta dirección y específicamente refiriéndose a los jóvenes dice Balardini “la identidad como acto de apropiación simbólica abandona en buena medida, el dominio territorial, para situarse en la dimensión del consumo transespacial. Esta circunstancia lleva a que jóvenes de diferentes geografías perciban que tienen mucho más en común entre sí, que con jóvenes de barrios vecinos, respecto a quienes se alejan en capital simbólico, argamasa con la que adquieren configuración y se despliegan las identidades. Lo distinto, aunque próximo se convierte en distante. O si se quiere lo próximo si distinto se transforma en distante”<sup>124</sup>.

En este sentido cabe mencionar, también las palabras de Ticio Escobar, quien refiriéndose al Tratado de Asunción, recalca que “los procesos de simbolización sólo podrán ser apoyados con la participación de quienes imaginan e interpretan a la sociedad. Manifiesta que dicho tratado no es fruto de las expectativas de las sociedades que hoy lo integran, sino producto de acuerdos gubernamentales y empresariales gestados cupularmente. ..el MERCOSUR requerirá una alteración importante de los hábitos de producción y de consumo y exigirá imaginar y reconceptualizar modelos de optimización de diferentes recursos; necesitará entonces, readaptar conductas colectivas, y conocimientos, reformular expectativas, usos y costumbres, ajustar imaginarios. Es decir, involucrará a las zonas subterráneas de lo cultural, lugares difusos en donde se

---

<sup>124</sup> Balardini, Sergio, *op. cit.*, 10.

procesa la identidad y se construye el sentido; dimensiones oscuras, no institucionalizadas y difícilmente alcanzables por las políticas culturales”<sup>125</sup>.

### **3.b. Comunidad Natural Sin Imaginación.**

De lo dicho podemos derivar que, la idea de pertenencia regional, aunque presente, no va acompañada de la predisposición mental y emocional, necesaria como para que lo imaginado, devenga real; podríamos decir que en términos de nuestra teoría esta imaginación está inhibida. Es que, así como las dinámicas globalizantes pueden promover y alimentar esa imaginación, también pueden contribuir a procesos de individualización, que operan inhibiendo el desarrollo de ese deseo y del sentimiento de formar parte de comunidades más amplias.

Dicho más explícitamente, esta diferenciación (a través del “modo de ser de la gente”) que expresaron los jóvenes con respecto a los habitantes de países vecinos, podría en sí misma no ser relevante, en tanto que como dice Gregorio Recondo, “el fundamento de la integración no es la igualdad-se parte de las diferencias-sino la afinidad, el proyecto de unirse en la diversidad, para progresar, para crecer juntos, para integrarse. Entonces, si coincidimos en las afinidades y valores, la diversidad no constituirá un obstáculo para la integración”<sup>126</sup>. Pero si deviene relevante, cuando aparece asociada a otros elementos, también observados en nuestro trabajo, que permiten identificar una tendencia localizante. Entre estos elementos, señalamos la actitud negativa que se reflejó ante la presencia de inmigrantes de países de la región; tendencia que se fortaleció, entre quienes no poseen trabajo.

No puede dejar de asociarse con este punto, la idea de que esta es la percepción de un sector de la sociedad, especialmente afectado, por el desempleo, y /o subempleo; sector, que además, es el que más dificultades encuentran para integrarse a un mundo adulto, no muy dispuesto a integrarlos, y cuyas expectativas acerca del futuro están mas

---

<sup>125</sup>Escobar, Ticio “Las Paradojas del Sur. La Cuestión de lo Cultural en la Integración”, en: *MERCOSUR: Una Historia Común para la Integración*, Gregorio Recondo (coord.), CARI, Multibanco SAECA, Tomo II, 2000, 190.

<sup>126</sup>(cursivas del autor) Recondo Gregorio, “El sentido de la Integración: El MERCOSUR como Ampliación de la Conciencia de Pertenencia”, en *Mercosur: una historia común... op. cit.* T II: 247.

asociadas a la incertidumbre, que a las certezas<sup>127</sup>. Todo ello los acerca más a la exclusión; sin embargo, y al mismo tiempo, en lo simbólico-cultural se les ofrecen identidades que les crean una pertenencia mental aun mundo, al que no pertenecen efectivamente.

El cuadro se agrava, si recordamos el concepto aceptado de la juventud como actores estratégicos del desarrollo, recurso humano fundamental, para alcanzar la modernización de las sociedades.

Decimos que esa percepción de diferenciación, cobra relevancia, en la medida que manifiesta desigualdades y desequilibrios sociales, dentro de una sociedad y que se externalizan a través de una actitud, una percepción, en este caso desfavorable hacia los habitantes de otros países de la región; corroborando como las desigualdades y desequilibrios sociales son obstáculos a los procesos integrativos.

Aldo Ferrer destaca que los equilibrios sociales, son uno de los requisitos básicos para el éxito de la integración: “La equidad en la distribución del ingreso, el empleo, la cohesión de los sectores componentes del sistema, facilitan la convergencia entre naciones que comparten un espacio geográfico. En sentido contrario, sociedades con fuertes desigualdades en la distribución del ingreso, altos niveles de desempleo, y marginación, fracturas profundas e históricas en la cohesión del orden social, soportan tensiones internas que inevitablemente repercuten de mala manera en la marcha de la integración. Cuando prevalecen contextos negativos de tal naturaleza, el mercado común se achica, las posibilidades de intercambio disminuyen y la integración misma puede convertirse en el factor explicativo de males que reconocen razones internas complejas”<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> Esta falta de expectativa no está circunscripta a sectores alejados de la educación; la encuesta realizada por la Federación de Estudiantes de Buenos Aires, entre 390 alumnos de la UBA, entre sus 13 facultades, arrojó que el 57% considera escasas sus posibilidades de encontrar un empleo relacionado con lo que está estudiando.

<sup>128</sup> Ferrer Aldo y Jaguaribe Helio, *Argentina y Brasil en la Globalización ¿Mercosur o Alca?* Fondo de Cultura Económica, 2001, 44.

Estos son algunos de los elementos que actúan inhibiendo la imaginación, pero que al mismo tiempo, alimentan valores y creencias pero que no son los que contribuyen a una “comunidad de destino”<sup>129</sup>.

Precisamente, si son los valores y creencias compartidos los que nutren esa imaginación y deseo, la falta de esa comunión de valores originada, en necesidades y desigualdades de oportunidades, actúa frustrando la imaginación, desaprovechando o desafiando una de las ventajas de nuestra región, con respecto a otras regiones con profundas diferencias étnicas y religiosas, por ejemplo. Esas ventajas de las que hablamos, aparecen expresadas en El Plan Trienal para el Sector Educación en el contexto del MERCOSUR que señala: El hecho fundamental es que los países del Cono Sur expresan en su propia forma de ser cultural los nexos necesarios y suficientes para ser un conjunto de pueblos que tienen una trayectoria histórica compartida y que pueden tener un destino común: En estas condiciones y con estas características se ha hablado de que estos países constituyen una “comunidad natural”, que se singulariza frente a otros bloques que se constituyen a partir de razones económicas, comerciales, estratégicas o geográficas”<sup>130</sup>.

#### **IV.4. LAS PRÁCTICAS CIUDADANAS.**

Desde la teoría de la Turbulencia se propone que la revolución de habilidades, amplia e intensifica el rol de los individuos como ciudadanos; sin embargo esto no significa, “que el mundo es, por lo tanto, mejor o que el gobierno se vea de este modo facilitado”<sup>131</sup>. La revolución de habilidades, significa que los individuos están mejor capacitados, son más competentes para atender, servir y articular sus valores, cualquiera que fuesen estos.

Esto significa que, esos valores pueden dirigirse a intereses más egoístas, y así orientar conductas en las cuales el bienestar de sistemas más amplios es ignorado,

---

<sup>129</sup> “Los pueblos tejen un entramado de relaciones fraternas, cuando comparten experiencias, que apuntan a una comunidad de destino. Mucho más que los aspectos geográficos, climáticos y étnicos, importan las relaciones humanas, los procesos comunes los proyectos compartidos Recondo Gregorio,... *op. cit.*, 245.

<sup>130</sup> Piñón, Francisco José “ Cultura para la Integración”, en *Mercosur: una Historia Común... op. cit.*, 169.

<sup>131</sup> Rosenau, James, *op. cit.*, 276.



mientras los subsistemas más cercanos son considerados de alta prioridad. ¿Pero qué impulsa estas conductas?.

Como antes vimos la gente no puede actuar, ni permanecer pasiva, sin emitir juicios, sin verse a sí mismos en relación con su entorno. Precisamente, en tiempos de cambios esos juicios tienden a ser objeto de transformación. Dice Rosenau “apreciar que beneficia o daña al bienestar de la colectividad y luego actuar en modo tal que se logre un razonable balance entre el interés personal y público, es más una habilidad emocional que analítica, más una aplicación de valores que un uso de un poder intelectual, con el resultado de que la gente desarrolla una orientación en la cual ellos se juzgan a sí mismos en relación a sistemas más comprensivos, más amplios o no, que ellos ven como importantes”<sup>132</sup>.

En suma, las orientaciones del propio entorno, significan la valoración que la gente hace del valor relativo de sí mismos, y de sus más relevantes colectividades (estas pueden ser territoriales o no, y comprender Estados, sociedades, o movimientos sociales).

Estas orientaciones pueden ser indicadores significativos de procesos globalizantes y localizantes actuando en las sociedades. Es decir, las orientaciones reflejan, también dinámicas globalizantes y localizantes que nos permiten determinar cuál de estas dos tendencias está predominando.

Debe tenerse en cuenta que estas orientaciones derivan primariamente del modo en el cual las personas estiman el valor relativo de sí mismos y de sus más relevantes colectividades; pero también están formadas por una crucial percepción, que es cómo perciben y se relacionan con la arena política. De esta forma de las orientaciones del propio entorno se pueden derivar cuatro tipos ideales de ciudadanía: Si la orientación concede alta prioridad a las más relevantes colectividades, hablamos de prácticas ciudadanas de tipo altruista e ideológica y democrática; por el contrario una baja propensión a comprometerse con sistemas más amplios y una alta prioridad al interés personal, conduce a una práctica ciudadana del tipo egocéntrica, y apática, en sus dos modalidades ( pasiva o alienada).

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, 283.

Debe señalarse, que cualquier interpretación que se haga recurriendo a estos tipos de prácticas ciudadanas, no debe perderse de vista que al ser tipos ideales, nunca se presentan con esa nitidez en la realidad; por lo tanto es muy posible que se presenten combinaciones de elementos pertenecientes a los distintos tipos.

A los fines de interpretar las orientaciones del propio entorno de los jóvenes, podríamos considerar a la subregión del Cono Sur como una de esas más relevantes colectividades.

En este sentido, recordamos que los jóvenes se atribuyeron una baja calificación, un valor desfavorable en tanto integrantes del grupo “argentinos”; lo cual se expresó en que el 71% de la muestra se inclinó por una adjetivación negativa (los argentinos son irresponsables y prepotentes) lo cual reveló el bajo valor que se acuerdan a sí mismos. También se atribuyeron una baja calificación en tanto integrantes del grupo latinoamericano donde se asignaron un valor negativo (“son desorganizados”).

Esa adjetivación negativa en tanto integrantes del grupo latinoamericano, es indiciaria de la falta de interés por comprometerse con sistemas más amplios, como podría ser el de la región conosureana; Complementaria de esta afirmación es la actitud negativa manifestada hacia los inmigrantes de otros países del Cono Sur.

Es posible con respecto a esto hacer algunas interpretaciones. Como lo explica Rosenau, las orientaciones del propio entorno, “nunca pueden ser más que estimaciones subjetivamente desarrolladas a través de la experiencia personal, procesos de socialización, y de clase, económicos, políticos y otras circunstancias objetivas que operan en un momento determinado. En una era cambiante y dinámica es posible que promuevan nuevas orientaciones, cambien prácticas y alteren identidades políticas”<sup>133</sup>.

Sin duda que los jóvenes en nuestra sociedad, se enfrentaron y se enfrentan con una época dinámica y cambiante en lo económico, político y social muy distinta de la que vivieron generaciones anteriores.

Es por ello, que las apreciaciones de los jóvenes y su relacionamiento con la política no pueden ser descontextualizadas de algunas características de esta generación.

---

<sup>133</sup> Rosenau, J, *op.cit.*, 285.

Para empezar, no son los jóvenes de los sesenta ni de los setenta. El carácter fuertemente participativos de esa generación, iba también acompañado de una fuerte convicción “son los años en que intervenir en la realidad para transformarla era vivido como posible. Posible y deseable”<sup>134</sup>.

Este tipo de orientación es la que en nuestros tipos ideales representaría la ciudadanía altruista donde hay una firme confianza en que las micro acciones pueden traer los resultados colectivos deseados; es el tipo orientación, en la cual las necesidades comunitarias son predominantes y más urgentes e importantes que las propias. Son los tipos de ciudadanos más optimistas con respecto a la creencia de que el esfuerzo compartido de un número suficientes de personas puede traer el cambio deseado.

### **Ciudadanía Egocéntrica y Apática.**

Pero los jóvenes, hoy, son la generación de los ochenta y de los noventa. La reducción del Estado de bienestar, la redemocratización política, junto al ajuste estructural, y las expectativas frustradas de la democracia, fueron creando el escenario y los materiales que formaron y alimentaron las orientaciones de esta generación. Dice respecto a ella García Delgado: “despolitizada, conformista, poco participativa frente a un sistema con gran capacidad de asimilación y aparentemente sin alternativa. Esto tiene que ver con un conjunto de variables, pero una de las claves es el empleo. Como dice Andrés Vela, los jóvenes han perdido su capacidad de crítica y lucha contra la injusticia, por la necesidad de no quedar excluidos del campo del trabajo e ir a engrosar las filas de desempleados”<sup>135</sup>.

En este contexto, no es difícil suponer que los valores que informan las percepciones de los jóvenes no sean positivos, y que no se vean estimulados a participar, o a comprometerse con sistemas más amplios.

Precisamente los dos tipos de prácticas ciudadanas a los que refiere el subtítulo, son los que se atribuyen a la poca predisposición a comprometerse con sistemas más amplios; Estos dos tipos de ciudadanía se caracterizan por prácticas que revelan que los

---

<sup>134</sup> Balardini, Sergio, *op. cit.*, 8.

<sup>135</sup> García Delgado, Daniel “Jóvenes en las Estructuras: Cultura, Educación Familia y Política”. en *La Juventud Latinoamericana en los Procesos... op. cit.*, 69.

ciudadanos se acuerdan una alta prioridad a sí mismo y baja a sus más relevantes colectividades.

En qué elementos nos podríamos apoyar para advertir entre los jóvenes orientaciones ciudadanas egocéntricas y alienada ( en su modalidad apática)?.

Ante todo, debemos advertir, que la falta de intención a comprometerse con sistemas más amplios, que se dirijan al bienestar de los mismos, se ha visto socavada en nuestra sociedad, entre otras, cosas por los ajustes estructurales, que han ido en detrimento de las políticas sociales que permitan contenerlos; a su vez esto ha ido nutriendo y desarrollando un creciente descreimiento no sólo hacia los políticos, sino también hacia la política. Como tantas veces, referimos en este trabajo, la desocupación, el subempleo que los afecta principalmente, las incertidumbres acerca de su futuro, la declinación de los niveles de vida y una economía en crisis; orientan posiciones individualistas que tienen que ver con la necesidad. Es decir, lo cotidiano, la rutina diaria, en definitiva el presente, está plagado de urgencias, que desbaratan la posibilidad de que las energías se encausen hacia compromisos más inclusivos y duraderos y donde se equilibren las necesidades individuales y el bienestar de sistemas más amplios. Dice Rosenau “en efecto el individuo podría ser visto, como el último subgrupo, y no es difícil acumular evidencia de que esta forma de subgrupismo, ha devenido cada vez más desenfrenada a escala global. Donde los estudiantes solían hacer protestas con respecto a cuestiones de la autoridad y la democracia, por ejemplo, hoy tienden a comprometerse en acciones guiadas por razones más egoístas como el devenir de sus carreras y los aranceles”<sup>136</sup>.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las orientaciones egocéntricas no implican necesariamente un desinterés por lo público, sino más bien un interés relacionado, con cuestiones concretas que hacen a necesidades puntuales. En los jóvenes también observamos un relacionamiento con lo público de tipo pragmático: “En los últimos años, hemos visto participar activamente a los jóvenes en marchas de silencio, vinculadas a situaciones de injusticia, en manifestaciones en defensa de la educación pública,...en repudio de la acción o inacción de instancias estatales, (en

---

<sup>136</sup> Rosenau, James, *op. cit.*, 287.

particular policiales,...En términos, generales, podría afirmarse que participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante, según los cánones sesentistas. También podría afirmarse que hoy los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos y, menos con fines de representación de intereses”<sup>137</sup>.

Complementarias de la descripción anterior, son las actitudes presentes entre los jóvenes, que permiten hablar de una orientación ciudadana apática, (en su modalidad alienada). Recordamos, que en este tipo práctica ciudadana, los individuos no están tan inconscientes de la arena política, como disgustados con ella. Los domina el escepticismo, es decir perciben a las más relevantes colectividades, como débiles, y muy lejos de ser las que den respuestas efectivas a sus necesidades concretas<sup>138</sup>.

Una expresión de la alineación es ver a los políticos como verdaderos enemigos.

Entre los jóvenes, esta tendencia se observa en que desde 1992 se duplicó entre ellos, la proporción de los que perdieron la fe en la política, y los que ningún interés en ella llegan al 80%. Peor aún, los jóvenes que creen que la democracia es la mejor forma de gobierno, se redujeron del 79% al 68%. Si confían en cambio, en las Ongs y los medios de comunicación<sup>139</sup>.

Sin duda que la percepción generalizada, en nuestra sociedad de actos de corrupción entre las clases dirigentes, es otro de los elementos que ha contribuido a incrementar el sentimiento de desconfianza o de rechazo hacia la política y los políticos, que impulsa prácticas alienantes.

Sin embargo, debemos destacar que esta alineación conlleva, siempre un mensaje a las autoridades; es decir, los ciudadanos buscan hacer saber su alineación.

---

<sup>137</sup> Balardini, Sergio, *op.cit.*, 12.

<sup>138</sup> Con respecto a nuestra sociedad... se ha desarrollado un sentimiento de impotencia, no se espera de los gobiernos cambios significativos ni se ve en el Estado la capacidad de dotarse de una voluntad capaz de contrarrestar los condicionamientos del sistema económico globalizado ni de los poderes fácticos locales. Cheresky Isidoro, “Autoridad Política Debilitada y Presencia Ciudadana de Rumbo Incierto”, *Nueva Sociedad* 179, 112-129. 2002: 123.

<sup>139</sup> Fuente de datos: Demoskopía.

En este sentido la no participación, la inacción la indiferencia, son modos de expresión de esta práctica. Este tipo de orientación se manifestó en nuestra sociedad, en las elecciones de renovación legislativa de octubre de 2001, donde alrededor de cuatro millones de personas se expresaron votando en blanco o anulando el voto. El CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública), registró una alta identificación entre el voto joven y adulto, aunque el “voto bronca” se expresó más entre los jóvenes.

Sin duda que esta orientación ciudadana, encierra en sí misma una contradicción, en el relacionamiento, de los individuos con lo político, y que se manifiesta claramente entre los jóvenes. Es decir, por un lado predomina la apatía, la resignación y la adaptación, por el otro participan, adoptando una posición opositora o manifestando su rechazo “si bien en términos generales votan y lo hacen por la oposición”<sup>140</sup>.

Es decir, “en algún nivel tienden a creer que su alineación lleva un mensaje que podría eventualmente ser oído por los líderes de su colectividad”<sup>141</sup>. En este sentido detrás de la indiferencia y la pasividad, se esconde una acción, e implica una valoración de sus colectividades y refleja un tipo de relacionamiento con las mismas, así “el rechazo a la política tiene componentes positivos, en el sentido de denuncia explícita de los males que ella presenta en una época de subordinación a la economía, pragmatismo y pérdidas de proyectos”<sup>142</sup>.

Estas características, claro que alejan las posibilidades de practicar una ciudadanía democrática, en este caso a nivel regional, donde se equilibren intereses; donde se combinen la satisfacción de los intereses personales, y de los intereses colectivos generales, y donde la idea de la solidaridad latinoamericana, que también estuvo presente entre los jóvenes, tenga incentivos para que germine, y se expanda, hacia la consolidación de una firme conciencia regional.

#### **IV.5. LOS PÚBLICOS ATENTOS Y LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA.**

---

<sup>140</sup> García Delgado, Daniel, *op. cit.*, 69.

<sup>141</sup> Rosenau, James, *op. cit.*, 293.

<sup>142</sup> García Delgado Daniel, *op.cit.*, 71.

Hasta aquí, hemos buscado identificar la presencia de dinámicas localizantes o globalizantes, a través de las percepciones de los jóvenes, con relación a nuestra región del Cono Sur.

Del desarrollo anterior podríamos concluir que existe, en términos generales, una predominancia de tendencias localizantes. Conforme a ello, ahora nos corresponde determinar qué significación, qué implicancias poseen estas tendencias para la política exterior de nuestro país.

Para comenzar debemos volver a señalar que para el modelo de la Turbulencia, que hemos venido aplicando, son las elites la que retienen el control sobre los procesos de toma de decisiones; sin embargo, en las condiciones actuales, los “públicos atentos”, constituyen una restricción adicional, a dichos procesos.

Existen varias razones, que justifican que nuestra sociedad se ha convertido en un público atento. En este sentido hemos visto, que las reformas y ajustes estructurales afines a los presupuestos del Consenso de Washington, (y que la diplomacia acompañó) provocaron consecuencias no deseadas en nuestra sociedad; los efectos negativos coadyuvaron a incrementar, a su vez, las habilidades analíticas y emocionales de individuos que más necesitados buscan satisfacer sus demandas, y respecto de las cuales condicionan su apoyo<sup>143</sup>.

Este punto se conecta con las prácticas ciudadanas, que vimos más arriba, y que nos hablan de un relacionamiento con la arena política. Dichas prácticas son el reflejo de la disconformidad de los ciudadanos con sus autoridades; la consecuencia inmediata de ello, viene dada por la posible profundización de la crisis de autoridad interna.

Pero no sólo ello, destaca la importancia del público; además de estar atentos, desarrollan orientaciones y predisposiciones. En este sentido las tendencias localizantes, que referimos, tienen en gran parte, su origen en situaciones que los ciudadanos confrontan en la cotidianeidad de su vida, (desempleo, subempleo, entre otras) que

---

<sup>143</sup> Pérez Llana, señala que “la clave de bóveda de los cambios en las agendas externas y en los contenidos de las políticas exteriores (latinoamericanas) básicamente refiere a las transformaciones económicas. En ese marco se explica la redefinición de las relaciones con Estados Unidos debido al peso de Washington en todo lo vinculado a los procesos de reforma y apertura económica, particularmente reflejado en el impulso que allí se les otorgó a las ideas del Consenso de Washington”; Pérez Llana, C. *El Regreso de la Historia... op.cit.*, 292.

desalientan el interés por comprometerse, o solidarizarse con sistemas más amplios, como sería el regional, y simultáneamente, contribuyen a reforzar, o a construir actitudes no favorables hacia los habitantes de los otros países de la región.

Entonces, si la integración regional, es un tema central de la agenda externa (así hemos visto que la acción externa en la región constituyó un tema de prioridad para las dos administraciones que se sucedieron desde la restauración de la democracia.)<sup>144</sup>.

Si esto es así, las tendencias localizantes observadas pueden introducir un elemento desestabilizador a este objetivo prioritario externo. Una mala y compleja relación entre sociedades, puede ir en detrimento de uno de los requisitos necesarios para configurar la consolidación de un espacio regional homogéneo y con mayor capacidad de negociación frente a otros bloques regionales.

También desde la teoría se señalaba que los recursos de poder aparecen vinculados a elementos más complejos que en el pasado, en este sentido la cohesión social interna e intraregional, aparece como uno de esos recursos.

Claro que nosotros hemos hablado de percepciones, que se ubican en un plano inmaterial, podría decirse que están subterráneas, pero subterráneo no significa inexistente.

Que no se hallan presentado conflictos manifiestos, entre nuestras sociedades, no autoriza a desconocer ni su latencia; ni la capacidad de los actores del público civil de traer a la agenda temas que no fueron considerados por los gobernantes; Jürgen Habermas, es quien ha observado, que en la última década han sido los actores del público civil los que han elevado a la agenda temas que no han sido planteados originalmente por exponentes del aparato del Estado o las grandes organizaciones (vg. temas migratorios, preocupaciones feministas, etc.)<sup>145</sup>.

No obstante el reconocimiento de esa habilidad y capacidad de influencia, no son los públicos atentos, los que formulan la política externa; y aquí reside la principal ventaja de quienes sí lo hacen, ellos son los poseen la capacidad de anticiparse a la emergencia de lo subterráneo. Esto es así, en tanto que cuando se da en el análisis un

---

<sup>144</sup> Pérez Llana refiriéndose a la empresa integracionista señala: “no se falta a la verdad si se afirma que el Mercosur se ha instalado en la agenda política y económica regional”, Pérez Llana, *op.cit.*, 289.

<sup>145</sup> Habermas, Jürgen *Facticity and Validity*; cit por Arato y Cohen, *op. cit.*, 55.



lugar de importancia a los individuos, no se está minimizando, ni desconociendo, el carácter interactivo de la relación que entablan con quienes los gobiernan, lo cual implica reconocer que “mientras los individuos dan forma a las acciones y orientaciones de las colectividades a las que ellos pertenecen, asimismo los objetivos, políticas y leyes de estos últimos dan forma a las acciones y orientaciones de los individuos”<sup>146</sup>.

---

<sup>146</sup> Rosenau, J, *op.cit.*, 45.

## CONCLUSIÓN

*Contra los prejuicios no hay solución es necesario esperar y dejar que el tiempo vaya limitándolos, hasta que llega un día en que los mismos hombres piensan sobre las mismas cosas de muy distinta manera que el día anterior: Mas ¿porqué no pensaron la víspera como piensan hoy?, es esto algo que para nosotros como para ellos mismos queda en un oscuro misterio.*  
Sigmund Freud.

En esta etapa final de nuestro trabajo, y como instancia previa, conviene recordar que nuestra problemática se planteo en torno a la siguiente pregunta: ¿Porqué las percepciones que subyacen en la sociedad argentina con relación a las otras nacionalidades integrantes de la región del Cono Sur pueden constituir un factor de influencia en la toma de decisiones de la política exterior hacia dicha región?.

A partir de aquí, surge la hipótesis general que orientó nuestro trabajo. La misma señala que la percepción que la sociedad posea acerca de los vecinos regionales, constituye un factor mediante el cual la sociedad influye en el proceso de la toma de decisiones de la política exterior argentina.

Asimismo la connotación negativa, (vg. prejuicio) que revelen las creencias y preferencias del segmento social que designamos, (juventud) hacia los habitantes de los otros países de la región del Cono Sur demanda la consideración del decisor, de este dato objetivo, a los fines de optimizar sus políticas externas.

Abordamos nuestra tarea desde el marco conceptual que nos ofreció el Modelo de la Turbulencia; desde el mismo se propone que la combinación de dinámicas externas e internas operan en la sociedad, produciendo tendencias hacia la globalización y hacia la localización, hacia una mayor integración que traspasa los límites nacionales y hacia la fragmentación dentro de los límites nacionales. Que una de estas dinámicas predomine en una región o situación en particular dependerá de las interacciones de individuos y comunidades; grupos e individuos compartiendo valores, creencias, preferencias se inclinarán por un camino globalizante, mientras que la ausencia de esa comunión de valores, las disímiles preferencias los inclinarán a recorrer la senda de la localización.

Aquí reside la especial importancia que este modelo acuerda a los desarrollos que tienen lugar en el micro nivel de las individualidades. No sólo por que los individuos son concebidos más hábiles analíticamente y competentes emocionalmente, lo cual significa que no pueden ser considerados como un parámetro constante; sino porque las dinámicas globalizantes y localizantes contribuyen a desarrollar las distintas “orientaciones” que los individuos poseen acerca de la naturaleza y alcance del territorio, acerca de la idea de lealtad a sus autoridades; lo cual contribuye a crear, a determinar su propensión a comprometerse con sistemas más amplios o retraerse hacia subsistemas más cercanos. El modelo resalta la naturaleza profundamente interactiva entre los individuos y sus colectividades: mientras los individuos dan forma a las acciones y orientaciones de las colectividades a las que ellos pertenecen, asimismo los objetivos, políticas y leyes de estos últimos dan forma a las acciones y orientaciones de los individuos.

La presencia de dinámicas globalizantes y localizantes, actuando en las sociedades han promovido cambios en el relacionamiento de los individuos con sus autoridades. Aquí aparece el concepto de “crisis de autoridad”; que implica que los patrones y prácticas mediante los cuales los individuos en el micro nivel se relacionan

con sus autoridades, a pasado de un criterio de obediencia indiscutible a las autoridades a un criterio, donde el apoyo viene atado al adecuado desempeño de las mismas; si este no es el que se estima adecuado, la cooperación es retenida, y como consecuencia la crisis de autoridad se profundiza.

En este sentido, en nuestro trabajo hemos visto que el retorno a la vida democrática en nuestro país, junto a los efectos no deseados, que provocaron las reformas estructurales del Estado introdujeron cambios en la sociedad y en su modo de relacionarse con las autoridades. La sociedad civil ha adquirido un mayor protagonismo, en tanto que plantea sus demandas directamente al Estado, evitando la tradicional intermediación del sistema partidario. El objetivo de su acción colectiva no aparece dirigido a una búsqueda de poder, sino a la satisfacción de necesidades concretas y puntuales. En este contexto ubicamos a la juventud, caracterizándolos como actores sociales, como una categoría social independiente.

Los análisis de sociología y psicología juvenil, nos brindaron el panorama de la particular situación de estos actores en América Latina y específicamente en nuestro país. Desde allí se los caracterizó como un sector signado por la exclusión, en tanto que resultaron ser los más afectados por los índices de desempleo, subempleo, con amplias dificultades de acceder a la educación o en caso de acceder, de alcanzar los niveles de capacitación y perfeccionamiento que les facilite la incorporación.

Esa problemática, que es la que domina realidad de estos actores sociales, nos permite coincidir con el argumento de Juan Manuel Garretón, que señala: que el sentido de la acción colectiva de estos actores esta informado por el principio de la inclusión o de la integración<sup>147</sup>.

Luego de haber caracterizado a los jóvenes en el contexto de nuestra sociedad, buscamos conocer sus percepciones hacia los habitantes de la región, es decir, identificar valores o preferencias que nos indiquen si existen entre ellos tendencias hacia la localización o hacia la globalización.

---

<sup>147</sup> Garretón, Juan M, "Política, Cultura y Sociedad...", *op. cit.*:204.

Vale recordar que el Modelo de la Turbulencia argumenta que ante una dinámica globalizante, (los procesos de integración regionales responden a dinámicas globalizantes), se producen reacciones localizantes y viceversa.

Precisamente, entre los jóvenes, hemos identificado la presencia de tendencias localizantes.

Dichas tendencias las determinamos a partir de los resultados que obtuvimos. Desde allí observamos que el grupo reflejó una pertenencia mental y afectiva a un mundo al que no pertenecen efectivamente; de allí que ante la elección de un país para vivir, se inclinaron por un país europeo (Grecia). Dicha tendencia se fortaleció al señalar que se sienten más cómodos en Europa, porque se sienten más valorados que en América Latina. Cabe destacar que el primer lugar que ocupó la opción de sentirse más valoradas fue seguida por la opción: “tienen formas de vida similares a las nuestras”.

El ámbito territorial de la región no se privilegió, como lugar valioso; sin embargo el sentido de pertenencia regional estuvo presente. Así cuando el referente para diferenciarse fueron países no latinoamericanos, el conjunto de países de la región fue percibido, por los jóvenes, como un bloque.

No obstante ello, el sentido de pertenencia regional se diluyó, hacia el interior del arco regional; cuando el “otro”, es el integrante de la misma región.

Aquí la diferenciación de los jóvenes se expresó, mediante una variable cultural: “el modo de ser de la gente”, es decir, los argentinos son diferentes de los latinoamericanos por el modo de ser de la gente, no por la historia, ni por la importancia del país, ni por el nivel educativo.

Otro valor que no es expresión de una tendencia integrativa, y que no evidencia una propensión a comprometerse con sistemas más amplios, vino dada por la adjetivación negativa que se atribuyeron en tanto latinoamericanos, (son desorganizados) y en tanto argentinos (son prepotentes e irresponsables). En contraposición a los europeos, quienes fueron considerados, por prácticamente toda la muestra, como organizados.

La otra tendencia localizante observada, se refirió a la actitud negativa ante la presencia de inmigrantes latinoamericanos en Argentina; dicha actitud reflejada en los

jóvenes, osciló entre la indiferencia y el rechazo; el cual se evidenció claramente entre quienes no poseen empleo.

Ciertamente, esta actitud de rechazo al inmigrante puede ser explicada, en los términos del Modelo de la Turbulencia, como una reacción localizante ante el sentimiento de desprotección que experimentan los jóvenes de parte de sus gobernantes, que consideran actúan más en interés de los mercados, y de sí mismos y menos en interés de la gente.

Asimismo, no es posible desconectar este rechazo de la problemática laboral que acosa a los jóvenes en nuestra sociedad. Como lo expusimos en varias oportunidades durante el desarrollo de este trabajo, la falta de empleo, o el subempleo, son problemáticas que si bien están presentes en toda la sociedad, afectan principalmente a este numeroso sector y constituye un posible fundamento de esta percepción negativa hacia los habitantes de otros países de la región. Esto es así aún cuando no existan evidencias de que la falta de trabajo en nuestro país encuentre sus causas en la presencia de inmigrantes provenientes de otros países de la región.

Otra tendencia localizante, que desalienta la propensión a inclinarse hacia sistemas más amplios, como puede constituir el ámbito regional, la derivamos de las prácticas ciudadanas que atribuimos a los jóvenes.

En este sentido la ciudadanía egocéntrica y apática (en su modalidad alienada), nos hablaron del relacionamiento de los jóvenes con la arena política. Así, el individualismo y la desvalorización, que tienen respecto de sí mismos y de su región (los argentinos son prepotentes, los latinoamericanos son desorganizados, nos sentimos más valorados en Europa y Estados Unidos), son notas definitorias de la falta de incentivos, de motivación por involucrarse en proyectos más amplios a nivel regional.

El rechazo a la política y a los políticos, que forma también parte de la caracterización de las dos prácticas ciudadanas, se explican en términos de dinámicas localizantes que denotan la preferencia por subsistemas más cercanos, que les provean el confort psíquico y material, o les merezcan la confianza que nos les proveen las autoridades.

Esta última tendencia, es especialmente significativa para el concepto de crisis de autoridad, crisis que tiende a profundizarse en tanto los ciudadanos no encuentren

respuestas a sus necesidades. En los jóvenes, esto se expresa en la falta de expectativas de futuros promisorios, en las angustiosas realidades económicas que los rodean y que alimentan una visión en la que ni la política, ni los políticos son vistos como medios eficaces para responder a sus necesidades..

Estas percepciones que nos reflejan tendencias localizantes, por parte de estos actores, están principalmente impregnadas de una problemática interna. Dicho de otro modo, los problemas domésticos que los aquejan, se exteriorizan en actitudes negativas, hacia los habitantes de otras sociedades de la región, y muestran como el discurso prevaleciente entre los jóvenes, va cobrando autonomía, con respecto a los objetivos integracionistas de la política exterior hacia la región.

Sin dudas que el cambio de régimen y los cambios externos han introducido cambios en nuestra sociedad, ahora cabe preguntarnos si la política exterior argentina ha modernizado criterios de formulación que permitan absorber la problemática de actores domésticos; es decir si existe una mayor vinculación entre los aspectos internos y externos, en el proceso de toma de decisiones.

Por un lado, vimos la poca práctica de política democrática, es decir, de interacción entre el Poder Legislativo y Poder Ejecutivo, donde el Congreso, en tanto actor estatal, podría influir en las decisiones finalmente adoptadas por el Ejecutivo, y lo cual representaría una posibilidad para que las demandas de actores no estatales domésticos sean tenidas en cuenta.

Las pocas posibilidades de participación de los actores no estatales domésticos también se ven restringidas, debido a limitada práctica de la política diplomática; que es la que traería a primer plano la dimensión societal de la política exterior. Desde esta práctica, las opiniones del sector que venimos analizando, y sus demandas encontrarían un lugar de importancia en la formulación de políticas.

En suma, la alta prioridad acordada a la relación con los países vecinos, y las expectativas de integración que la política externa ha desarrollado; no ha sido acompañada de la modernización de criterios de formulación que contemplen las inestabilidades que las actitudes desfavorables, de nuestra sociedad, hacia las otras sociedades de la región pueden producir. Donde como vimos, la problemática interna de los actores que venimos analizando, se externaliza mediante una actitud negativa.

La falta de mecanismos que atiendan a los aspectos culturales y sociales que asoman como natural consecuencia de la mayor interconexión regional, es indicativo de que las sociedades son concebidas, por las elites, como un parámetro constante, sin mayores variaciones.

Sin embargo, como lo hemos visto, tanto desde la teoría, como desde lo empírico, hay razones para afirmar que no pueden ser así considerados.

El riesgo de considerarlos así, implica desconocer lo mucho que las sociedades pueden aportar tanto a la inestabilidad, como a la profundización de lazos con las otras sociedades de la región.

En varias oportunidades señalamos que el Modelo de la Turbulencia concibe a las elites reteniendo el control sobre el proceso de toma de decisiones, sin embargo las concibe cada vez más constreñidas por públicos atentos y demandantes. Aquí reside la dinámica central de la relación de los individuos con sus autoridades, que el modelo caracteriza de micro-macro parámetro.

Desde el discurso y desde la acción, la integración regional integra una de las expectativas de la política exterior argentina. Sin embargo las políticas diseñadas para perfeccionar los acuerdos orientados a esos objetivos podrían funcionar menos y menos bien, en tanto las sociedades desarrollen sus propias dinámicas de vinculación.

Entre los jóvenes vimos que las incertidumbres acerca de su futuro, la economía en crisis de la sociedad que integran, el escepticismo acerca de los políticos y de la política van nutriendo las orientaciones de estos actores sociales y configurando el modo en que se relacionan con sus autoridades. Así, las consecuencias para el actor estatal se expresan en el riesgo de una profundización de la crisis de autoridad al interior de su sociedad que, a su vez, complejiza su relación con los otros actores estatales regionales.

Vimos también, que en la estructura y dinámica decisorias, no se identificaban mecanismos que permitieran incorporar los aspectos socioculturales que subyacen a las relaciones entre nuestras sociedades. Siendo que las dinámicas localizantes de las que hablamos, resaltaron y pusieron en primer plano los problemas domésticos, que informan las percepciones de los jóvenes, la mayor práctica de la política diplomática



permitiría incorporar esta problemática; contribuyendo a facilitar la gobernabilidad a lo largo de la Frontera doméstico-externa.

En este trabajo, nos referimos también, a la capacidad de iniciativa de la política exterior como la capacidad de generar mutaciones en un medio específico. Rosenau explica que la presencia de tendencias externas e internas contrapuestas dentro y entre sociedades representan para los gobiernos dificultades a las cuales deben adaptarse, pero son también oportunidades, para los líderes que deseen reconocerlas, de anticipar y en nuestro caso, podríamos decir, modificar resultados para que sean concordantes con los objetivos de política exterior deseados<sup>148</sup>.

Con frecuencia se recurre a la experiencia integracionista europea a los fines de efectuar análisis comparados; y medir deficiencias y virtudes de otros procesos de integración. Sabemos que una perspectiva de tipo económico, dominó el inicio de lo que hoy es la Unión Europea; sin embargo no podemos dejar de señalar que en las visiones de Charles De Gaulle y Konrad Adenauer, estuvieron incluidos los jóvenes de sus sociedades. Las perspectivas de largo plazo que la integración supone, imponían la necesidad de desarmar la conciencia de enemistad que la guerra había creado. Siguiendo su visión emprendieron actividades que fomentaran el acercamiento, el conocimiento entre jóvenes franceses y alemanes.

Para quienes ven en el proceso de regionalización que constituyó el Mercado Común del Sur, algo más que un mercado común, saben reconocer con más facilidad que la integración necesitan algo más: necesita una conciencia favorable al proceso de integración, un deseo de pertenecer a un destino sudamericano; “una comunidad de destino es algo más que un mercado común “y si sólo fuera mercado sería un fracaso que no podría ser realmente ni mercado”<sup>149</sup>.

En este sentido en las percepciones de los jóvenes hubo notas positivas: una de ellas se puso de manifiesto en el sentido de pertenencia regional que manifestaron cuando el “otro”, lo constituyeron otros países no latinoamericanos. El otro buen indicio, fue que así como consideraron que los latinoamericanos son desorganizados

---

<sup>148</sup> Rosenau, James. N, *Along ...op.cit*, 98.

<sup>149</sup> Sombra Saraiva, José Flavio, “Aspectos de la Integración Cultural y Educacional”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*. Gregorio Recondo (coord.), CARI ( Bs. As.) Multibanco (Asunción), 2000, Tomo II: 178.

también los consideraron solidarios, en contraposición a los norteamericanos que, contrariamente a lo esperado, fueron considerados como individualistas. Sin embargo, la falta de empleo, los sentimientos de desvalorización, parecen atentar contra el deseo de compartir un destino común.

Entre nuestros países, afortunadamente, no se trata de crear estrategias para sanar las heridas de la guerra, que en las visiones de los gobernantes franceses y alemanes, significaban un obstáculo a vencer para profundizar la integración.

Entre nosotros se necesitan crear las condiciones que estimulen el deseo de tener un destino compartido. Para que podamos decir (retomando el epígrafe de este escrito) que vueltos a preguntar los jóvenes acerca de la percepción hacia los habitantes de la región del Cono Sur respondieron de modo muy diferente al día anterior y esto no constituya ni para nosotros, ni para ellos mismos un oscuro misterio.

## **A N E X O I**

### **METODOLOGÍA**

La población estudiada corresponde a los estudiantes del sistema de enseñanza pública y gratuita de la Universidad Nacional de La Plata, cursantes del 3° y 4° año correspondiente a cada Facultad.

La muestra esta compuesta de doscientos (200) casos distribuidos entre las siguientes Facultades:

- Derecho
- Ingeniería
- Historia
- Odontología
- Ciencias Económicas
- Arquitectura.

El test de ensayo del cuestionario se realizó entre los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNLP.

Al seleccionar las facultades se pretendió que quedaran representadas, las ciencias sociales, médicas, humanísticas y exactas.

Sobre esta población se aplicó el muestreo aleatorio.

El instrumento de recolección de los datos comprendió un cuestionario compuesto de diez (10) preguntas de tipo cerrado (Ver **Anexo II**). Las preguntas incluyeron graduaciones de cuatro y cinco niveles, que permitieran medir la intensidad de las opiniones y actitudes de los sujetos.

La aplicación del cuestionario fue colectiva; y se realizó durante el momento del dictado de clase. Se eligieron los cursos donde se dictaran materias correspondientes a tercer y cuarto año de las carreras correspondientes. El trabajo de campo se efectuó entre el 11 de junio y 17 de julio del año 2002.

El cuestionario fue repartido a todos los presentes en el curso. Cabe destacarse que no hubo rechazos al cuestionario, como así tampoco, en ningún caso, el mismo fue entregado sin contestar. El tiempo de ejecución osciló entre quince y veinte minutos.

Debe señalarse que aunque el encabezado del instrumento expresamente garantiza el anonimato, y requiere espontaneidad en las respuestas; al momento de la aplicación del cuestionario se volvió a garantizar oralmente, el anonimato y se reiteró el pedido de espontaneidad al contestar.

#### **Variables Básicas:**

Los datos descriptivos generales de la muestra; esto es la distribución por sexo, edad y la condición laboral, están representados en los gráficos del **Anexo III**.

Como se observa, la muestra está compuesta de jóvenes. Conforme al criterio adoptado por Naciones Unidas, la juventud puede ser considerado una construcción etaria entre los 15 y 24 años de edad. No obstante ello cabe señalar, que el retraso del ingreso al mundo adulto ha llevado a considerar que la juventud se ha prolongado hasta los treinta años de edad. Así lo ha admitido la Dirección Nacional de la Juventud en Argentina.

## **A N E X O II**

### **CUESTIONARIO**

La siguiente encuesta es anónima. Responde espontáneamente, de acuerdo a tu primera impresión.

(Haz un círculo en torno a la letra que corresponda)

<b>I-SEXO:</b>	<b>II-EDAD:...</b>	<b>III-TRABAJA ACTUALMENTE:</b>
A-Femenino		A- Si
B-Masculino		B- No

**1- Nos gustaría que encierres con un círculo el adjetivo o cualidad que en tu opinión sea el que mejor define las características de estos cuatro grupos de personas. (De cada grupo señala UN SOLO ADJETIVO):**

**1.1** Los argentinos son:

- a-Prepotentes
- b-Irresponsables
- c-Creativos

**1.2** Los latinoamericanos son:

- a-Desorganizados
- b-Solidarios
- c>Ineficientes

**1.3** Los norteamericanos son:

- a-Consumistas
- b-Exitosos
- c-Individualistas

**1.4** Los europeos son:

- a-Indiferentes
- b- Organizados
- c- Soberbios

**2- En la lista de países que se ofrece a continuación coloca un SI al lado del país que elegirías para vivir y un NO al lado del país que no elegirías para vivir.(en ambos casos elegí UN SOLO PAIS).**

- |                     |                     |                    |                   |
|---------------------|---------------------|--------------------|-------------------|
| <b>2.a</b> Irlanda  | <b>2.d</b> Chile    | <b>2.g</b> Bolivia | <b>2.j</b> México |
| <b>2.b</b> Perú     | <b>2.e</b> Portugal | <b>2.h</b> Uruguay | <b>2.k</b> Egipto |
| <b>2.c</b> Paraguay | <b>2.f</b> Grecia   | <b>2.i</b> Brasil  |                   |

**3- Cómo calificarías la presencia de inmigrantes latinoamericanos en Argentina. Para responder hace un círculo en el número de la respuesta elegida.**

- 3.1** Muy positiva
- 3.2** Positiva
- 3.3** Ni positiva ni negativa
- 3.4** Negativa
- 3.5** Muy negativa

**4- ¿Por qué estimás que las personas de otros países de América Latina han elegido a la Argentina para vivir?.Marca con un círculo el n° de la opción que te parezca la más adecuada.**

- 4.a** Porque tienen más posibilidades para trabajar.
- 4.b** Porque les gusta cómo son los argentinos.
- 4.c** Porque ven a la Argentina como un gran país.
- 4.d** Porque piensan que pueden vivir mejor que en su país de origen.

**5-Cómo calificarías la presencia de inmigrantes no latinoamericanos en Argentina(como rusos, chinos, japoneses, coreanos, taiwaneses). Hace un círculo el n° de opción que elijas.**

- 5.1** Muy Positiva
- 5.2** Positiva
- 5.3** Ni positiva Ni negativa
- 5.4** Negativa
- 5.5** Muy negativa



**6- Algunos consideran que existen diferencias entre los argentinos y los chilenos, brasileños, uruguayos, bolivianos, paraguayos y peruanos. Nos interesaría conocer tu opinión al respecto. Marca con un círculo el n° que te parezca el más adecuado:**

- 6.1 Mucha diferencia
- 6.2 Bastante diferencia
- 6.3 Moderada diferencia
- 6.4 Poca diferencia
- 6.5 Ninguna diferencia

**7- Si en la respuesta anterior consideraste que existe algún grado de diferencias; ¿a qué razón las atribuirías principalmente?. (Coloca un círculo en el n° de la alternativa elegida)**

- 7.a al modo de ser de la gente
- 7.b a la importancia del país al que pertenecen
- 7.c al nivel educativo
- 7.d a la historia

**8-En tú opinión, ¿Cómo estimas vos que los chilenos, uruguayos, paraguayos, bolivianos, brasileños, paraguayos y peruanos ven a los argentinos?. Coloca un círculo en torno al n° de alternativa elegida.**

- 8.1 Muy bien
- 8.2 Bien
- 8.3 Mas o menos
- 8.4 Mal
- 8.5 Muy mal

**9- Teniendo en cuenta las costumbres, el modo de ser de la gente, sus características y rasgos propios. Marca con un círculo el n° del país que en tu opinión sea el que Menos se parece a la Argentina.**

- |              |              |             |            |
|--------------|--------------|-------------|------------|
| 9.a Irlanda  | 9.d Chile    | 9.g Bolivia | 9.j México |
| 9.b Perú     | 9.e Portugal | 9.h Uruguay | 9.k Egipto |
| 9.c Paraguay | 9.f Grecia   | 9.i Brasil  |            |

**10- Las tendencias históricas muestran que los argentinos se sienten más cómodos en Europa y Estados Unidos, que en algún país latinoamericano. ¿Por qué pensás que esto puede ser así? Selecciona el motivo que te parezca el más apropiado haciendo un círculo en el n° elegido.**

**10.a** porque los europeos y /o norteamericanos tienen formas de vida más similares a las nuestra que el resto de los latinoamericanos.

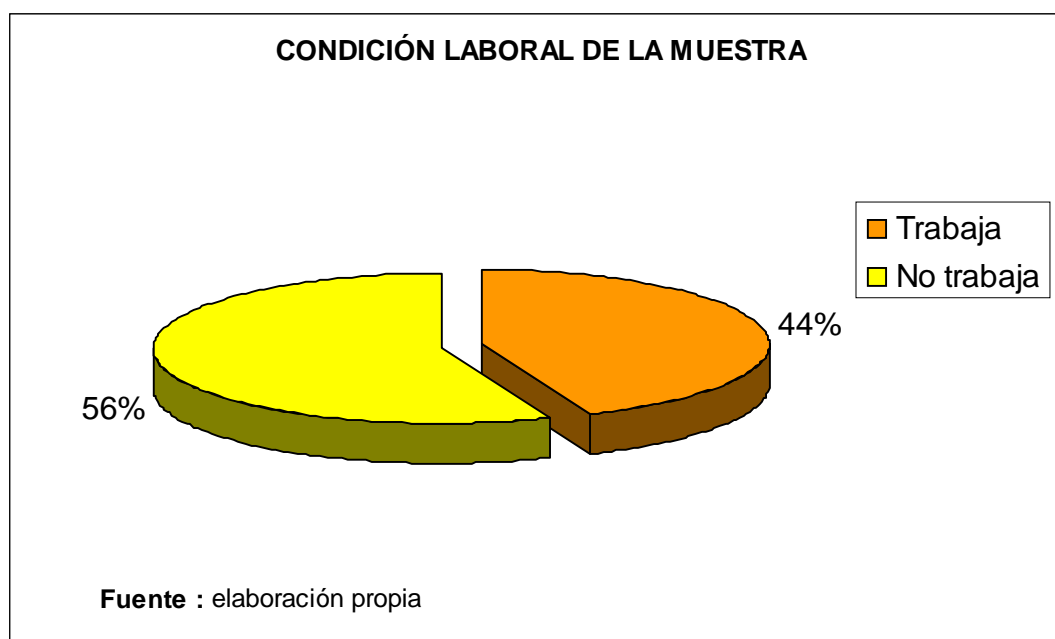
**10.b** porque hay mayores posibilidades de entenderse con los europeos y/o norteamericanos.

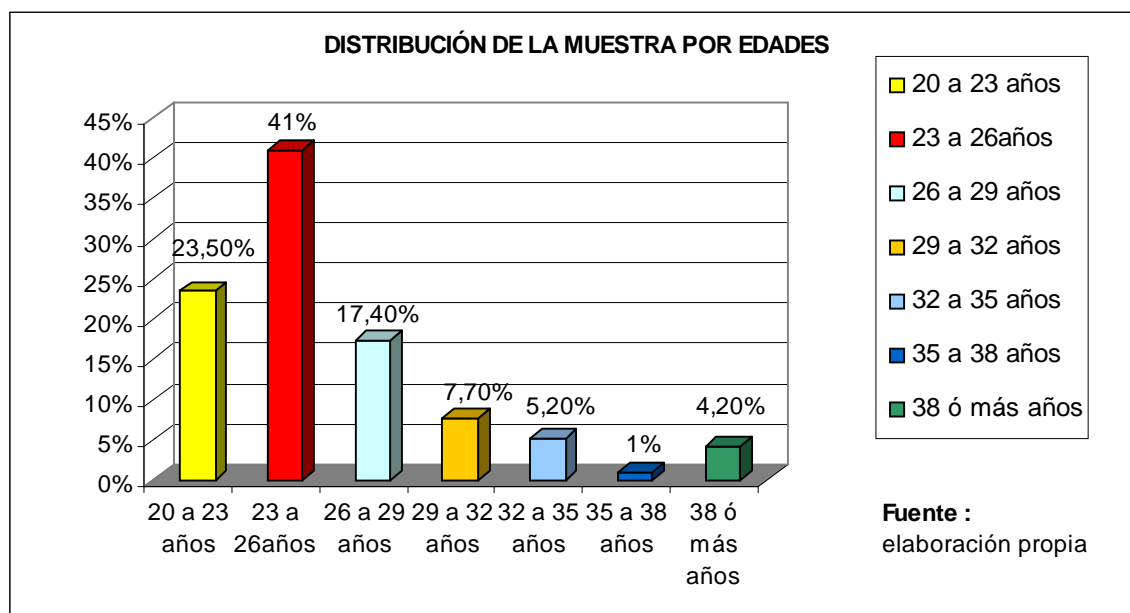
**10.c** porque nos sentimos más valorados que si estuviéramos en América Latina.

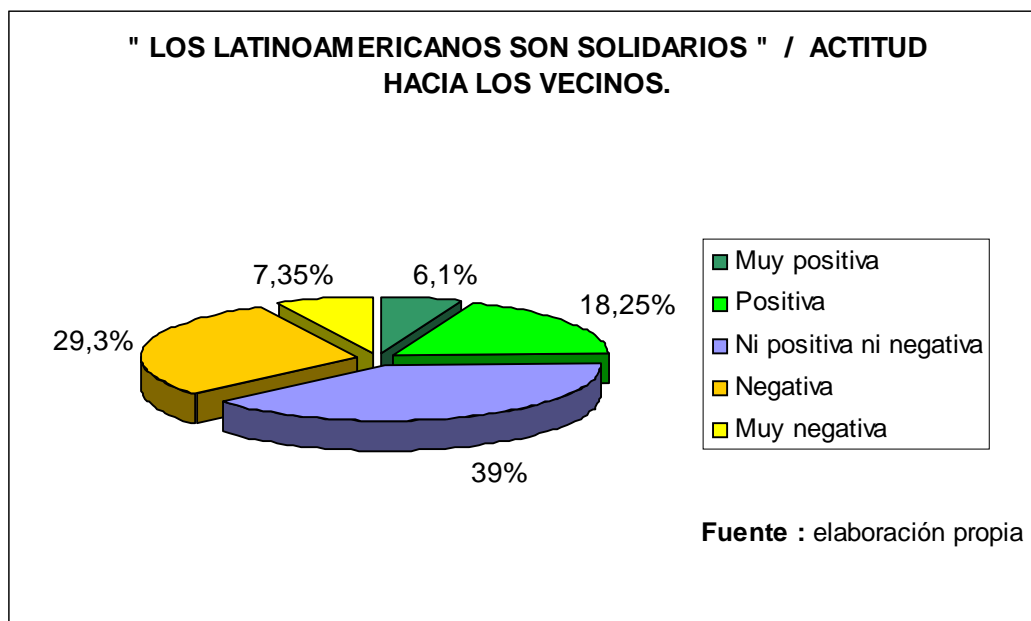
## **A N E X O III**

### **GRÁFICOS**

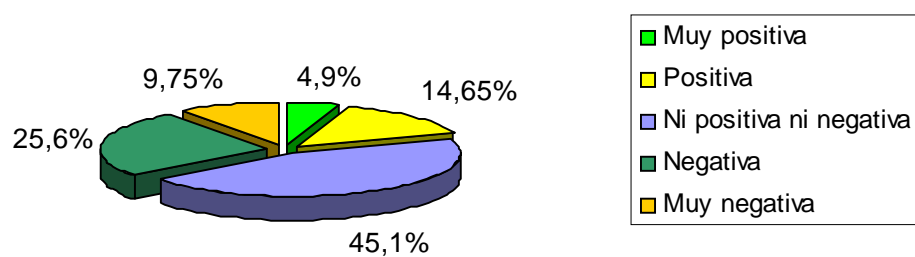








**SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA Y ACTITUD HACIA LA  
PRESENCIA DE INMIGRANTES NO LATINOAMERICANOS EN  
LA ARGENTINA .**



**Fuente :** elaboración propia



## **BIBLIOGRAFÍA**

AJA ESPIEL Jorge A. ADROGUÉ, Gerardo, y MERKE Federico,(2002) *La Opinión Pública Argentina sobre Política Exterior y Defensa*, Bs. As. CARI.

ALKER, Hayward R. (2002) “Cómo aprender de Wendt”, *Desafíos*, Universidad del Rosario, nº 6, 37-51.

ALLISON, Graham (1971) *Essence of Decision. Explaining the Cuban Missile Crisis*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman and Company.

ÁLVAREZ ENRIQUEZ, Lucía (2000), “La moderna cuestión social”, *Metapolítica*, vol 4 nº 13, 178-183.

ANDERSON, Benedict, (1991), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev. edn, New York, Verso.

APARICIO DE SANTANDER, Miriam (1993) “Conflicto cultural y búsqueda de identidad. Un análisis empírico”, *Sociológica, Revista Argentina de Ciencias Sociales*, Bs. As. nº 11/12.

ARATO Andrew y COHEN Jean L.(1999) “Esfera pública y Sociedad civil”, *Metapolítica*, vol 3, nº 9; 37-55.

ARENDT, Hannah, (1993) *A Condição Humana*, Editorial forense Universitaria, San Pablo, 31-34.

AUYERO Javier (1992), “Juventud popular urbana y nuevo clima cultural. Una aproximación”, *Nueva Sociedad*, nº 117, 131a145.

AYALA BLANCO, Luis Alberto (1997) “La Inexorable Alteridad”, *Metapolítica*, vol 1, nº 3.

BALARDINI, Sergio (2000) *La participación social de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Sergio Balardini,(comp.) Bs. As. CLACSO.

BARBÉ, Carlos (1998) *Inmigración, interacciones etnocéntricas y reacciones identitarias*, Congreso Español de Sociología, La Coruña.

BAUMAN, Zygmunt (1988) “Sociology and postmodernity”, en *Sociological Review*, vol 36, 790-813.

BECK, Ulrich, (1998) *¿Qué es la globalización?. Falacias del Globalismo, respuestas a la globalización*, Bs.As. Paidós.

BENDIT, René (1998) “Juventud y políticas de Juventud: entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas”, En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA., 323-354.

BENEDETTI, M y otros,(1992) *Nuestra América contra el V Centenario*, México, Ixalparta, 1992, 55-97.

BIAGINI, Hugo E.(2000) “Universidad, Integración Latinoamericana y Mercosur”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI(Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II 235-258.

BOURDIEU, P (1991) “La objetividad de lo subjetivo”, (versión en español del cap. traducción E. Tanti ) *Le sens pratique*, Minuit, París.

BRIONES, Claudia (1996) “Culturas, Identidades y fronteras: una mirada desde las profundidades del *cuarto mundo*”, *Rev de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, 5.

BURGER, Rudolf (1998) “ El multiculturalismo en el Estado de derecho secular. Una definición de fronteras a partir de la teoría de la civilización”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol60,nº3.

CALCAGNI, Aldo ( 1998) “Juventud como factor de interrupción e innovación”. En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA., 139-152.

CÁMPORA, Mario (1996) “Las soberanías del presente frente a la integración mundial”, *Archivos del Presente*, 4, 103-110.

CHERESKY, Isidoro (2002), “Autoridad política debilitada y presencia ciudadana de rumbo incierto”, *Nueva Sociedad*, 179, 112-129.

COHEN, Jean L. y ARATO, Andrew (1992) *A Civil Society and Political Theory*, Massachussets, Mit Press.

CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2002) Informe de Prensa para Argentina.

CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO (2002) Informe de Prensa para Latinoamérica.

CUÑARO CONDE, Edith M ( 2001), “ Hacia un nuevo modelo político en el marco de la globalidad”, *Ciencias de Gobierno*, año 5, nº 9, 205-215.

DIETRICH, Heinz S. (1996), “Globalización, educación y democracia en América Latina”, en Chomsky, N. y Dietrich, H., *La sociedad Global. Educación, mercado y democracia*, Bs. As. UBA, 45.

DOUGHERTY James E. y PFALTZGRAFF, Robert L., (1993) *Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales*. Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

ECHEGARAY, Fabián (2002) “Razones para el optimismo politológico”, *Nueva Sociedad*, nº 179, 130-143.

ECKHOLT, Margit y HÜNERMANN Peter, (1998) “Opción por los jóvenes. La juventud Latinoamericana en la vorágine de los procesos de globalización” en *La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes*, Intercambio cultural Alemán- Latinoamericana, ICALA, FLACSO, EDUDEBA. 9-16.

ESCOBAR, Ticio (2000) “Las paradojas del sur: La cuestión de lo cultural en la integración”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 183-198.

ESCUDE Carlos y FONTANA Andrés (1998) “Las políticas de seguridad de Argentina: sus fundamentos y contexto regional”, en Jorge Domínguez (ed), *Seguridad Internacional, Paz y Democracia en el Cono Sur*. Santiago: FLACSO/ Diálogo Interamericano.

FAZIO VENGOA, Hugo (1999) “La globalización y sus efectos en las naciones del sur”, en Hugo Fazio Vengoa (ed.) *El Sur en el nuevo sistema mundial*, Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional, Siglo del Hombre.

FERNÁNDEZ SAAVEDRA, Gustavo (1998), “El futuro ya no es lo que era antes. El nuevo sentido del cambio”. *Nueva Sociedad*, nº 153 ,33-53.

FERRER Aldo y JAGUARIBE Helio (2001) *Argentina y Brasil en la Globalización, ¿Mercosur o ALCA?* Bs. As. Fondo de Cultura Económica.

FERRER, Christian ( 1993) “Los Intrusos. Frontera y cicatriz”, *Nueva Sociedad*, nº 127, 60-67.

FLEURY Sonia,(1998) “Política Social, Exclusión y Equidad en América Latina en los 90”, *Nueva Sociedad*, 156.

FREUD, Sigmund (1971) *Introducción al Psicoanálisis*, Alianza Editorial, Madrid.

GARCIA CANCLINI, Néstor (1993) “La cultura visual en la época del posmodernismo”, *Nueva Sociedad*, 127.

GARCÍA DELGADO, Daniel(1998) “Los jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política”, en Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA. 51-76.

GARCÍA José.Z,(1993) “Migración y Posmodernidad. Efectos culturales. ¿Una nueva ciencia social fronteriza?”, *Nueva Sociedad*,127.

GARRETÓN, Manuel A. ( 2002), *Nueva Sociedad*, nº 180-181, 199-210.

GASTALDI, Santiago, RÍOS Susana, CRAVERO, Fernanda y VITELLI, Celia, (1998) “Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina” En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA.,175-206.

GERMANI, Gino (1971), *Estudios sobre Sociología y Psicología Social*, Bs. As., Paidós, serie menor, vol 10, 2dª edición.

GOBERNAR LA GLOBALIZACIÓN (1997) Declaración de la Cumbre regional para el Desarrollo Político y los principios democráticos, *Nueva Sociedad*, nº 152, Sección Posiciones. 174-176.

GONZÁLES GUTIÉRREZ, Carlos (2002) “Los Latinos y la Política Exterior de EEUU”, *Foreign Affairs*, otoño-invierno, 2002.

GRIMSON, Alejandro, (2001) “Introducción ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?”,en *Fronteras, Naciones e Identidades. La periferia como centro*, La Crujía. 9-40.

GUZZINI, Stefano y LEANDER, Anna (2002) “Una teoría social para las relaciones internacionales: una evaluación de la síntesis teórica y disciplinaria de Alexander Wendt, *Desafíos*, Universidad del Rosario, n° 7, 52-86.

HALLIDAY, Fred (1997) “Gobernabilidad Global: perspectivas y problemas”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid: UNED-Universidad Autónoma Metropolitana, 9.

HANNERZ, Ulf (1998) *Conexiones Transnacionales*. Madrid. Cátedra.

HAZLETON, William A. (1987) “Los procesos de decisión y las políticas exteriores”, en Wilhelmy, M.(ed) *La formación de la política exterior: los países desarrollados y América Latina*, Bs.As, Grupo Editor Latinoamericano.

HELD, David (1997) *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Bs. As. Paidós.

HEREDIA, Edmundo, (2000) “Región y nación en la conformación social del espacio sudamericano”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 93-99.

HOLLOWAY, JOHN (2000), *Como cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramientas 2000.

HUNTINGTON, Samuel (1997) *El choque de las civilizaciones, y la reconfiguración del orden mundial*. Bs As. Paidós.

INFORME CEPAL (2002), XI Cumbre Iberoamericana, Lima, Noviembre 2002.



INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO (2002), “Profundizar la democracia en un mundo fragmentado”. Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones mundi-Prensa 2002.

JELIN, Elizabeth (2001) “Epílogo II. Fronteras, naciones, género. Un comentario”, en *Fronteras, Naciones e Identidades. La periferia como centro*, La Crujía, 333-343.

KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn (1999) “Redes transnacionales de cabildeo e influencia”, *Foro Internacional*, México 4: 404-428.

KEOHANE, Robert O. (1988) *Después de la Hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

KEOHANE, Robert O. (1993) *Instituciones Internacionales y Poder Estatal*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

KEOHANE, Robert O. y NYE, (1989) Joseph S. *Power and Interdependence*. Glenview, Illinois, Scott, Foresman and Company.

KEOHANE, Robert O. (2002) “Las ideas tan solo una parte de la explicación”, *Desafíos*, Universidad del Rosario, nº 6, 7-16.

KORZENIEWICS, Roberto P. y SMITH, William C (2000), “ Los dos ejes de la tercera vía en América Latina”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, nº 11, 69-105.

KRAUSKOPF, DINA (2000), “Dimensiones críticas en la participación social en las juventudes”, en *Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Sergio Balardini (comp.) Bs. As. CLACSO.

KRUIP, Gerhard (1998) “El ethos vivido por la juventud y la reflexión ética”, En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünemann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA.,275-296.

MARGULIS, Mario (1997) “Cultura y Discriminación social en la época de la globalización”, *Nueva Sociedad*, 152.

MÁRMORA Lelio y CASSARINO, María (1997) “Las migraciones y su tratamiento institucional en el Mercosur”, *Relaciones Internacionales*, La Plata IRI-UNLP, 12: 137-188.

MÁRMORA Lelio,(1993) “Las políticas migratorias en el Cono Sur”, en *Los problemas sociales en el proceso de integración del Cono Sur*. Seminario (coords.) Lavopa Jorge H. Hekimán Leonardo P., CARI- Fundación Konrad Adenauer. 139-144.

METHOL FERRÉ, Alberto, (2000) “Significado del Mercosur en el contexto internacional y latinoamericano”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 215-223.

MIRANDA Roberto A. (2001) “El eje doméstico de las cuestiones externas: el caso del Mercosur”, *Invenio*, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, nº 7, 99-126.

MIRANDA, Roberto A. (2002) “Contexto intercultural de la Argentina: un reto para la política exterior”, *Invenio*, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, 9, 71-84.

MIRANDA, Roberto A.(1997) “Mercosur y política exterior argentina: la agenda no económica”, *Relaciones Internacionales*, La Plata, IRI-UNLP,181-199.

MIRANDA, Roberto A.(1999) “Cono Sur: regionalismo cultural e integración educativa”. *Relaciones Internacionales*, La Plata IRI-UNLP, nº 16 .

MORA Y ARAUJO, Manuel y Otros (1992) “La política exterior y la opinión pública argentina”, en Roberto Russell (ed.) *La política exterior argentina en el nuevo orden mundial*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano, 219-253.

MORGUENTHAU, Hans (1986) *Política entre Naciones. La lucha por el poder y la Paz*. Bs. As , Grupo Editor Latinoamericano, 181-189.

NAHARRO José M. Y SOSA, Virginia (1997) “Conflictos étnicos, nacionalismos y globalización”, *Cuadernos de Humanidades*, Salta, Universidad Nacional de Salta, 89-103.

NEUSER, Heinz (1998) “La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y cooperación para el desarrollo. En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünemann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA., 355-374.

NICOLETTI, René (1999) *Identidad y futuro del Mercosur. Por una Integración Fundada en valores*, Bs. As. Lugar Editorial.

OLIVIERI, Mabel (1999) *Migraciones, estereotipos y prejuicios ayer y hoy. El caso italiano*, Revista Migraciones, nº 5, Madrid. Universidad de Turín.

OLVERA Alberto y AVRITZER, Leonardo (1992) “El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática”, *Revista Mexicana de Sociología*.

OLVERA RIVERA Alberto J.(1999) “Esfera pública Movimientos sociales y democracia”, *Metapolítica* , vol 3 nº 9, Dossier.

OLVERA, Alberto J. (1999) *La sociedad civil. De la Teoría a la Realidad*, Alberto Olvera (coordinador), México, el Colegio de México.

OPAZO MARMENTINI, Juan Enrique, ( 2000), “Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales”, *Metapolítica*, vol 4, nº 15, 52-79.

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD (OIJ), “Proyecto de Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud”, suscrita por los Ministros de la Juventud y Jefes de Delegación de los 21 Estados Iberoamericanos durante la X Conferencia, Panamá , julio 2000.

PÉREZ LLANA, Carlos, (1998) *El regreso de la historia. La Política Internacional durante la posguerra fría 1989-1997*. Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés. CapVI.

PÉREZ VICHICH, Nora (1997) “Mercosur: libertad de circulación de trabajadores en debate”, en *Relaciones Internacionales*, La Plata IRI-UNLP, nº12.

PINTO COELHO, Pedro M. (2000), “Breves reflexiones sobre el proceso de integración en el Mercosur”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 225-228.

PIÑÓN, Francisco José (2000) “Cultura para la Integración” en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 167-174.

POWELL, Charles A. DYSON, James W. y PURKITT, Helen E. (1987) “Opening the ‘Black Box’: Cognitive Processing and Optimal Choice in Foreign Policy Decision

Making, en *New Directions in the study of foreign policy*, (eds) Charles Hermann, Charles W. Kegley, Jr. James Rosenau., Boston Allen & Unwin. 203-220.

PRONAGOB/ PNUD (1996) Encuesta- *La seguridad Humana en Bolivia: percepciones políticas, sociales y económicas de los bolivianos de hoy*, La Paz.

PUIG, Juan Carlos.(1988), “Política Internacional Argentina”, en Perina Rubén y Russell Roberto, *Argentina en el Mundo*, (1973-1987), Bs.As, Grupo Editor Latinoamericano.

RAMONET, Ignacio (2002) *Guerras del siglo XXI..Nuevos medios, nuevas amenazas*, ed, Arena Abierta.

RECONDO, Gregorio (2000), “El sentido de la integración :El Mercosur como ampliación de la conciencia de pertenencia”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 235-258.

RIQUELME, Horacio (1993) “Nuestra xenofobia de cada día. Aproximación psicocultural a la segregación en Europa”, *Nueva Sociedad*, nº 127,68-80.

RISSE Thomas, (1999) “Avances en el estudio de las relaciones transnacionales y la política mundial”, *Foro Internacional*, México, 158: 374-403.

ROBERTSON, Roland (1992) *Globalization*, Londres.

RODRÍGUEZ, Ernesto, (1998), “Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio, en Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO-EUDEBA. 19-50.

ROSELLI, Néstor. D *Identidad Psicosocial y Representación de Grupos Nacionales Extranjeros*. IRICE. Universidad Nacional de Rosario. Conicet.

ROSENAU, James (1997) *Along The Domestic-Foreign Frontier. Exploring governance in a Turbulent World*. Cambridge University Press.

ROSENAU, James N. (1967) “The premises and promises of decision making analysis”, en James Charlesworth,(ed) *Contemporary Political Analysis*, New York Free Press.

ROSENAU, James N. (1987) “Introduction. New Directions and Recurrent Questions in the Comparative Study of Foreign Policy”, en *New Directions in the study of foreign policy*, (eds) Charles Hermann, Charles W. Kegley, Jr. James Rosenau., Boston Allen & Unwin.1-10.

ROSENAU, James N. y HOLSTI Ole R. (1979) “U.S Leadership In Shrinking World: the Breakdown of Consensuses and the Emergence of Conflicting Belief Systems”, en *World Politics*, Johns Hopkins University Press, 368-392

ROSENAU, James N. y HOLSTI Ole R. (1979) “Vietnam, Consensus, and Belief Systems of American Leaders” en *World Politics*, Johns Hopkins University Press, 1-56.

RUBIOLO, Eugenio C J.(1998) “ Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial”. En Varios Autores, *La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes*, Peter Hünermann- Margit Eckholt (eds.), Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano ICALA- FLACSO- EUDEBA.,153-176.

RUSSELL, Roberto (1988), “Un año de política exterior: Las relaciones con Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental”, en Perina Rubén y Russell Roberto, *Argentina en el Mundo*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

RUSSELL, Roberto (1990) “Política Exterior y toma de decisiones en América Latina: Aspectos comparativos y consideraciones teóricas”, en Varios Autores *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

RUSSELL, Roberto (1990), “El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina (1976-1989)”, en Varios Autores, *Política exterior y Toma de decisiones en América Latina*, Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano.

RUSSELL, Roberto (1996) “Sistema de creencias y política exterior argentina(1976-1989)”, en Varios Autores, *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*. Bs.As. Grupo Editor Latinoamericano.

RUSSELL, Roberto, “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina: apuntes para un debate”, *Serie: Documentos e Informes de investigación, nro 158, área: Relaciones Internacionales*, Bs. As, FLACSO.

SÁNCHEZ, Marcelo P.(1992) “Precarización del empleo y actores sociales. Estado, empresarios, sindicatos y trabajadores jóvenes en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 120-129.

SARLO, Beatriz, (2002) “Un debate sobre la cultura”, *Nueva Sociedad*, nº180, 211-214.

SCHLEE, Günter (1998) “Identidades múltiples y *cross-cutting ties* (nexos transversales) en la teoría de los conflictos: aspectos somalí y oromo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol 60, nº 3.

SERMEÑO, Ángel (1998) “La ciudadanía multicultural”, *Metapolítica*, vol 2, nº 6.

SOMBRA SARAIVA, José F. (2000) “Aspectos de la integración cultural y educacional”, en *Mercosur: Una Historia Común para la Integración*, Coordinación Gregorio Recondo, CARI (Buenos Aires-Argentina) Multibanco S.A.E.C.A (Asunción –Paraguay), Tomo II , 175-182.

SONDERMAN, Fred (1961) “The linkage between foreign policy and international politics, en James N. Rosenau (ed.) *International politics and foreign policy: A reader in research and theory*, New York, Free Press.8-17.

STRANGE, Susan (1998), “El Estado hueco”, en Carlo Nasi (ed) *Posmodernismo y relaciones internacionales*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de las Andes, Universidad Nacional.

SUÁREZ RICHARDS, Manuel (1995), *Introducción a la Psiquiatría*, Editorial Salerno, Bs. As.

TOKATLIAN, Juan Gabriel (1996) “Pos-guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua”, *Análisis Político*, Bogotá: UNC, 28, 22-40.

TOURAINÉ, Alain (1998) *Igualdad y Diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, Bs. As, Fondo de Cultura Económica.

VAN KLAVEREN Alberto (1984), “ El análisis de la política exterior latinoamericana: Perspectivas Teóricas”, en *Varios Autores, Entre la autonomía y la subordinación. Política exterior de los países latinoamericanos*. Bs. As. Grupo Editor Latinoamericano, 1984, 43-44.

VAN KLAVEREN, Alberto (1990), *Democratización y Modernización de la Política Exterior en Argentina, Brasil y Uruguay*, Institut für Politische Wissenschaft, Universität Heidelberg-AIETI.



VARGAS HERNÁNDEZ, José G.(2001), “Los Retos del Estado Latinoamericano”, *Ciencias de Gobierno*, Universidad Nacional de Quilmes, año5, n° 9, 15-51.

VARIOS AUTORES (2000), *MERCOSUR: una Historia común para la integración*, coordinación Gregorio Recondo, Tomo I, CARI ( Buenos Aires-Argentina), Multibanco S.A.E.C.A ( Asunción –Paraguay).

VÉLIZ, Claudio (1999) “Nacionalismo, globalizaciones y sociedad chilena”, *Estudios Internacionales* 123-142.

WALT, Stephen (1998) “*International Relations: One World, Many Theories*”, Foreign Policy.

WENDT, Alexander (2002) “Acerca de la vía intermedia: una respuesta a los críticos”, *Desafíos*, Universidad del Rosario n° 7, 87-112.

WORTMAN, Ana (1992) “Viejas y nuevas identidades de los jóvenes de sectores populares urbanos”, *Nueva Sociedad*, n° 117, 153-158.